

La obra de Lukács, que marca un hito en el pensamiento filosófico moderno, se compone de profundizaciones de largo aliento en diversos campos: estética, teoría de la literatura, ética, teoría de la historia, método filosófico; y en cada uno de estos campos el pensamiento de Lukács pasa por distintas fases de reflexión y elaboración.

István Mészáros discípulo de Lukács y miembro destacado de la «escuela de Budapest», aborda la tarea de hacer asequible esta obra tan rica, compleja y diversa. Se mueve con soltura a través de sus distintos enfoques temáticos y analíticos y, con una concisión y diafanidad espectaculares que no perjudican el rigor y la penetración del análisis, logra despejar el concepto de **unidad** en el pensamiento de Lukács, posibilitando con ello la asimilación del pensamiento filosófico actual.

**Ensayo Contemporáneo**

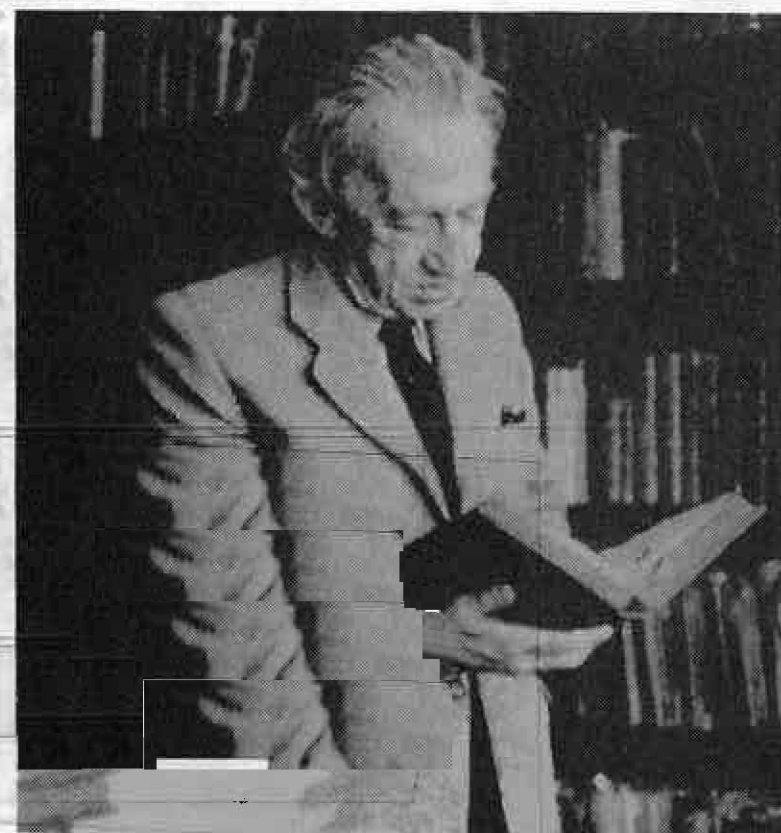
EL PENSAMIENTO Y LA OBRA DE G. LUKÁCS

István Mészáros

# István Mészáros

## EL PENSAMIENTO Y LA OBRA DE G. LUKÁCS

*editorial fontamara*



ISTVAN MESZAROS

EL PENSAMIENTO Y LA OBRA  
DE GEORG LUKACS



*editorial fontamara*

Traducción: *Francisco Cusó*

Diseño portada: *B. Cabero Morán-Nino*

*Primera edición: noviembre de 1981*

© The Merlin Press, London  
© EDITORIAL FONTAMARA, S. A.  
Entenza, 116, 3.º, 3.ª - Barcelona, 15  
Tel. 325 16 83

*Reservados todos los derechos conforme a la ley*

ISBN: 84-7367-186-4  
Depósito Legal: B. 36.996-1981

Impreso en España  
Alfonso Impresores, S. A. c/. Recaredo, 4. Local 30. Barcelona, 5

## ÍNDICE

---

PREFACIO . . . . .	7
EL CONCEPTO DE DIALÉCTICA EN LUKÁCS . . . . .	9
1. INTRODUCCIÓN . . . . .	9
2. PLANTEAMIENTO INICIAL . . . . .	13
3. CAMBIO DE PERSPECTIVA . . . . .	23
4. DEBERÍA Y OBJETIVIDAD . . . . .	36
5. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD . . . . .	41
6. TOTALIDAD Y MEDICIÓN . . . . .	55
7. CONCLUSIÓN . . . . .	85
APÉNDICE: LA VERDAD DE UNA LEYENDA . . . . .	89
LA VERDAD DE UNA LEYENDA . . . . .	89
DATOS BIOGRÁFICOS . . . . .	99
BIBLIOGRAFÍA DE LUKÁCS . . . . .	135

## PREFACIO

---

Poco después de completar su *Estética*, Lukács se lanzó a realizar un plan concebido hacía tiempo: escribir una *Ética* sistemática que hubiese sido resumen final de toda la obra de su vida. Elaboró sin dificultad un bosquejo y en una carta desde Budapest, fechada el 10 de mayo de 1962, indicaba el enfoque general de esa obra, explicitado igualmente en el título que proyectaba: *Die Stelle der Ethik im System menschlichen Aktivitäten* (El lugar de la ética en el sistema de actividades humanas). Veinte meses más adelante, sin embargo, se quejaba de que su *Ética* avanzaba «muy despacio. He tenido necesidad de escribir primero una considerable parte introductoria sobre la ontología del ser humano, y también ésta avanza muy despacio». (Budapest, 13 de enero de 1964.)

La «parte introductoria» vino a ser una enorme obra de casi 2.000 páginas que lleva el título de *La Ontología del Ser Social*. Y además, exigió a su vez a Lukács que escribiese sus *Prolegómenos a la Ontología del Ser Social*, obra a la que intentaba dar los toques finales cuando murió, el 4 de junio de 1971. Así, no pudo realizar el plan que tal vez acarició más: la elaboración de los principios fun-

damentales de una ética marxista. Sin embargo, en todo análisis futuro de la *Ontología del Ser Social* de Lukács, habrá que recordar que esa obra fue concebida como parte integrante de sus esfuerzos por identificar el marco ético adecuado de las relaciones humanas socialistas.

Naturalmente, es impensable una biografía intelectual completa de Lukács sin un estudio detenido de la *Ontología* y los *Prolegómenos*. Y también sin el análisis de muchos otros materiales legados por Lukács, incluida una obra estética fundamental de su juventud, descubierta entre sus manuscritos tras su muerte. Todo eso ha de formar parte orgánica de una biografía desarrollada. Así, viene a ser inevitable que mi proyecto originario tarde años en completarse. Entretanto, como respuesta a los requerimientos de los estudiantes, he decidido publicar en este volumen mi ensayo sobre *El concepto de la dialéctica en Lukács*. Espero que, al tratar, aunque sea concisamente, de la obra de Lukács como un todo en términos de sus conceptos centralmente importantes, sobre la base de las obras publicadas y de ciertos materiales hasta ahora inéditos, pueda facilitar el estudio de la obra polifacética y altamente compleja de Lukács. Por lo demás, para hacer más fácil el estudio, he incluido en este volumen considerables datos biográficos y una extensa bibliografía.

Deseo expresar mi agradecimiento a la hermana de Lukács, Mrs. María Popper, por las clarificadoras conversaciones a que se prestó y por el material que puso a mi disposición.

Universidad de Sussex,  
Brighton, enero de 1972.

I. M.

«*Der Zwiespalt von Sein und Sollen ins nicht aufgehoben*» - *Die Theorie des Romans*.

(La división entre «es» y «debe» no es trascendida - *La teoría de la Novela*.)

## 1. INTRODUCCIÓN

Los problemas de la dialéctica ocupan un lugar central en el pensamiento de Lukács. Dos de sus mayores obras filosóficas lo subrayan incluso en la portada: *Geschichte und Klassenbewusstsein* (Historia y Conciencia de Clase) lleva como subtítulo *Studien über marxistische Dialektik*, y *Der Junge Hegel* (El joven Hegel) va subtítulo *Über die Beziehungen von Dialektik und Ökonomie* (Sobre las relaciones entre dialéctica y economía). En forma parecida, uno de sus ensayos filosóficos fundamentales lleva el título de: *Moses Hess und die Probleme der idealistischen Dialektik* (Moses Hess y los problemas de la dialéctica idealista). Pero la preocupación de Lukács por los problemas de la

dialéctica llega mucho más allá de esas obras, por importantes que en sí mismas resulten. Así, su obra *Über die Besonderheit als Kategorie der Ästhetik* (Sobre lo «específico» como categoría de la Estética) investiga una categoría central de la dialéctica con sus más extensas conexiones; *Die Zerstörung der Vernunft* (La destrucción de la razón) explora sistemáticamente los contrastes entre el «irracionalismo» —en su versión más desarrollada, la alemana— y la «racionalidad dialéctica», insistiendo en la validez de esta última en contraposición a todas las formas de «mistificación irracionalista»; *Die Eigenart des Ästhetischen* (La particularidad del elemento estético), la ingenua *Estética* de Lukács, contiene varios capítulos en los que predomina el examen de algunas cuestiones centrales de la dialéctica materialista; y su última gran obra sistemática, *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins* (Hacia una ontología del ser social), según evidencian sus propias referencias a la misma, está centrada en los problemas de la dialéctica. (En realidad éste último es el primer intento de elaborar una ontología dialéctica marxista sistemática.) Pero para comprender plenamente la extraordinaria riqueza de sus ideas sobre la dialéctica en todos sus detalles hay que tomar en consideración también, además de las grandes obras sistemáticas, las innumerables referencias a los múltiples aspectos de la dialéctica contenidos en sus ensayos y artículos sobre historia, política, economía, historia de la filosofía, historia de la estética, historia de la literatura, epistemología, estética, ética, sociología, cuestiones del partido, política cultural, ideología, etc.

Las razones fundamentales que se hallan tras

esta preocupación constante por los problemas de la dialéctica podemos resumirlas en la forma siguiente:

1) El predominio del «marxismo vulgar» en el movimiento obrero organizado; ataques dogmáticos a la dialéctica y glorificaciones del materialismo pedestre, mecánico, en múltiples versiones; tendencias ideológicas y político-organizativas que expresan el mismo dogmatismo mecanicista. (La rigurosa defensa de Hegel por Lukács tiene que ser comprendida en relación a esto: como defensa de la validez metodológica universal del enfoque dialéctico.)

2) Los problemas de la dialéctica ocupan un lugar central en el «testamento intelectual» de Marx, en las tareas que él formuló en el campo teórico pero nunca pudo realizar por sí mismo: es decir, la elaboración sistemática de los principios del marxismo en historia, lógica, estética, ontología, epistemología, ética, etc. (Por ejemplo, la cuestión de importancia fundamental de la relación entre «sistema» e «historia» es un problema de dialéctica por excelencia.) Lukács, percibiendo sus tareas a este respecto, tenía que volver una y otra vez a los problemas de la dialéctica.

3) El carácter problemático de la dialéctica y de la «racionalidad dialéctica» en una época en la que la humanidad se ve repetidamente amenazada por la autodestrucción. La «astucia de la razón» (*Ist der Vernunft*) hegeliana como ley objetiva dialéctica del desarrollo histórico, y su versión marxista como «astucia de la historia», parecen inevitablemente problemáticas en una época en que la historia humana corre el riesgo de «burlarse de sí

misma», oscureciendo así las perspectivas de numerosas corrientes filosóficas y artísticas. La reafirmación incesante por Lukács de la validez de la dialéctica hay que considerarla sobre este telón de fondo, aunque sus respuestas con frecuencia den excesivo énfasis a una cara de ese complejo de problemas, condenando radicalmente todo tipo de «irracionalidad» y «decadentismo». Así, teniendo en cuenta que su obra —resultado de siete décadas de actividad febril— ocupa muchos miles de páginas y abarca una tremenda variedad de temas, sería totalmente imposible dar una relación detallada de sus ideas sobre los distintos aspectos de la dialéctica. Por tanto, es necesario elegir unos pocos problemas centrales, aun cuando este método comporte el riesgo de una supersimplificación.

Como punto de partida, podemos establecer el contraste entre dos citas de sus obras. La primera<sup>1</sup> en tono de voz dramático, subraya que el resultado de las fuerzas económicas objetivas que chocan dialécticamente una con otra es abierto, y en cuanto concierne a la humanidad, todo depende de cuál de las alternativas opuestas realiza el propio hombre:

Que el resultado de esos determinantes objetivos sea *el nivel más elevado de humanidad* o un *máximo de inhumanidad*... eso depende de nosotros, depende de los seres humanos. El desarrollo económico no puede producirlo por sí mismo.

1. *Gespräche mit Georg Lukács*. Rowolt, Hamburg, 1967, p. 109. Este ensayo, escrito en 1967-68, apareció por primera vez en un volumen editado por el Dr. Parkinson.

La segunda cita, en cambio,<sup>2</sup> anticipa una solución positiva. Dice lo siguiente:

Todavía hoy quedan muchos obstáculos. Desde la época de su nacimiento, el movimiento obrero revolucionario ha tenido que evitar descarrilamientos ideológicos de los tipos más diversos. Hasta hoy, siempre ha tenido éxito en eso, y estoy profundamente convencido de que también *lo logrará en el futuro*. Por tanto, permitidme concluir este esbozo con una cita de Zola algo modificada: «*La vérité est lentement en marche et à la fin des fins rien ne l'arrêtera*».

La contradicción es chocante. Y sin embargo, es más aparente que real. Estamos ante una característica central de la concepción de la dialéctica de Lukács. Un intento de elucidar y resolver esta contradicción, en la medida en que sea posible resolverla, constituye, por lo tanto, tarea fundamental de este ensayo.

## 2. PLANTEAMIENTO INICIAL

Siempre resulta peligroso, cuando no arbitrario, dividir a los filósofos entre «el joven X» y el «X maduro», para oponer una parte a la otra. Los rasgos fundamentales de una idea sintetizadora fundamental no sólo pueden, sino que deben estar

2. «*Postscriptum 1957 zu: Mein Weg zu Marx*» En *Georg Lukács: Schriften zur Ideologie und Politik*. Luchterhand, Neuwied y Berlín, 1967, p. 657.

presentes en la mente del filósofo cuando desarrolla en un escrito particular algunas de sus implicaciones concretas en contextos particulares. Esta idea, naturalmente, puede experimentar cambios importantes; los propios contextos particulares requieren constantes reelaboraciones y modificaciones según las características específicas de las situaciones concretas a tomar en cuenta. Pero incluso una conversión genuina del «idealismo» al «materialismo» no implica necesariamente un rechazo o una represión radical de la idea sintetizadora originaria.

Georg Lukács constituye en nuestro siglo un chocante caso extremo. Sus obras post-idealistas revelan la misma estructura de pensamiento en el enfoque de todos los problemas fundamentales, a pesar del hecho de que había dejado realmente atrás sus posiciones idealistas originarias. Sin embargo, los que no puedan distinguir entre la estructura general del pensamiento de un filósofo y su articulación idealista o materialista han insistido en que «siempre siguió siendo un idealista hegeliano» y lo alaban o condenan por ello —según sus propias preferencias—. Al obrar así ignoraban también implícitamente que el propio Marx fue un revolucionario mucho antes de hacerse materialista, y no dejó de serlo posteriormente.

Ni que decir tiene que la continuidad en cuestión es dialéctica: «la unidad de continuidad y discontinuidad», es decir, la «substitución-preservación» (*Aufhebung*) de un estadio anterior en una complejidad cada vez más elevada. Sin embargo, hay que subrayar que no puede haber originalidad sin esa unidad —relativa, dialéctica— de pensamiento, en cuanto respecta a su estructura general.

Porque la precondition de cualquier síntesis es algún tipo de síntesis como principio activo de selección de la primera, aun cuando la nueva síntesis aparentemente no tenga nada que ver con la inicial. Como decía Goethe, «para ser capaz de hacer algo, hay que ser ya algo»,<sup>3</sup> cosa que se aplica no menos al filósofo que al artista o a cualquier otro. Y es por esto por lo que no es posible comprender adecuadamente el pensamiento de un filósofo sin alcanzar a través de sus muchos niveles esta síntesis original que lo estructuró, dialécticamente, en todas sus modificaciones sucesivas. (Esto es tanto más importante en casos —como los de Hegel, Marx, Lukács, Sartre, etc.— en los que en cierto estadio parece haber una ruptura radical con el pasado. Pero «ruptura radical» no es lo mismo que «cambio cualitativo». Este último puede caracterizar a la totalidad del desarrollo de uno, mientras que la primera queda confinada a ciertos aspectos del mismo, por importantes que puedan éstos ser en algunos aspectos —por ejemplo, sociológicamente—. Es muy poco creíble que se dé una «conversión total», que no se limite al contenido ideológico del pensamiento de uno sino que abarque la estructura general de pensamiento de la persona; no es creíble ni siquiera en el caso de «fanáticos religiosos». En modo alguno es accidental que comunistas religiosos decepcionados se conviertan en anticomunistas religiosos. La «conversión total» es privilegio de una segunda infancia intelectual que puede suceder a una amnesia total.)

La identificación de Lukács con el marxismo

3. Citado por Thomas Mann en su *Ensayo de autobiografía*.



significó un cambio cualitativo en su evolución. Sin embargo, no se operó de la noche a la mañana; no se puede definir con las categorías de «ruptura radical» y «radicalmente nuevo», contra las que Lukács combatió durante toda su vida, en defensa de la dialéctica. Al contrario, las raíces de ese cambio habría que buscarlas muy atrás, en su síntesis dialéctica juvenil y en las tensiones internas de ésta. No puede ser tarea de este ensayo intentar desarrollar una tipología de estructuras de pensamiento en la que poder ubicar a Lukács. (Los conceptos que habría que seguir al respecto irían desde «formalismo», «monismo», «dualismo», «objetivismo», etc., a «fanatismo», «fatalismo», «oportunismo», «oposicionismo», «rebeldía», etc., etc.) Sin embargo, hay que señalar que lo que aquí decimos no se refiere a ninguna entidad psicológica atemporal —ficción metafísica— sino a una característica que puede ser explicada sólo en términos socio-históricos concretos. La formación de la estructura de pensamiento de un filósofo tiene como base ese compromiso ontológico —animado por un impulso moral— que es inseparable de los problemas de su situación particular. Las tendencias de desarrollo que percibe tienen su propia «lógica interna» y continuidad objetiva —por supuesto, relativamente—. Esta última puede corresponder o no al dinamismo del planteamiento del filósofo. Los cambios históricos rápidos requieren adaptaciones mayores y más radicales a través de nuevas valoraciones cualitativamente distintas. Las transformaciones relativamente calmosas y prolongadas no requieren tanto esfuerzo, y de ningún modo es cierto que el individuo sea capaz de adecuarse al ritmo del dinamismo histórico. (El «conflicto entre generacio-

nes» con frecuencia tiene como fundamento la incapacidad de la vieja generación para reajustar sus propias perspectivas históricas de acuerdo con los cambios fundamentales que han ocurrido, o están emergiendo, que sí son percibidos por los representantes de la generación más joven, aunque sea unilateralmente y con impresión o finalidad aventurada.)

Sin embargo, sean los que sean los límites de la adaptabilidad del filósofo individual, el caso es que las cuestiones importantes de su época no las aprende en los libros, sino que las vive; si es hombre significativo, claro. Así, pues, las influencias intelectuales deberían tratarse con un cuidado extremo. Porque el filósofo significativo sigue el consejo de Molière de tomar «el bien donde lo encuentre» y moldea todo lo que ha tomado —no simplemente hallado— fundiéndolo en un todo dotado de coherencia propia. Es obvio que también aquí hay una relación dialéctica: sería una locura negar que las influencias asimiladas son *influencias*, y tienen sus efectos en la orientación ulterior del filósofo como elementos constitutivos —aunque «aufgehoben»— de su principio de selección y de síntesis. Aunque en esta relación la situación histórica tenga primacía sobre las influencias intelectuales. Lo que separa al filósofo significativo del erudito ecléctico es la irrelevancia histórica de la síntesis meramente académica de este último en comparación con la significación última práctica del primero.

Las influencias fundamentales sobre Lukács se pueden describir con los siguientes nombres: Georg Simmel, Wilhelm Dilthey, Emil Lask, Ervin Szabó, Georges Sorel, Heinrich Rickert (y otros re-

presentantes de la escuela neokantiana de Friburgo), Max Weber, Hegel, Marx, Rosa Luxemburg y Lenin. Esta misma lista muestra que el predominio corresponde a la cultura alemana, sobre todo en los años de su formación intelectual. Sin embargo, Lukács resultó el crítico más radical de las contradicciones internas del pensamiento y la literatura alemanes. Una gran proporción de su enorme producción está dedicada a los problemas de la historia y la cultura alemanas, pero hasta el menor artículo está escrito tomando distancias.<sup>4</sup> El atraso de la filosofía húngara no le dejaba la alternativa de buscar orientación en otra parte, y en sus circunstancias lo más obvio era vincularse a la gran corriente de la filosofía alemana. La clase en la que nació —la burguesía judía húngara— pasaba por una situación muy compleja en el momento de la formación intelectual de Lukács. De un lado, mediante su poder económico creciente, se estaba emancipando en nivel de vida de su subordinación a la llamada «clase histórica»; de otro lado, conseguía afirmar su independencia respecto de las clases dominantes austríacas. Pero al mismo tiempo, se encontraba confrontada por una nueva fuerza social: el desafío del movimiento obrero organizado. El desarrollo tardío del capitalismo húngaro,

4. Aunque muchas de las obras de Lukács tratan de temas alemanes, y a pesar de que su vinculación a la cultura alemana —en particular a la herencia filosófica alemana— es realmente profunda, sus escritos sobre problemas alemanes son inconfundiblemente los de un «forastero». En realidad esa obra en su conjunto no puede comprenderse sin el marco cultural e histórico húngaro que afectó grandemente no sólo su primer desarrollo sino también, en múltiples formas, su posterior orientación.

la tremenda inercia de los intereses feudales y burocrático-estatales, las contradicciones entre los dos socios fundamentales de la monarquía austro-húngara, las peculiares complicaciones de la emancipación judía, la resistencia creciente de las minorías nacionales bajo dominación húngara, fueron factores fundamentales en la situación de Lukács. Muchos de sus contemporáneos, mirando hacia el Oeste, simplificaban las tareas en el programa bastante poco realista de «modernizar» la sociedad capitalista húngara. (Significativamente, los dos principales periódicos se llamaban *El Oeste* y *Siglo XX*. Lukács fue mucho más lejos: subrayó la crisis profunda de la burguesía y de su cultura en general y así llevó una polémica constante, aunque en forma indirecta, contra el carácter problemático e ilusorio de la «modernización». Uno de sus primeros empeños significativos fue organizar —a los diecinueve años— una compañía teatral llamada «Talia», cuya función era llevar la cultura a las clases trabajadoras, cosa que hizo durante cinco años, hasta que la mató la interferencia del horroizado gobierno húngaro. Aun reconociendo los grandes méritos culturales-intelectuales de *El Oeste* y *Siglo XX* —a los que apoyaba activamente con sus contribuciones periódicas— también constataba los límites socio-políticos y filosóficos de las corrientes que en ellos se expresaban. Y esto lo hizo no sólo siendo muy joven, sino también mucho antes que sus contemporáneos intelectuales de cualquier edad, con excepción del teórico sindicalista Ervin Szabó y del poeta de tremenda talla Endre Ady.

Aquí llegamos a un punto sumamente relevante: la relación de Lukács con Ady. Sus contactos

personales casi no existieron, de modo que el impacto de Ady sobre el joven Lukács se produjo básicamente con la lectura de sus poesías. Mientras sus contemporáneos se sentían incómodos con el significado intrincadamente mediatizado de la poesía simbólica de Ady, y sólo reconocían al autor en tanto que innovador y lingüístico-formal, el joven Lukács fue el primero en centrar la atención en el núcleo organizador de su poesía: la pasión elemental de un revolucionario demócrata.<sup>5</sup> La afinidad objetiva de su búsqueda de soluciones llevó a Lukács a una vecindad inmediata con Ady, que le permitió captar, ya en su forma embrionaria, el significado auténtico de una corriente que sólo se iba a desarrollar plenamente varios años más tarde. Lo mismo que Ady, sintió la inercia devastadora de la situación húngara, en la que la interacción de las contradicciones heterogéneas mencionadas más arriba tendía a emascular de dinamismo social a todas las fuerzas, manteniendo el dominio sofocante de la inmovilidad conservadora. (Lukács tenía fresco el recuerdo de que incluso su experimento teatral había sido considerado peligroso por los guardianes del anacrónico *status quo*.) La rebelión contra esa especie de inercia sin esperanza e inmovilidad tenía que tomar la forma de denuncias patéticas, llenas de trasfondos cósmicos, al modo de las «últimas advertencias» de los profetas de catástrofes; tanto más cuanto que ni Ady ni Lukács contraponían al anacronismo inerte de su situación el ideal igualmente anacrónico (aunque en distinta forma) de la estabilidad burguesa, tan querido por

5. «Új magyar Lira» (Nueva poesía lírica húngara). En: *Huszadik Század* (Siglo XX). Vol. 2 (1909), pp. 268-92 y 419-24.

los Don Quijotes anglófilos de la burguesía húngara occidentalista.

El mesianismo sombríamente profético de Ady, con sus llamamientos dramáticos formulados en términos de «o salvación o desastre total», expresaban con la más elevada intensidad lírica los dilemas de quienes, en sus esfuerzos por hallar una solución a sus problemas particulares a escala europea, tenían que percibir la crisis cada vez más profunda del orden social a escala global. La cosa era comparativamente mucho más fácil para Petöfi cuando, en 1848-49 y antes, podía recurrir al ejemplo de Francia en su programa, orientado al derrocamiento radical del feudalismo húngaro: lo atestigua el carácter claro y directo de su poesía. En cambio, Ady no tenía más alternativa que cantar en este tono:

Aquí las lágrimas son más amargas,  
Y los dolores duelen más fuerte.  
Los mesías magiars son mesías  
Mil veces, y más.

Mueren mil muertes, pero  
Sus cruces nunca salvan,  
Que nada pueden hacer,  
Fueron condenados a no lograr nada.

¿Qué podía plantearse frente a tal inercia de impotencia? Sólo un llamamiento dramático a un «*debería*» que surge de la sucesión de tantas alternativas:

Nuevas llamas, nuevas fes, nuevos hornos,  
[nuevos santos,

Seáis reales u os desvanecáis de nuevo en la  
[niebla de la nada.

Se torne realidad esta fe nuestra,  
O nos veamos al cabo condenados, privados de  
[razón.

Treinta años después de la publicación de su primer ensayo sobre Ady, Lukács citaba estos versos:

¿Durará mucho, todavía más  
El viejo sino, la vieja maldición?  
*Sol lento, inerte, rojo,*  
*Yo os imploro.*

Y comentaba: «para Ady, la revolución democrática existía, y sólo podía existir, como deseo, esperanza y sueño». Podía haber escrito las mismas palabras sobre el joven Lukács. Sus perspectivas eran esencialmente idénticas en un aspecto fundamental: en que la solución sólo podía aparecer en su horizonte en la forma de un «debería», articulado en alternativas de tremenda intensidad dramática. Las cualidades poéticas del estilo del joven Lukács —*El alma y las formas, Cultura estética, La teoría de la novela*— que iban a desaparecer más tarde, encuentran su explicación en esas perspectivas, en ese horizonte. En el curso de los trastornos sociales de 1917-18 sus perspectivas cambiaron, y lo que antes era «deseo, esperanza y sueño» vino a ser para él una tarea práctica, con-

6. «Ady, a magyar tragédia magy énekese» (Ady, gran poeta de la tragedia húngara) 1939, p. 28 del volumen *Az Irástudók Felelőssége* (Las responsabilidades de los intelectuales), Moscú, 1944.

creta, que representaba un «reto científico» directamente asociado con las cuestiones tangibles de la organización y programación económica y social. Entonces, el viejo estilo tuvo que ser substituido por el estilo realista, prosaico, orientado a la práctica, de una rama peculiar del razonamiento económico-filosófico y político-histórico.

### 3. CAMBIO DE PERSPECTIVA

Y sin embargo, la substitución de la perspectiva juvenil siguió siendo relativa. Como veremos más adelante, en Lukács siguió siempre presente la preocupación por el «debería» y la enunciación de alternativas dramáticas. Claro es, su identificación con el marxismo le dio un engarce cualitativamente nuevo a esa preocupación. El cambio estilístico se produjo paralelamente a la transferencia del «debería» a un nivel distinto, y en modo alguno se realizó de la noche a la mañana. (*Historia y Conciencia de Clase* es su obra de transición fundamental, precedida por ensayos como *El bolchevismo como problema moral, Táctica y ética, El papel de la moral en la producción comunista*, etc., que muestran tanto en el estilo como en la problemática una notable afinidad con las obras más tempranas de Lukács. El libro sobre *Lenin*, escrito en 1924, es marcadamente distinto al respecto.) Los problemas relacionados con el «debería» se han mediatizado progresivamente en sus obras —Lukács diría «concretado»— y han aparecido en primer término temas que aparentemente tienen muy poco que ver con el «debería», salvo en la forma de polémica negativa. Sin embargo, su confrontación

original con el «*Sollen*», con el «debería», ha seguido siendo una dimensión estructurante fundamental de todo el pensamiento de Lukács.

Nunca se insistirá demasiado en esto: no se trata de influencias del neokantismo, etc. El joven Lukács las buscó en el espíritu de su propia situación y las asimiló a su propio modo, en una síntesis comprensiva de la que no hallamos ni rastro en la obra de ninguno de sus amigos o maestros. Max Weber, por mencionar al más importante de ellos, era muy consciente de la originalidad vigorosa del joven filósofo húngaro, y le consideraba más como intelectual al que tratar de tú a tú que como discípulo. Como hemos visto en su relación con Ady, el factor predominante fue la situación objetiva común —cuya percepción produjo una profunda afinidad de perspectivas.

Por paradójico que pueda parecer, el atraso histórico del desarrollo austríaco resultó ser un punto ventajoso para una síntesis profundamente original. No se trata sólo de que Hungría fuese socialmente atrasada. En conjunto, Rusia no estaba más adelantada, pero en su desarrollo alcanzaba a los países más avanzados en dinamismo socio-político. En una situación histórica compleja nunca es simplemente la madurez económica y social de un país determinado la que causa los cambios radicales, sino la configuración favorable de los diversos factores causales en un modelo global dinámico.<sup>7</sup> Tanto Rusia como China han demostrado ampliamente esto. En cambio, Hungría se caracterizaba por una

7. Ver pp. 56-58 de este ensayo, sobre las concepciones de Lukács de la causalidad compleja operando en la estructura de totalidad.

configuración global muy distinta. En ese país había muchas formas de movimientos ideológicos y políticos, desde el conservadurismo reaccionario al liberalismo, del populismo al sindicalismo de orientación marxista, y del nacionalismo al radicalismo burgués. Sin embargo, sus interacciones, debido al estancamiento objetivo subyacente de contradicciones sociales heterogéneas, sólo podían resaltar la magnitud de la general impotencia e inmovilidad social. Los que se rebelaban contra ésta tenían que apuntar —en términos ideológicos— a la trascendencia de todas las formas existentes de oposición parcial que resaltaban la impotencia. Esta rebelión tuvo lugar con diversos grados de conciencia sociofilosófica y radicalismo político. Sin embargo, la preocupación por la universalidad formaba parte integrante de ella. Produjo no sólo algunas cimas de la cultura europea del siglo xx —como Ady, Lukács, Bartok, Kodály y Attila József— sino también un número casi increíble de individuos destacados en todos los campos de la cultura y en todo el espectro ideológico.<sup>8</sup>

En cuanto a Lukács, concibió la posibilidad de transformación en términos de «o un cumplimiento completo o ningún cambio substancial». Cuando en su juventud rechazó la perspectiva del socialismo lo hizo con la justificación de que aunque «la única esperanza podía estar en el proletariado,

8. Los domingos se reunían en círculo privado un grupo de intelectuales, hasta que los trastornos del fin de la guerra lo rompieron. La cabeza intelectual indiscutida de ese círculo era Lukács, y varios de sus miembros alcanzaron fama mundial. Por citar sólo unos pocos: Frigyes Antal, Béla Balázs, Béla Fogarasi, Arnold Hauser, Zoltán Kodály, Karl Mannheim, Wilhelm Szilasi, Charles de Tomay, Eugene Varga, John Wilde.

en el socialismo... parece que el socialismo no posee el poder religioso que es capaz de llenar toda el alma: esa fuerza que caracterizó a la cristiandad primitiva». <sup>9</sup> Con estos términos expresaba la magnitud de las expectativas, y cuando en 1917-18 se identificó con las perspectivas socialistas no quitó un ápice al radicalismo y totalidad de esa medida. Ahí podemos ver claramente la continuidad esencial de su desarrollo en un sentido dialéctico: es decir, la reformulación de una concepción que penetra todo en términos de una nueva instrumentalidad social. Naturalmente, el cambio de perspectivas tuvo lugar en mitad de una grave crisis internacional —el fin de la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre— que él observó desde un marco nacional más bien inerte. Incluso tras los acontecimientos revolucionarios húngaros siguió siendo cierto que en el país no había ningún agente social poderoso que pudiese materializar los cambios deseados y propugnados por Lukács. Por lo tanto, es comprensible que su filosofía lleve el sello del vacío sociopolítico al que hacía referencia, en agudo contraste con el tremendo realismo que caracterizaba casi cada línea de los escritos de Lenin. Lenin lee incluso la *Lógica* de Hegel —en el intervalo entre las dos revoluciones— para extraer estímulos concretos para la solución de las urgentes tareas *prácticas* inmediatas a las que hace frente al planear y preparar organizativamente la revolución de Octubre. Lukács lee incluso a Lenin para concretar, pero siempre en términos *teóricos*, su propia síntesis filosófica general. Lukács postu-

9. «Eszttikai Kultúra» (Cultura estética). En: *Renaissance*, 1910.

la repetidamente la unidad entre teoría y práctica; Lenin la vive en una forma específica. Pero esos contrastes no se pueden explicar simplemente por referencia a diferencias reales o supuestas de talento intelectual. Referencias de ese tipo más bien son una petición de principio, ya que el talento intelectual realizado es el resultado de las interacciones entre las dotes que pueda tener un individuo y su situación. Ese contraste chocante se debe básicamente al hecho de que todo el razonar de Lenin es denso de tareas prácticas concretas, mientras que las posibilidades prácticas de Lukács sólo pueden compararse con una atmósfera enrarecida. Incluso en la época de la breve revolución húngara de 1919, el margen de posibilidades reales es casi infinitesimal comparado con la magnitud de las tareas y problemas. Con la ayuda de la situación internacional que sigue inmediatamente a la revolución de Octubre, prevaleció de nuevo la vieja inercia, «condenando a no lograr nada» a los que intentaban rebelarse contra ella. Y el movimiento político de una emigración falta de un respaldo sólido en el propio país de origen es, en términos prácticos, un enrarecimiento mayor aún de la originaria atmósfera enrarecida.

Esta situación dio a las perspectivas de Lukács un carácter ambivalente. Si quería hacer más concreta su concepción general, en un esfuerzo por trasladarla a un programa práctico viable para él, no había más alternativa que asociarse con la Internacional Comunista cada vez más dominada por el stalinismo. (Aunque él estuvo siempre en una oposición interna tanto en su partido como en la Comintern, no pudo evitar, como veremos, los efectos problemáticos de su asociación, por necesaria

que fuese.) De otro lado, la debilidad del razonar práctico-político se tornaba también ventaja para él. Le permitía captar y elaborar algunas categorías filosóficas fundamentales de la mayor importancia práctica última —por ejemplo, «totalidad» y «mediación» (*Vermittlung*), que analizaremos luego—. También le permitió anticipar la lógica objetiva de la evolución stalinista ya en la primavera de 1919, en el marco de una consideración teórica general a la que «trans-substanció» una tarea práctica inmediata y, en lo que se refiere a las circunstancias húngaras, sin esperanzas. Es una cuestión lo bastante importante como para justificar la larga cita que sigue:<sup>10</sup>

Resulta claro que los fenómenos más opresivos del poder proletario —a saber, la escasez de bienes y los altos precios, de cuyas consecuencias inmediatas tiene experiencia personal todo proletario— son consecuencias directas del relajamiento de la disciplina laboral y de la baja de la producción. La creación de remedios para esto, y la consiguiente mejora en el nivel de vida individual, sólo pueden producirse cuando se eliminen las causas de esos fenómenos. Se puede recurrir dos caminos. O bien los individuos que constituyen el proletariado *se dan cuenta* de que sólo pueden ayudarse a sí mismos realizando un reforzamiento voluntario de la disciplina laboral, y por

10. «Az erkölcs szerepe a kommunista termelésben» (El papel de la moral en la producción comunista). Reproducido en el volumen citado en nota 2. La cita es de las pp. 72-73 de este volumen.

tanto elevando la producción o bien, si son incapaces de esto, *crean instituciones que son capaces de producir ese estado de cosas necesario*. En este último caso, crean un sistema legal a través del cual el proletariado *obliga* a sus propios miembros individuales, los proletarios, a actuar en una forma que corresponda a sus intereses de clase: *el proletariado vuelve contra sí mismo su propia dictadura*. Esta medida es necesaria para la autopreservación del proletariado cuando no existe un reconocimiento correcto de los intereses de clase y una acción voluntaria por esos intereses. Pero no debemos ocultarnos que *este método contiene en sí mismo grandes peligros para el futuro*. Cuando el propio proletariado es el creador de la disciplina laboral, cuando el sistema laboral del estado proletario se levanta sobre una base *moral*, entonces la coacción externa de la ley cesa *automáticamente* con la abolición de la división entre clases —es decir, el estado se desvanece— y esa liquidación de la división entre clases produce por sí misma el principio de la auténtica historia de la humanidad, que Marx profetizó y en el que confió. En cambio, si el proletariado sigue otro camino, tiene que crear un sistema legal que no puede ser abolido automáticamente por el desarrollo histórico. Por lo tanto, el desarrollo avanzaría en una dirección *que pondría en peligro la aparición y realización del objetivo último*. Porque el sistema legal que el proletariado se ve obligado a crear de este modo *tiene que ser derrocado... y*

quién sabe qué convulsiones y qué daños causarían una transición que conduce del reino de la necesidad al reino de la libertad dando tal rodeo... Depende del proletariado que se inicie la historia real de la humanidad, es decir, *el poder de la moral sobre las instituciones y la economía.*

Esta cita da expresión clara a la miseria práctica y política en forma de postulado moral abstracto: el llamamiento directo, moralizante, a que el proletariado sea consciente.<sup>11</sup> Muestra también la gran capacidad de penetración de Lukács en cuanto a la dialéctica objetiva de cierto tipo de desarrollo. En cambio, Lenin, estaba demasiado ocupado apurando hasta la última gota de posibilidades socialistas prácticas como para permitirse en 1919 anticipaciones teóricas de este tipo. Cuando empezó a concentrarse sobre el temible peligro de la burocratización stalinista y el predominio de las «instituciones de necesidad» sobre los ideales del socialismo, era demasiado tarde. Es patético ver a Lenin, genio de estrategia realista, comportándose como un utópico desesperado desde 1923 hasta el

11. Al principio de este ensayo (cfr. pp. 12-13) citamos un pasaje escrito en 1957, en el que Lukács expresaba su fe en la solución positiva de los problemas del movimiento socialista. La misma fe se expresa, en términos casi idénticos, treinta y ocho años antes, cuando escribe al final de «El papel de la moral en la producción comunista»:

Para el proletariado, que hasta ahora ha permanecido fiel a su vocación histórico-mundial en condiciones mucho más difíciles, es imposible abandonar su vocación en el mismo momento en que está al fin en condiciones de realizarla en la acción. Op. cit., p. 81.

momento de su muerte, proponiendo insistentemente esquemas inútiles —como la propuesta de crear una mayoría de cuadros obreros en el Comité Central para neutralizar a los burócratas del partido— con la esperanza de revertir esa tendencia peligrosa, entonces demasiado desarrollada ya. La gran tragedia de Lenin fue que al cabo su incomparable estrategia intensamente práctica, instrumentalmente concreta, le derrotó. En el último año de su vida ya no había forma de salir de su aislamiento casi total: el desarrollo que él mismo, mucho más que nadie, había contribuido a poner en marcha, le había tornado históricamente superfluo. La forma específica en la que él vivió la unidad de teoría y práctica resultó ser también el límite de su grandeza.

Aquí se nos manifiesta el dilema general de la relación entre política y filosofía. Más adelante volveremos sobre esta cuestión. Al respecto hay que subrayar que Lukács definió su propia posición en la desafortunada correlación entre instrumentalidad práctica directa tal como se manifestaba en los acontecimientos soviéticos —los únicos *reales* en un largo período histórico, fuesen las que fuesen sus contradicciones— y las perspectivas universales del socialismo en general. Intentó la tarea imposible de cubrir el foso entre ambos, no por oportunismo egoísta —difícilmente puede uno imaginar persona más desprendida que él, como reconocieron incluso sus adversarios políticos<sup>12</sup>—

12. En 1919, cuando los hombres de Horthy presionaban al gobierno austríaco para que concediese la extradición de Lukács, un grupo de intelectuales publicó un llamamiento para salvarle:



sino por las limitaciones objetivas externas e internas de su posición general. El enrarecimiento práctico de su propio razonar y las limitaciones de la instrumentalidad del «socialismo en un solo país» le obligaron a concentrar la atención en las perspectivas lejanas del «socialismo que llene el alma». Paradójicamente, esto le permitió también identificar y elaborar algunas cuestiones generales de la mayor importancia práctica última que antes de él apenas si habían sido advertidas. Al mismo tiempo, en el curso de sus esfuerzos por señalar los agentes sociales concretos que pudiesen trasladar sus perspectivas últimas a la realidad práctica, la lógica interna de su posición general le obligó más de una vez a tomar como solución algo que distaba mucho de serlo. (Sus referencias a la «forma asiática de socialismo» equivalían sólo a señalar con precisión los handicaps que la sociedad soviética debería superar para seguir siendo el

---

Abandonó las seducciones de la vida cómoda que le correspondía por herencia, en aras de la posición de pensador solitario responsable. Cuando se dedicó a la política sacrificó lo que más quería, su libertad de pensamiento, a la obra de reformador que pretendía realizar... Salvar a Lukács no es una preocupación de partido. Protestar contra la extradición es el deber de todos los que han experimentado personalmente su *pureza humana*, y de los muchos que admiran la intelectualidad de amplios horizontes de sus obras filosóficas y estéticas.

En *Berliner Tageblatt*, del 12 de noviembre de 1919. Firmaban Franz Ferdinand Baumgarten, Richard Beer-Hoffmann, Richard Dehmel, Paul Ernst, Bruno Frank, Maximilian Harden, Alfred Kerr, Heinrich Mann, Thomas Mann, Emil Praetorius, Karl Scheffler.

modelo de desarrollo socialista.) Así, los dos polos de su pensamiento se condicionaban mutuamente, produciendo con frecuencia en su síntesis una inmediatez abstracta de un lado y una pseudo-concreción del otro, en la medida en que perspectivas alejadas eran trasladadas por él al presente o al futuro próximo. (Sobre todo en sus escritos sobre la Democracia Popular.)

Y no es que él fuese inconsciente de la distancia entre la instrumentalidad práctica dada y las perspectivas generales. Gastó la mayor cantidad con mucho de sus energías en intentar elaborar las «mediaciones» que pudiesen colmar esa distancia. (Las numerosas obras que escribió en el curso de su confrontación nunca acabada con el problema de la mediación [*Vermittlung*] adquieren todo su significado sólo en relación a esto.) Nunca dejó de hablar sobre la tarea de «superar» (*Überwindung*). Pero su *Überwindung* nunca pudo ser sino teórico sobre la premisa de la aceptación teórica —no meramente táctica— de la validez instrumental del «socialismo en un solo país». Aunque más tarde mejoró mucho en relación a esa posición que acabamos de citar, nunca comprendió plenamente que la alternativa entre «visión libre, que produce actividad voluntaria» y «las instituciones de la necesidad» es una alternativa desesperadamente abstracta y, por tanto, falsa; que a una forma de instrumentalidad sólo puede oponerse de manera realista otra forma de instrumentalidad y otras instituciones. En lugar de esto, él intentó una «*Überwindung*» en la forma de una síntesis entre «visión libre» y «necesidad» —en su teoría del «partido leninista» como «portador de la concien-

cia de clase proletaria»<sup>13</sup>— y así en su solución teórico-abstracta del problema, permeada por el «debería», acabó por idealizar una «institución de necesidad». Las alternativas posibles que implicaban objetivamente la revisión de su premisa quedarían enteramente fuera de su horizonte. (Es sumamente significativo que las perspectivas profundamente originales tanto de Gramsci como de Mao-tse-tung, a pesar de sus enormes implicaciones en el desarrollo del movimiento socialista en su conjunto, no hayan encontrado ninguna<sup>14</sup> resonancia

13. *Geschichte und Klassenbewusstsein*. Malik Verlag, Berlín, 1923, p. 54. La «estrategia de guerra de guerrillas» formulada más adelante por Lukács sigue estando dentro de los límites de la misma concepción de un entramado institucional. En cambio, la idea de Gramsci de la «hegemonía del proletariado» es un concepto cualitativamente distinto.

14. La valoración de Lukács sobre la situación china es extremadamente problemática. Se basa en la premisa falsa de que el destino de la humanidad va a ser decidido por la mayor «fuerza de atracción» ideológica (*Anziehungskraft*) de uno de los «dos sistemas». Ambos elementos de su premisa son irreales. La idea de una «*Anziehungskraft*» ideológica minimiza el papel de las contradicciones objetivas internas. (Este problema se analizará en el capítulo 6 del presente ensayo.) En cambio, si el entramado institucional de uno de esos «dos sistemas» se da por supuesto, no queda espacio alguno para la crítica excepto para llamamientos referentes a la posible mejora de la «fuerza de atracción» ideológica del socialismo a la soviética. Más importante es, sin embargo, la suposición de que hay «dos sistemas» implicados en la «*internationalen Klassenkampf der Koexistenz*» (lucha de clases internacional de la coexistencia). En realidad, el punto muerto militar que obliga a la «co-existencia» a los dos bloques de poder político-militar deja en libertad el desarrollo de una multiplicidad de sistemas transitorios, con dinamisismos —y contradicciones— internos, así como intereses objetivos propios. En consecuencia, es imposible reducir esa complejidad al esquema de los «dos sistemas». La unidad artificial de «dos bloques de poder»

positiva en un hombre de la inteligencia y sensibilidad de Lukács. Sus juicios unilaterales sobre Trotsky se explica por las mismas limitaciones.)

Es bastante obvio que la validez de las perspectivas de Lukács en tanto que vinculadas a una instrumentalidad estrecha está superada históricamente. Lo que es indispensable subrayar es que sus perspectivas se caracterizan por una bipolaridad dialéctica. Como hemos visto, no sólo las «perspectivas lejanas» vienen condicionadas por lo inmediato-problemático —es decir, ya superado—, sino que aquellas determinan su interpretación de las situaciones concretas y de su significado. Esto significa no sólo que la valoración crítica de sus

---

(que en el pasado correspondieron, efectivamente, a dos sistemas), vista al nivel social, pertenece irrevocablemente al pasado. No hay cúmulo de «clarificación ideológica y persuasión» que pueda explicar de manera tajante las diferencias objetivas de interés y de dinamismo interno que implican ni siquiera las oposiciones más agudas entre la multiplicidad de sistemas transitorios. Este cambio histórico requiere una valoración estratégica mucho más compleja de las tendencias de la transformación socialista y descarta la aceptación del modelo de Lukács de la «fuerza de atracción ideológica» del socialismo de tipo soviético. Al mismo tiempo hay que insistir en que por muy problemático que sea el enfoque del problema chino por parte de Lukács, la dualidad de sus perspectivas le permite suscitar algunos problemas teóricos fundamentales relacionados con la categoría dialéctica de «mediación». Independientemente del marco histórico concreto al que él aplica sus consideraciones teóricas —la situación contemporánea china— su reflexión sobre la relación inherente entre «sectarismo» y «falta de mediaciones» tiene una validez metodológica general en sus aplicaciones a la esfera ideológica. (Ver su ensayo: *Zur Debatte zwischen China und der Sowjet Union. Theoretisch-philosophische Bemerkungen.* En *Georg Lukács: Schriften zur Ideologie und Politik*, pp. 681-706.)

obras, incluidas las más polémicas, requiere tener conciencia constantemente de las circunstancias históricas y las interconexiones dialécticas. Significa igualmente que hay que buscar los aspectos de su obra que, debido a la validez histórica de muchas de sus formulaciones a largo plazo, representan un logro de profundas raíces, concreto, temático y duradero. Pues esta compleja bipolaridad de sus perspectivas le proporcionó un margen de actividad que le permitió producir obras de valor ejemplar —sobre todo en los campos «mediatizados» de la estética y en las esferas más abstractas de la filosofía—.

#### 4. «DEBERÍA» Y OBJETIVIDAD

El concepto de «sollen» o «debería» de Lukács, es mucho más complejo de lo que podría parecer a primera vista. La nota dominante de sus formulaciones (*Fragestellungen*) es una «nostalgia de objetividad» y, en correspondencia con ello, una polémica explícita interminable contra el «debería». Pero es intensamente consciente del carácter problemático de cualquier culto a la objetividad en nuestra edad, y por tanto cualifica sus afirmaciones en tal forma que las alusiones de sus análisis en cierta medida reafirman en forma indirecta la validez del «debería». Por ello su actitud tiene que seguir siendo una «nostalgia de objetividad» y nunca una identificación aproblemática con ella, ni bajo el título de la categoría «vida» (*Lebensphilosophie*) ni bajo los de «realidad económica», «fuerzas productivas», «clase», «historia», etc.

Y es también por esto por lo que Lukács siente

la mayor simpatía por Thomas Mann, que en todo momento sigue siendo su héroe literario del siglo xx. En un ensayo escrito en 1909, tras alabar la capacidad dialéctica y artística de Mann de ver «la conexión entre todas las cosas» (*den Zusammenhang von allem mit allem*) así como su gran sentido de la objetividad, Lukács establece a nivel general que «tal vez la objetividad no pueda existir jamás sin una cierta ironía. La mirada más seria a las cosas tiene siempre algo de irónico, pues en una u otra parte tiene que manifestarse el gran foso entre causa y efecto, entre la conjuración del sino y el sino conjurado. Y cuanto más naturalmente aparezca el flujo pacífico de las cosas, más auténtica y profunda será esa ironía. Ciertamente esto sólo se deja ver tan claramente en *Buddenbrooks*, y, por así decir, de una sola fuente. En los escritos posteriores esa ironía de Mann toma formas distintas, pero su raíz profunda sigue siendo ese sentimiento de dislocación de y nostalgia por la gran comunidad vegetativa natural».<sup>15</sup> El filósofo siente la misma dislocación de y la misma nostalgia por una síntesis objetiva y unidad en un mundo en el que el foso entre «causa y efecto», «intención y resultado», «valor y realidad» (*Wert und Wirklichkeit*) parece aumentar cada vez más, aunque, naturalmente, para él la «ironía» no puede aportar una solución. Y sea la que fuere la solución particular que se considere, a través de todas sus modificaciones en el curso de la evolución de Lukács, el reto programático original subyacente sigue

15. «Alteza Real». En: *Ensayos sobre Thomas Mann*. Traducción inglesa de Stanley Mitchell, Merlin Press, Londres, 1964, pp. 135-7.

siendo un factor estructurador fundamental de su pensamiento durante toda su vida.

Toda la obra de Lukács se caracteriza por incesantes intentos de encontrar una forma de remover la amenaza trágica implícita en la situación de «o ... o» (la posibilidad del dominio de «un máximo de inhumanidad»). Su «nostalgia de objetividad» está en disposición de lucha constante contra la «falsa objetividad». Desde el principio mismo constata que una apelación directa al «*Sollen*» («obligación») siguiendo la línea de la «*Individualethik*» («ética individual»), es desesperadamente inadecuado, y por tanto contrapone a él el imperativo de cierta fuerza objetiva. Pero la «unidad», la «sustitución de opuestos» —si es que se reivindica— se edifica sobre un fundamento de carácter imperativo. Así «*der Zweispalt von Sein und Sollen ist nicht aufgehoben*»: «La división entre “es” y “debe” no es trascendida. Sólo recibe una valoración dialéctica, y cada vez más concreta.

Podemos hallar la razón de esto en una cierta dualidad en la concepción de la Ontología que tiene Lukács, incluso el Lukács más reciente —el autor de una enorme *Ontología Social*— insiste en una dualidad, en una doble causalidad, y en una autonomía última de «decisiones entre alternativas» (*Alternativentscheidungen*). El meollo de su argumentación es lo siguiente:

Hay conexiones causales que operan como *causas espontáneas*, y hay conexiones causales que se ponen en marcha de una forma específica por una iniciativa teleológica, manteniendo su necesidad causal... Abordaré ahora otro problema ontológico básico del desarrollo so-

cial, vinculado con el hecho de que la sociedad es un complejo de complejos extraordinariamente complicado, en el que hay dos polos opuestos. De un lado está la *totalidad de la sociedad*, que en última instancia determina las interacciones de los complejos individuales, y de otro lado el hombre individual complejo, que constituye dentro del proceso una *unidad mínima irreductible*. Mediante su interacción, esos polos determinan el proceso. En este proceso, el hombre se hace finalmente hombre; ... el aspecto de libertad adquiere un significado que es cada vez mayor, cada vez más comprensivo, abarcando a toda la humanidad... Afirmo, por tanto, que por mucho que todos esos problemas hayan venido a ser posibles gracias a factores económicos, sólo pueden ser trasladados a la realidad mediante *decisiones humanas entre alternativas*.<sup>16</sup>

El *desarrollo puramente objetivo* del trabajo crea, sin duda, un mínimo cada vez menor de trabajo necesario; pero no forma parte de esta ontología que ésto sea capaz de transformar el trabajo en una necesidad vital. Sino que, en un estadio determinado, los hombres pueden transformar el trabajo en una necesidad vital.<sup>17</sup>

La cuestión no estriba en estar o no de acuerdo con Lukács. Sino en que sobre la base de su Ontología el resultado positivo sólo puede ser considerado

16. «*Gespräche mit Georg Lukács*», pp. 105-10.

17. *Ibid.*, p. 101.

como el impacto de un «*Sollen*»<sup>18</sup> la elección autónoma de su humanidad potencial por los individuos (las «*unidades mínimas irreductibles*») que tras un arduo trabajo de demostración teórica y persuasión vienen a ser conscientes de que *pueden y deben* cambiar su forma de vida:

Una de nuestras tareas fundamentales ha de ser ofrecer una prueba teórica del hecho de que todas esas circunstancias y reificaciones son sólo formas fenoménicas de procesos reales. Mediante esto, conseguiremos *que los hombres comprendan gradualmente que deberían* experimentar también su propia vida como un proceso histórico.

Por lo tanto, es importante *despertar* la personalidad *auténticamente* independiente, cuya *posibilidad* ha sido creada por el desarrollo económico previo.<sup>19</sup>

Y con esto llegamos a la cuestión de resolver en la medida de lo posible la aparente contradicción a la que hicimos referencia al principio de este ensayo. Si el desarrollo objetivo produce alternativas «abiertas», es claro que no puede haber otro medio para llegar a la solución deseada más que el «trabajo de la conciencia sobre la conciencia». (Según entiende Lukács, esto abre un gran campo de actividad al intelectual, descargando también sobre sus hombros una tremenda responsabilidad moral.<sup>20</sup>) En cambio, si ese trabajo de iluminación y

18. Ibid., p. 94.

19. Ibid., p. 45.

20. Una tema que se reitera en los escritos de Lukács es la

persuasión ha de triunfar, no puede prescindir de la afirmación de que «*la vérité est lentement en marche et à la fin des fins rien ne l'arrêtera*».

## 5. CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD

Hasta ahora hemos puesto el acento en la unidad del pensamiento de Lukács; ahora es preciso

cuestión de la responsabilidad de los intelectuales. Predomina en varios de sus volúmenes. Por ejemplo: *Az irástudók felelőssége* (La responsabilidad de los intelectuales), *Irodalom és demokrácia* (Literatura y democracia), *Új magyar Kultúrért* (Por una nueva cultura húngara), *Schicksalstwende, Existentialisme ou marxisme, Fortschritt und Réaktion in der deutschen Literatur, Die Zerstörung der Vernunft*, etc. Es característica la siguiente cita de uno de sus ensayos:

«La intelligentsia se encuentra en una encrucijada. ¿De bemos —como la intelligentsia de la Francia del siglo XVIII, y de la Rusia del XIX— preparar el camino y luchar por una nueva época mundial de progreso, o bien, como la intelligentsia alemana de la primera mitad del siglo XX, debemos ser sacrificios inútiles, ayudantes sin fuerza de voluntad de los ayudantes de una reacción bárbara? No pueden caber dudas sobre qué actitud es digna, y cual indigna, de la esencia, el conocimiento y la cultura de la intelligentsia.» «Von der Verantwortung der Intellektuellen.» En: *Schicksalstwende*, Aufbau-Verlag, Berlín, 1956, p. 245.

Pone un énfasis tremendo en explorar los aspectos morales de los problemas filosóficos y estéticos generales. Es significativo que su enorme *Ética* —llena por todos lados de referencias morales— alcance su clímax en el capítulo sobre «Der Befreiungskampf der Kunst» (La lucha liberadora del arte) (*Ver Die Eigenart des Ästhetischen*, Luchterhand, Neuwied-Berlín, 1963, Vol. 2, pp. 675-872). Así, no es sorprendente que para Lukács una obra de arte privada de significación moral no pueda pasar el test de la importancia artística duradera.

mostrar, aunque sea brevemente, la lógica interna de su desarrollo: las modificaciones de su posición dentro de la unidad última y las determinaciones que hay tras ellas. En los límites de este ensayo sólo hay tiempo para unos trazos generales. Pero por sumario y esquemático que sea el resultado, es preciso dibujarlos para no distorsionar el cuadro global.<sup>21</sup>

*El alma y las formas* —un volumen de ensayos escritos entre 1908 y 1910— es el primer logro intelectual fundamental de Lukács. Es una obra de gran sesibilidad, densa de alusiones y ambigüedades inagotables. No tiene tema unificador, y sin embargo la impresión global es la de estar leyendo una obra, no una colección ocasional de ensayos. (En realidad, las colecciones de Lukács posteriores a 1913 son muy distintas al respecto.) El principio de composición de esos primeros ensayos —incluidos los que forman *Cultura Estética*— está muy decantado del lado subjetivo. Los temas elegidos son más base para un «despegue» que puntos de referencia objetivos. Paradójicamente, lo que une los ensayos es la ausencia de un tema central definido, no su presencia. Sólo los temas parciales están bien iluminados y enfocados. Pero los contrastes dialécticos entre los temas parciales enfocados crudamente producen un efecto global de claroscuro: el de una complejidad de contornos vagos y no resuelta. Se podría decir que esos en-

21. He analizado algunos aspectos de la obra de Lukács relacionados con esto en «Die Philosophie des "tertium datur" und des Koexistenz-dialog», *Festschrift zum Achzigsten Geburtstag von Georg Lukács*, Luchterhand, Neuwied, Berlín, 1965, pp. 188-207.

sayos son «variaciones sobre un tema perdido». El tema sintetizador —que originalmente sólo está ahí como intuición vaga, como una «nostalgia de objetividad» indefinida e inarticulada— está naciendo ante nuestros propios ojos. A medida que toma forma a través de sus aspectos parciales, dando a luz al mismo tiempo el reto de la sustitución de esa parcialidad, presagia la necesaria destrucción de la forma de ensayo del joven Lukács.

Esta cuestión de la fragmentación aparece una y otra vez, en muchos de sus aspectos. «El conocimiento humano», escribe Lukács, «es un *nihilismo psicológico*. Vemos *mil relaciones*, pero nunca captamos un *nexo auténtico*. Los paisajes de nuestra alma no existen en ninguna parte; sin embargo, en ellos, cada árbol y cada flor es concreta.»<sup>22</sup> Y de nuevo, «El hombre de la lírica de George... es un hombre solitario, libre de todos los vínculos sociales».<sup>23</sup> Y de nuevo:

Kassner ve *síntesis* sólo, por así decir, con los ojos cerrados; cuando mira las cosas ve tantos detalles, tan delicados, que nunca pueden repetirse, que *toda síntesis tiene que aparecer como una mentira*, como una falsificación liberada. Si se entrega a su nostalgia, si cierra los ojos para poder ver las cosas *juntas* —en el reino de los valores— su honestidad inmediatamente le obliga a mirarlas de nuevo, y de nuevo están separadas, aisladas, sin aire.

22. *Die Seele und die Formen*. Egon Fleischel & Co., Berlín, 1911, p. 189.

23. *Ibid.*, p. 190.

La oscilación entre esos dos polos determina el estilo de Kassner.<sup>24</sup>

Cuando, sobre este trasfondo, dice de los poemas de George que «Tal vez un día incluso esos poemas puedan convertirse en canciones populares»,<sup>25</sup> está expresando simplemente una esperanza gratuita: el más débil de todos los «debería». Sin embargo, esto no altera en lo más mínimo el hecho de que el propio reto haya aparecido en el horizonte, llevando consigo la constatación creciente de que no puede haber solución en términos de postulados-valor. Lukács se lanza a buscar soluciones a los problemas parciales. No encuentra ninguna, pero emerge victorioso de esa derrota. Pues lo que logra es la metamorfosis de sus problemas originales en un complejo cualitativamente más elevado de cuestiones más concretas. Armado de la conciencia gráfica de que la concreción de los «árboles y flores privados de paisaje» es una concreción sin sentido, se encuentra entonces en posición de atacar la cuestión clave de la «totalidad». El precio que tiene que pagar por ese logro no pretendido es el abandono definitivo de la forma de ensayo, con todo el atractivo inmediato inherente a ella.

La consumación de esta forma de ensayo tiene lugar en *La teoría de la novela*, en 1914-15. Originariamente pretendía ser una introducción a una gran obra sistemática que nunca llegó a completar. (Hay cientos de páginas de manuscrito deliberadamente inéditas: en cierta ocasión Lukács me describió ese intento suyo como un «monstruo de

24. Ibid., p. 54.

25. Ibid., p. 177.

seis piernas».)<sup>26</sup> Resultó ser un gran ensayo logrado, *malgré lui*. La apariencia de sistematización que hay en *La teoría de la novela* no debería engañarnos: la estructura real —el principio de composición fundamental— es ensayística, en el espíritu de la primitiva forma de ensayo. Las obras analizadas no preservan su fisonomía propia; son «sublimadas» como pilares de una construcción intelectual (una construcción «*geisteswissenschaftliche*»). La potencialidad plena de la forma primitiva de ensayo llega a culminar y despliega sus límites más amplios en *La teoría de la novela*, debido al complejo cualitativamente más elevado de problemas que plantea a resolver en comparación con volúmenes anteriores. En el curso de esa culminación, sin embargo, la forma primitiva de ensayo también se quema, y así es constantemente trascendida en el desarrollo de Lukács. El elemento de objetividad —en la *Problematik* de «totalidad» heredada de *El alma y las formas*— la anega y resulta ser con mucho demasiado voluminoso para su frágil estructura. Ya no habrá, ni puede haber, más retornos a ésta; sólo expresiones ocasionales de un sentimiento de nostalgia por una complejidad formal perdida necesariamente y (tal como lo ve Lukács) correctamente. El llamamiento peculiar de *La teoría de la novela* es inseparable de la resonancia histórica de un extendido sentimiento de nostalgia por la complejidad alcanzada en ella. *La teoría de la novela* ya no está dentro

26. En 1963, cuando le devolví unos trescientos pliegos del manuscrito que sobrevivió en manos de Arnold Hauser, aunque se alegró de que se conservase un viejo documento, consideró que sería perder el tiempo volver a leerlo.

de los límites de una subjetividad (disciplinada), y *todavía no* es la aceptación consciente de la impersonalidad metodológica que se deriva del reconocimiento del poder determinante último de la «totalidad objetiva». (Esto significa también la subordinación consciente de las aspiraciones que uno tenga en cuanto a la composición a la tarea de seguir las intrínquilas caóticas y las complejidades «sin orden» del orden objetivo.) Es una obra de un momento particular que se caracteriza por la contradicción entre la más elevada intensidad de conciencia del poder de la objetividad, y el radicalismo sin paliativos de su rechazo. El único atractivo de esta obra es que en ella es «trascendida» la contradicción —aunque sólo sea subjetivamente— mediante el logro formal, el rigor de la composición, la imagería poética y el estilo apasionadamente elevado.<sup>27</sup> Ideológicamente se sitúa en una especie de «limbo» en los confines mismos de la visión de un infierno capitalista. No es de ex-

27. Una breve cita puede bastar para dar una idea del tipo de estilo de que se trata:

Benditas las edades que tienen en los cielos estrellados el mapa de los caminos que se pueden recorrer, y que hay que recorrer, y cuyos caminos están iluminados por la luz de las estrellas. Para ellas todo es nuevo, y sin embargo familiar; aventurado, y sin embargo propiedad suya. El mundo es amplio, pero es como su propia casa, porque el fuego que arde en el alma es de la misma naturaleza que las estrellas. Mundo y ego, luz y fuego, están tajantemente separados, y sin embargo nunca serán eternos forasteros uno para el otro; porque el fuego es el alma de toda luz, y todo fuego se viste de luz.

*Die Theorie des Romans. Ein geschichtsphilosophischer Versuch über die Formen der grossen Epik.* P. Cassirer, Berlín, 1920, p. 9.

trañar que los campeones de un limbo romantizado de carácter intelectual la hayan transformado en su mito.

La «nueva época mundial» (*neue Weltepoche*) que aparece en el horizonte de *La teoría de la novela* no es más que una intuición vaga: incluso en las referencias finales a Dostoievsky sigue siendo un atisbo misterioso, y un signo de interrogación infestado por el «debería». Es introducido en el cuadro a la fuerza por la lógica interna de sus argumentos, por la constatación de que:

El proceso que constituye la forma interna de la novela es el viaje del individuo problemático hasta sí mismo; el camino desde la oscura cautividad en la realidad que meramente existe, que es heterogénea y privada de sentido para el individuo... el camino desde esto hasta el autoconocimiento claro. Cuando se alcanza este autoconocimiento, el ideal que ha sido descubierto aparece, sin duda, en mitad de la vida, como significado de la vida; pero *la división entre el «es» y el «debería» no es trascendida*, ni puede serlo en la esfera en la que esto se constata, a saber la esfera de la vida en la novela.<sup>28</sup>

Sin embargo, cuando en el manuscrito inacabado Lukács intenta concretar más este problema de «*Aufhebung*» dentro de los confines de su visión de este período, descubre que nunca llega más allá de una obra que crece cada vez más, como un cáncer, sin conducir a ninguna parte. Ese manuscrito

28. *Ibid.*, p. 75.



se caracteriza por saltos y elevaciones tremendamente largos que acaban en aterrizajes en el mismo lugar del que se despegó. El significado de este «manuscrito inacabable» para la evolución de Lukács fue que intensificó su conciencia —que él sentía incluso en este nivel de abstracción— de encontrarse en un callejón sin salida. Una de las máximas que Lukács solía recomendar era: «no te pares a mitad de camino, sigue sin compromiso la idea hasta su conclusión; las chispas producidas por el choque de tu cabeza contra la pared te mostrarán que has llegado al límite». La aprendió de Georg Simmel, en su seminario «privatissimo», y la aceptó como objetiva y subjetivamente válida. Nunca experimentó una intensidad mayor de chispas que en este período de síntesis inacabada, pero exploró plenamente en todas direcciones los límites de adaptabilidad de las categorías hegelianas. Su manuscrito impublicado despliega gráficamente la inadecuación de esas categorías para ajustarse a las complejidades específicas de nuestra situación histórica, a pesar de los esfuerzos apasionados de un gran intelecto por «modernizarlas». Sólo por esta razón, aunque no hubiese ninguna otra, merece sin lugar a dudas ver la luz del sol.

La profunda crisis personal encontró ayuda para encaminarse a una solución en la dramática intensificación de los acontecimientos: la Revolución de Octubre, el colapso militar de la Monarquía austrohúngara y la erupción de una crisis socio-económica y política general. Viendo que la «nueva época mundial» de *La teoría de la novela* emergía como una fuerza material concreta, la saludó con entusiasmo y con grandes expectativas inmediatas. Sus primeros intentos de efectuar una valoración

radicalmente nueva llevan la impronta de una unificación —en teoría— impaciente, apresurada, de la fuerza material recién identificada y su principio de una síntesis práctica moralmente fundada. La forma en que saluda la unificación del Partido Comunista Húngaro y el Socialdemócrata es sumamente característica de este talante:

Actualmente el partido (unificado) es la expresión de la voluntad unificada del proletariado unificado; es el órgano ejecutivo de la voluntad que se está formando a partir de fuerzas nuevas en la sociedad nueva. La crisis del socialismo, que se expresó en la *oposición dialéctica entre los dos tipos de partidos obreros, ha alcanzado al cabo su fin*. El movimiento proletario ha entrado *finalmente* en una nueva fase, la fase de su poder. La gran hazaña del proletariado húngaro consiste en el hecho de que finalmente ha conducido la revolución mundial a su nueva fase. La revolución rusa mostró que el proletariado es capaz de tomar el poder y de organizar una nueva sociedad. La revolución húngara ha mostrado que esa revolución es posible sin lucha fratricida entre proletarios. Con esto, la revolución mundial alcanza un estadio cada vez más avanzado. Redunda en honor del proletariado húngaro el haber sido capaz de crear *por sí mismo* la fuerza necesaria para este papel dirigente —para *dirigir a sus dirigentes, y a los proletarios de todos los países*.<sup>29</sup>

29. «Taktika és etika» (Táctica y ética). En: Georg Lukács: *Schriften zur Ideologie und Politik*, p. 93.

De forma semejante, como vimos antes, la solución de un dilema bien identificado de poder socialista es enfocado en términos de postulado moral *versus* instituciones. La pronta destrucción del experimento húngaro puso fin, comprensiblemente, a ese talante. Siguió entonces una toma de conciencia apasionada de la más alta intensidad intelectual, cuyo monumento, famoso con razón, aunque con frecuencia mal entendido o mal interpretado, es *Historia y Conciencia de clase*. Esta obra no es sólo un intento profundamente original y en gran medida coronado por el éxito de superación marxista de Hegel (parte de ciertos aspectos de la espinosa cuestión de las relaciones «sujeto-objeto»), sino que también suscita cantidad de problemas institucionales y organizativos concretos en estrecha conjunción con los filosóficos más generales. Por ejemplo:

*El Consejo obrero es la conquista político-social de la reificación capitalista. En la situación subsiguiente a la dictadura, debería superar la superación burguesa entre legislativo, ejecutivo y judicial; de forma semejante, en la lucha por el poder, está llamado a poner fin a la fragmentación espacio-temporal del proletariado, y también a unir economía y política en la auténtica unidad de actividad proletaria, y de esta forma ayudar a reconciliar la oposición dialéctica entre interés inmediato y objetivo final.*<sup>30</sup>

Así, aunque el elemento imperativo sea todavía

30. *Geschichte und Klassenbewusstsein*, p. 93.

muy fuerte, el reconocimiento de la capacidad mediadora de una institución históricamente concreta es un paso significativo hacia adelante a partir de la anterior posición.

En los años veinte las energías de Lukács se encuentran divididas entre las tareas políticas y los estudios filosóficos. En política, su posición no es en modo alguno feliz, recibiendo ataque tras ataque de funcionarios de la Comintern y de dirigentes sectarios de su propio partido. Y después de la derrota de sus «Tesis Blum» incluso su actividad política periférica toca a su fin. Desde entonces, su actividad se ve confinada al trabajo teórico y, durante un breve intervalo tras la guerra, de nuevo en Hungría, a la política cultural. Los estudios filosóficos, en forma de reseñas cuidadosamente argumentadas, tratan de investigaciones dejadas al margen en *Historia y conciencia de clase*. (Las más importantes son los artículos sobre Bujarin, Lassalle y Moses Hess. El librito sobre Lenin constituye un tipo aparte, caracterizado por una clara síntesis entre algunos problemas centrales de la dialéctica —elaborados en *Historia y conciencia de clase*— y un sentido notable de la realidad política.) En ellos podemos observar el impacto de una creciente asimilación de la economía política, aunque la cima al respecto la constituya una obra sistemática fundamental escrita en los treinta: *El Joven Hegel, Sobre las relaciones entre dialéctica y economía*. (Como programa, el tema central de ese libro aparece por primera vez en *Moses Hess y los problemas de la dialéctica idealista*.)

Los treinta nos vuelven a los ensayos literarios, pero, naturalmente, en una forma fundamen-

talmente distinta. En cuanto a su estructura, son mucho más próximos a la monografía sistemática que al ensayo tradicional. Su composición viene dictada por las conexiones objetivas de las obras analizadas vistas en el marco general de la concepción del mundo de Lukács, por complejas y «desistantes» que puedan ser. El autor de esos ensayos asume la tarea de abordar problemas que el joven Lukács habría excluido *a priori* de su campo de interés. La noción central que guía esos ensayos y a la vez emerge de ellos en forma cada vez más concreta es el concepto de lo «específico». Su equivalente filosófico universal —«mediación»— ha sido abordado repetidamente en el período anterior. De no haberlo hecho con éxito, los nuevos ensayos literarios habrían adolecido de un principio de cohesión interna que en última instancia pudiese prevalecer sobre las múltiples ramificaciones y las complejidades implicadas. Sobre la base de ese punto de referencia general, Lukács estuvo capacitado no sólo para sumergirse en los aspectos más heterogéneos de las obras de arte analizadas —desde los políticos y sociológicos hasta los aspectos morales y epistemológicos— tal como se presentaba en su individualidad concreta, sino también para sintetizarlos en un cuadro estético particular muy claramente identificable. Conforme se ampliaba el campo de su investigación concreta, sus categorías estéticas ganaban en concreción y complejidad. Así, dialécticamente, las «monografías condensadas» prepararon también el terreno para una síntesis estética general.

Pero para la época en que pudo empezar a escribir ésta última, importantes cambios en las perspectivas mundiales del socialismo —el pro-

grama de «desestabilización», la explosión húngara, China y más tarde Cuba, etc.— acarrearón nuevas complicaciones. Dejaron al desnudo una contradicción latente en los ensayos de Lukács. Pues el carácter intensamente «mediado» que los caracteriza no es en modo alguno simplemente una fusión adecuada con el carácter específico de la obra que analiza, aunque también sea esto en una medida bastante significativa. También es, al mismo tiempo, un «incógnito» para la polémica político-filosófica a la que se ha visto empujado como consecuencia de su retirada forzosa de la política y del endurecimiento de las condiciones de vida bajo Stalin, así como de resultados de una resignación a estrechar perspectivas y a la inevitabilidad de lo que él llamaba un «rodeo históricamente necesario». En la medida en que los «desvíos» de sus análisis literarios son debidos a ese «incógnito» y a esa «resignación», su propio principio objetivo de composición de los ensayos resulta evidentemente violado, por importantes que puedan ser por sí mismas, en otros aspectos, esas excursiones. (Sobre todo teniendo en cuenta que algunos aspectos formales importantes de las obras analizadas resultan inevitablemente relegados al trasfondo en el curso de tales incursiones y excursiones.) Más importante es, sin embargo, el hecho de que el trabajo preparatorio de la síntesis posterior resulta, incluso a la luz de la propia percepción de Lukács de las perspectivas cambiantes, temporalmente condicionada en una medida que supera todo lo admisible. Uno de los indicadores de la grandeza de Lukács es que encuentra la fuerza moral y la potencia intelectual para hacer frente al reto de un «nuevo

principio», incluso cuando ya tiene más de setenta años.<sup>31</sup>

Encontramos aquí una semejanza más que superficial con la crisis del período de la *Teoría de la Novela*, aunque complementada por diferencias esenciales. El primer resultado de su intento de síntesis es el libro *Sobre la particularidad como categoría de la estética (Über die Besonderheit als Kategorie der Ästhetik)*. Originariamente fue planeada como introducción a la obra estética fundamental. Pero resultó que hubo que mantenerla separada de ésta. Sin embargo, la diferencia fundamental con los años 1915 es que la nueva crisis personal —de nuevo, sobre el trasfondo de una crisis histórica objetiva— ha sido atacada y resuelta, en la medida en que le fue posible hacerlo, dentro de las perspectivas del marxismo. Este hecho le permitió completar la nueva obra: los ingentes volúmenes de *Die Eigenart des Ästhetischen*. Pero esta obra muestra claramente las huellas de una situación no resuelta: se parece mucho más a un «*Rohentwurf*» (borrador) que a una síntesis terminada. Revela niveles heterogéneos de desarrollo de su pensamiento, que han quedado yuxtapuestos. Asimismo, la nueva y amplia «base» —que viene a ser necesaria a partir de la constatación de las limitaciones temporales de los anteriores preparativos así como a partir de una aguda conciencia de los vacíos por llenar— se hace ante nuestra vista y se incorpora en su inmediatez a la síntesis general. Esta última característica —y no el nivel de abstracción— aleja lamentablemente esta obra fundamental del público lector.<sup>31</sup> Otra obra funda-

31. Hay que esperar que algún día aparezca una versión

mental de re-examen investigador y de síntesis es la recién terminada *Ontología del Ser Social*, conocida de momento sólo a través de lo que el propio Lukács dijo de ella. A la vista de ellos, sólo nos cabe esperar, pero en modo alguno podemos predecir, que la propia obra completa logre superar el carácter «*Rohentwurf*» internamente determinado de su *Estética*.

## 6. TOTALIDAD Y MEDIACIÓN

Las categorías centrales de la dialéctica de Lukács son los conceptos estrechamente interrelacionados de «totalidad» y «mediación». Un análisis adecuado de los mismos tendría que entrar en muchos detalles, cosa que lamentablemente no podemos permitirnos aquí. De nuevo debemos contentarnos con trazar los rasgos desnudos de las formulaciones y soluciones que da Lukács a esos problemas.

Como hemos visto, la apasionada rebelión del joven Lukács contra las formas predominantes de fragmentación y aislacionismo capitalista había dado lugar muy pronto a expectativas referentes a la posible solución, y a postulados de un carácter comprensivo sin concesiones. Pero también hemos visto que incluso en *La teoría de la novela*, el concepto de totalidad seguía siendo un principio regulador abstracto, a pesar de la elevada conciencia de su importancia crucial. Fue en *Historia y conciencia de clase* donde Lukács consiguió por primera vez suscitar la cuestión de la «totalidad

reelaborada y sustancialmente condensada de ese gran «*Rohentwurf*» (borrador).

concreta» en su nivel más elevado de generalización.

Subrayó que:

No es el predominio de motivos económicos en la interpretación de la sociedad lo que diferencia decisivamente el marxismo de la ciencia burguesa, sino *el punto de vista de la totalidad*. La categoría de totalidad, el *dominio tajante y determinante del todo sobre las partes* es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y, en forma original, *transformó* en base de una ciencia enteramente nueva.<sup>32</sup>

Y tras su crítica al «punto de mira individual» de la teoría burguesa, añadió: «*La totalidad del objeto* puede ser establecida sólo cuando el propio *sujeto que la establece* es una totalidad.»<sup>33</sup> Aunque la oposición entre «punto de mira individual» y «punto de mira de la totalidad» es todavía abstracta, le permite elaborar la Ontología social de *Historia y conciencia de clase*. Afirma que «*La totalidad concreta* es, por tanto, la *auténtica categoría de realidad*»,<sup>34</sup> y la concreta como «proceso socio-histórico» (*gesellschaftliches Geschehen*),<sup>35</sup> y formula la tarea de superación de la fragmentación teórico-intelectual-artística como dimensión necesaria de la unificación práctica de «sujeto y objeto». (Cuando, en la obra reciente ya citada, define la totalidad social como un «complejo de complejos», ofrece un entramado general de referencia

32. *Geschichte und Klassenbewusstsein*, p. 39.

33. *Ibid.*, p. 40.

34. *Ibid.*, p. 23.

35. *Ibid.*, p. 27.

mucho más concreto que promete una *Ontología* muy superior a la de *Historia y conciencia de clase*.)

Sin embargo, la «totalidad social» sin «mediación» viene a ser como «libertad sin igualdad»: un postulado abstracto, y vacío. La «totalidad social» existe en y a través de esas mediaciones múltiples a través de las que se vinculan entre sí los complejos específicos —es decir, «totalidades parciales»— en un complejo global dinámico, que cambia y se desplaza constantemente. El culto a la totalidad directa, la mixtificación de la totalidad como inmediatez, la negación de mediaciones y complejas interconexiones mutuas, sólo puede producir un mito, y, como demostró el nazismo, un mito peligroso. El otro extremo de la separación no dialéctica —el culto de la inmediatez y la negación de la totalidad, de las interconexiones objetivas entre los complejos individuales—, también es peligroso, produciendo desorientación, la defensa de la fragmentación, la psicología de la falta de sentido de las propias acciones, el rechazo cínico de la actividad moralmente inspirada, y la aceptación impotente de las propias condiciones, por inhumanas que puedan ser. No es de extrañar que Lukács rechace ambas cosas.

Su «*tertium datur*» es una concepción de la totalidad dialéctica, históricamente concreta. En 1947 escribe: «La concepción materialista-dialéctica de la totalidad significa ante todo la unidad concreta de contradicciones en interacción...; *en segundo lugar, la relatividad sistemática* de toda totalidad tanto *hacia arriba* como *hacia abajo* (lo que significa que toda totalidad está hecha de totalidades *subordinadas* a ella, y también que la to-

talidad en cuestión es, a la vez, *sobredeterminada* por totalidades de complejidad más elevada...) y *en tercer lugar, la relatividad histórica* de toda totalidad, a saber, que el carácter de totalidad de toda totalidad cambia, se desintegra, se limita a un período histórico determinado, concreto.»<sup>36</sup> La significación y límites de una acción, medida, logro, ley, etc., por tanto, no puede ser valorada más que en relación a una captación dialéctica de la estructura de totalidad. A su vez esto implica la tarea de una captación dialéctica de las mediaciones complejas que constituyen la estructura de totalidad.

El primer Lukács era incapaz de formular el concepto de «totalidad concreta» porque no estaba en condiciones de considerar las mediaciones que pudiesen trascender los «detalles, fragmentos, cosas aisladas» de lo «inmediatamente dado» en la unidad final de una totalidad dialéctica que cambia dinámicamente. El cuadro de un conglomerado no mediado, segmentado, no interconectado, estáticamente congelado de cosas diversas sólo podía generar un concepto igualmente estático de totalidad: un postulado de valor nostálgico de unidad. En la época en que escribió *Historia y conciencia de clase*, esa visión había cambiado cualitativamente. Analizando el problema del «objetivo último» (*Endziel*), Lukács escribe:

No es tampoco ningún «*debería*», ninguna *idea*

36. «A marxista filozófia feladatai az demokráciában» (Las tareas de la filosofía marxista en la Nueva democracia. Texto de una conferencia dada en el Congreso de filósofos marxistas de Milán, el 20 de diciembre de 1947). Budapest, 1948, pp. 11-12.

que esté asociada al proceso «real» de forma reguladora. Sino que el objetivo final es la *relación al todo* (al todo de la sociedad, mirado como proceso), a través del cual recibe primero su significado revolucionario todo momento individual de la lucha. Es una relación que *mora en el interior* de cada momento en su cotidianeidad simple y sobria, pero que *primero se hace real mediante su transformación en consciente*, y que (al *hacer manifiesta la relación al todo*), da realidad al momento de lucha diaria, *elevándolo de la mera facticidad, de la mera existencia, a la realidad.*<sup>37</sup>

Los aspectos problemáticos de la concepción de Lukács de las «relaciones sujeto-objeto», características de este período de su desarrollo, podemos detectarlos en ese pasaje. Pero también podemos ver claramente que ese concepto de la totalidad es ya un concepto dinámicamente mediado, aunque por supuesto no puede ir más allá de las limitaciones que impone a Lukács en esta época la falta de una mayor concreción en su concepción de «mediación».

En la evolución de Lukács el concepto de «mediación» ha sido abordado una y otra vez. La lucha contra la falta de sentido de la «inmediatez» (*Unmittelbarkeit*) es característica del enfoque de Lukács desde el principio mismo: es imposible no verlo en *El alma y las formas* y en *Cultura estética*, por no hablar de *La teoría de la novela*. Rechaza el «esteticismo», el «naturalismo», la «descripción impresionista», etc., debido a su carácter fragmen-

37. *Geschichte und Klassenbewusstsein*, pp. 36-37.

tado: su incapacidad para producir un cuadro de conjunto coherente. Al mismo tiempo rechaza el «simbolismo» también, porque el cuadro que produce es el de una totalidad artificial, falsa, subjetivo-abstracta, en la medida en que la inmediatez del detalle es elevada directamente —y con arbitrariedad subjetiva— al estatus de significado y alcance universales. (Es revelador también a este respecto el pasaje anteriormente citado referente a la ironía de Thomas Mann.) El denominador común de «naturalismo» y «simbolismo», naturalmente, es la falta de mediación, y así comprende ya el carácter estrechamente interrelacionado de ambos a pesar del contraste superficial entre ambos en diversos niveles —sujeto-materia, caracterización lingüística, forma externa, etc.—, si bien, en este estadio, sólo lo comprenda intuyéndolo más que con una penetración desarrollada de manera coherente. El joven Lukács no posee el aparato conceptual que le que le pueda permitir transformar esa intuición en una visión teórica sistemática. El carácter abstracto de su propio nivel general de investigación —las categorías de «el alma y las formas» (*die Seele und die Formen*), «valor y realidad» (*Wert und Kirklichkeit*), «la altura del ser» (*Gipfel des Seins*), «aparición y esencia» (*Schein und Wesen*), «vida y obra de arte» (*Leben und Kunstwerk*), «pura coacción sobre la pura voluntad» (*der reine Zwang auf den reinen Willen*), «el pináculo del ser» (*der Hohepunkt des Daseins*), etcétera—, le impedían identificar esas mediaciones concretas que podían trascender la inmediatez rechazada con un movimiento hacia la totalidad concreta, y no hacia alguna «esencia metafísica» abstracta, como sucede en las primeras obras. La

contradicción entre captar la falta de sentido de la inmediatez y la incapacidad de Lukács para resolver conceptualmente los complejos problemas implicados en la relación dialéctica entre mediación y totalidad tiene como resultado una concepción falsa del papel del crítico:

«El crítico es el hombre que ve lo profético en las formas, aquel cuya *experiencia* más fuerte es ese *contenido espiritual* que las formas ocultan en su interior, *indirecta* e inconscientemente.» «El ensayo es un tribunal, pero en él lo esencial y lo que determina el valor no es el *juicio* (como en el caso del *sistema*), sino el *proceso de juzgar*.»<sup>38</sup>

Así, los elementos de verdad son estirados hasta la mística para ocultar, aunque sea inconscientemente, la contradicción última de que lo que se está contraponiendo a la inmediatez fragmentada del «naturalismo», el «simbolismo», etc. —mediante el aparato categorial de *El alma y las formas* etc.— es una inmediatez mística de esencias metafísicas congeladas. Si partimos —como lo hace Lukács— de la premisa de que la filosofía puede ofrecer la «finalidad glacial de perfección»,<sup>39</sup> el margen de la actividad del crítico es ilusorio. El «proceso» que él opone a la «finalidad glacial de perfección» que se revela en la filosofía es «predeterminado» por esos «contenidos anímicos» metafísicos que se supone que el crítico «experimenta fuertemente», «vive directamente», y libera así de ese carácter

38. *Die Seele und die Formen*, pp. 17 y 38.

39. *Ibid.*, p. 4.

«mediado» y del «ocultamiento inconsciente» que inevitablemente los caracteriza cuando asumen la forma de «inmediatez sensible» (*sinnliche Unmittelbarkeit*). Al crítico se le asigna la tarea de combatir la «inmediatez sin alma» del naturalismo, etc., así como de indicar las formas de «inmediatez sensible» que están imbuidas de «contenidos anímicos», es decir, en las que una «inmediatez metafísica» asume una forma directamente perceptible. Pero al cabo ahí no hay criterio de juicio ni para la inmediatez rechazada ni para la romanizada. Por lo cual, el «proceso de juzgar» tiene que ser mixtificado *per se* y opuesto al «juicio» característico del «sistema». El papel del crítico como intermediario entre las «formas» y el «sistema» es un papel ilusorio, porque las entidades metafísicas del «sistema» se toman por dadas y se les asignan el cociente de valor metafísico de la «finalidad de perfección». A pesar del reconocimiento de la «falta inmediatez» del naturalismo, simbolismo, etc., el problema de la mediación sigue por resolver. Y es esto lo que acaba por derrotar al joven Lukács, obligándole a buscar una solución donde no puede hallarse: en una oposición al «sistema» llena de connotaciones místicas.

Pero aunque el joven Lukács no consigue dominar el problema de la totalidad concreta mediante la captación de las mediaciones concretas que la constituyen, no hay que subestimar el hecho de que el lado negativo de la cuestión —en la forma de las repetidas polémicas contra la inmediatez del esteticismo, el impresionismo, el naturalismo, el simbolismo, etc.—, se aborda con gran rigor, y sensibilidad. En realidad, podemos reconocer ahí un tema fundamental de los escritos estéticos pos-

teriores de Lukács: el análisis de la profunda afinidad estructural entre el naturalismo y el simbolismo en cuanto a su incapacidad para trascender adecuadamente el nivel de la inmediatez más cruda. El fenómeno paradójico de que el naturalismo se decante hacia el simbolismo o incluso se transforme en simbolismo, de un lado, y de otro el simbolismo retroceda a posiciones naturalistas encuentra explicación en la afinidad estructural de la falta de mediaciones. Al respecto, sólo podemos encontrar definiciones claras en el último Lukács, pero este complejo de problemas ha sido heredado del autor de *El alma y las formas*.

El camino hacia una mayor concreción en cuanto se refiere a las mediaciones concretas de la totalidad concreta pasó por la crisis antes mencionada de los años 1914-17. Lo que resulta significativo en este contexto es que en ese período el «sistema» previamente incuestionado es sometido a riguroso examen y resulta deficiente, tan sin remedio que tiene que ser abandonado. Así, la «finalidad glacial de perfección», vista más de cerca, resulta ser la perfección sin vida de una dialéctica congelada: la transformación de las categorías de una exigencia originariamente dialéctica de trascendencia de la inmediatez en esencias heladas de una inmediatez metafísica. Nada tiene de extraño que del «monstruo de seis pies» no pudiese extraerse ninguna conclusión orgánica: cada nuevo intento de componer sus defectos conseguía sólo añadir un nuevo miembro helado, subrayando así las contradicciones de la concepción en su conjunto. Y de nada servía la ayuda que para el caso pudiese proporcionar a Lukács la filosofía hegeliana. Pues



como más adelante constató él mismo, Hegel intentaba abordar ese complejo de problemas :

... como puramente teórico, como lógicos... En consecuencia, las *categorías mediadoras se independizaban* como «esencias» reales; se liberaban del *proceso histórico real*, de la base de su auténtica comprensibilidad, y así se tornaban en una *nueva inmediatez petrificada*.<sup>40</sup>

Un sistema de ese tipo no podía ayudarle, salvo indirectamente, es decir, poniendo en evidencia las contradicciones de tal enfoque. El propio Lukács tuvo que abandonar primero las premisas de su sistema anterior, antes de poder hallar una solución satisfactoria al problema de inmediatez-mediaciones-totalidad. Su encuentro con el marxismo le hizo caer en la cuenta del hecho de que el eslabón intermedio crucial de todo fenómeno humano es la «actividad práctico-crítica» del hombre, con su referencia última —una referencia «en último análisis»— a la esfera de la economía. Su ajuste de cuentas con la filosofía hegeliana en *Historia y conciencia de clase* —sobre todo en el trozo central sobre la *Reificación y la conciencia del proletariado*— resulta al respecto inequívoco y tajante. Puntualiza con fuerza que la crítica marxista de la economía política se basa metodológicamente en el programa hegeliano de la «disolución de la inmediatez» que para Hegel tenía que seguir siendo

40. Moses Hess und die Probleme der idealistischen Dialektik. En: *Georg Lukács: Schriften zur Ideologie und Politik*, p. 268.

un programa abstracto e irrealizable, debido a las limitaciones socio-históricas de su punto de vista. Al propio tiempo pone repetidamente el acento en que la clave de la cuestión es la complejidad de las «mediaciones concretas»: si se suprimen éstas, el resultado es inevitablemente algo negativo, o incluso peligroso, como el «marxismo vulgar», el «economicismo», el «utopismo ético», la «*Proletkult*», el «sectarismo», el «esquematismo», el «naturalismo», el «romanticismo revolucionario» (una versión del «simbolismo»), el «voluntarismo», el «subjetivismo», el «stalinismo», etc., etc. Lo que según Lukács tienen en común todas esas tendencias y manifestaciones es el olvido o supresión de las categorías de mediación.

Así, en la concepción de Lukács el papel de la economía, lejos de ser mecánico y unilateralmente determinista, es dialécticamente activo: se le asigna el papel de entramado de referencia estructuralmente y metodológicamente último. Claro, eso no significa que hayamos adquirido ahora una «varita mágica» en la forma de «común denominador» mecánico. Por el contrario, la afirmación sobre la importancia de la economía sólo adquiere todo su sentido si uno es capaz de captar las mediaciones específicas múltiples en los campos más variados de la actividad humana, que no solamente están «construidas sobre» una «realidad económica», sino que también estructuran activamente a esta última a través de su propia estructura inmensamente compleja y relativamente autónoma. Sólo si capta uno dialécticamente la multiplicidad de mediaciones específicas, puede comprender la noción marxista de economía. Porque si esta última es el «determinante último», es también un «de-

terminante determinado»: no existe fuera del complejo siempre concreto e históricamente cambiante de mediaciones concretas, incluidas las más «espirituales». Si la desmixtificación de la sociedad capitalista, debido al carácter fetichista de su modo de producción y de cambio, tiene que partir del análisis de la economía, esto en modo alguno significa que los resultados de esa investigación económica puedan ser simplemente transferidos a otras esferas y niveles. Incluso en lo referente a la cultura, la política, el derecho, la religión, el arte, la ética, etc., de la sociedad capitalista todavía falta hallar las mediaciones complejas, en diversos niveles de generalización histórico-filosófica, que le capacitan a uno para alcanzar conclusiones fiables tanto sobre la forma ideológica específica en cuestión como sobre la forma dada, históricamente concreta, de la sociedad capitalista en su conjunto. Y esto es más evidente si intentamos transferir la investigación a un nivel más general, como en realidad viene a ser necesario en el curso del análisis estructural de cualquier forma particular de sociedad, o de cualquier forma específica de actividad humana. No podemos captar lo «específico» sin identificar sus múltiples interconexiones con un sistema dado de complejas mediaciones. En otras palabras: hemos de ser capaces de ver los elementos «atemporales» (sistemáticos) en la temporalidad, y los elementos temporales en los factores sistemáticos. Es en relación a este punto cómo subraya Lukács las diferencias fundamentales entre Marx y Hegel, al tiempo que pone el acento en los grandes logros de este último:

La tremenda contribución intelectual de He-

gel consistió en el hecho de que hizo la *teoría* y la *historia dialécticamente relativas* entre sí, las captó en una penetración dialéctica recíproca. Sin embargo, en última instancia, su intento fue un fracaso. Nunca alcanzó la *auténtica unidad de teoría y práctica*; y todo lo que pudo hacer fue o llenar la secuencia lógica de las categorías con rico material histórico, o racionalizar la historia, en forma de una sucesión de formas, cambios estructurales, épocas, etc., que elevaba al nivel de categorías sublimándolos y abstrayéndolos. Marx fue el primero que fue capaz de penetrar ese falso dilema. No derivó la *sucesión de categorías* ni de su *secuencia lógica*, ni de su *sucesión histórica*, sino que reconoció «su sucesión como determinada mediante la relación que tienen entre sí en la sociedad burguesa». De este modo, no se limitó a dar a la dialéctica la base real que en vano había buscado Hegel, ni se limitó a ponerla de pie, sino que también levantó a la crítica de la economía política (que él había convertido en base de la dialéctica) de la rigidez fetichista y la estrechez abstractiva a que estaba sometida la economía, incluso en el caso de sus representantes burgueses más conspicuos. La crítica de la economía política ya no es una ciencia más, y no sólo queda puesta por encima de las demás como «ciencia básica»; sino que *abarca todo el mundo de la historia de las «formas de existencia»* (las categorías) de la sociedad humana.<sup>41</sup>

41. Ibid., pp. 286-7.

Esta concepción de la economía como comprensión dialéctica de todas las categorías de la sociedad humana, a través de sus complejas transformaciones en la historia, no podía estar más alejada de una visión mecanicista. Pues la variedad inmensa de categorías sólo puede ser interrelacionada en un todo coherente si el «modelo» de valoración general es el de múltiples transiciones y mediaciones, cualificadas tanto histórica como sistemáticamente.

Los logros filosóficos de Lukács llegan tan lejos como se lo permite su concepción de la mediación (totalidad). Ni que decir tiene, sin embargo, que su concepción fue profundamente afectada por su razonar histórico como crítico, político y filósofo. La cuestión de la mediación no es una más, ni es simplemente un problema filosófico abstracto, por complejos y «abstractos» que puedan ser muchos de sus aspectos. Cuando Lukács critica fuertemente el «utopismo ético» de Feuerbach<sup>42</sup> como resultado de un rechazo miope de la categoría hegeliana de «mediación», también está combatiendo contra una tendencia utópica en el movimiento socialista existente. De forma semejante, su crítica del «marxismo vulgar», el «economicismo», el «sectarismo», la «proletkult», el «esquematismo», el «romanticismo revolucionario», el «zhdanovismo», el «voluntarismo», el «subjetivismo», el «stalinismo», etc., tiene siempre un sello de urgencia histórica, lo mismo que muchas de sus polémicas dirigidas contra el otro lado, contra el «irracionalismo», el «decadentismo», «el mito de la inmediatez», etc., etc. Lukács vive y trabaja en una épo-

42. Ver varios pasajes de este ensayo sobre Moses Hess.

ca en que «las mixtificaciones de la inmediatez capitalista» han penetrado ya en el movimiento socialista organizado («economicismo», «revisionismo», etc.) y en que la sociedad surgió tras la victoriosa Revolución de Octubre está siendo condicionada y afectada en diversas formas por los movimientos «irracionales» de ese sistema de «inmediateces reificadas». La tarea teórica es vista como un reto de gran importancia práctica. Por ejemplo, Lukács valora el enfoque sectario en este modo:

La visión sectaria del mundo, que políticamente subvalora el *papel mediador* de los *intereses inmediatos* (incentivos) en la realización de tareas históricas mundiales crea el mismo tipo de dogmatismo al nivel de la concepción individual del mundo: un dogmatismo que desprecia todos los factores mediadores.<sup>43</sup>

Es bastante obvio que esta cuestión no es académica, pues despreciar «todos los factores mediadores» no está lejos de la tragedia de los campos de concentración. En *Historia y conciencia de clase*, *Moses Hess*, *El Joven Hegel*, *Ensayos sobre el realismo*, *La categoría de Besonderheit*, *Die Eigenart des Ästhetischen*, observamos a Lukács buscando teóricamente una comprensión más profunda de las complejidades de mediación en un mundo dominado por las perspectivas peligrosamente estrechas que se levantan sobre los fundamentos de inmediateces reificadas. Esa búsqueda adque-

43. *Új magyar kultúrdért* (Por una nueva cultura húngara), Szikra, Budapest, 1948, p. 124.

re su *pathos* práctico en este contexto: como respuesta del filósofo a un reto histórico. Y piénsese lo que se piense de ciertas partes de *La destrucción de la razón*, sus capítulos realmente atinados y vigorosos cobran significado en ese mismo contexto.

Los logros de Lukács son sobresalientes en aquellas de sus obras en las que la investigación puede permanecer legítimamente a un nivel más abstracto. En esas obras explora sistemáticamente los intrincados problemas de la mediación bajo sus multiformes aspectos como ningún filósofo haya hecho antes o al mismo tiempo. El resultado es no sólo la solución de numerosos problemas estéticos complejos, sino también la formulación de algunos problemas fundamentales que constituían todo un reto en los campos de la epistemología, la ética, la ontología y la filosofía de la historia.

Sin embargo, la naturaleza teórica general de su concepción de la mediación resulta ser en ciertas situaciones una trampa auto-impuesta; a saber en circunstancias en las que incluso un simple inventario de los ingredientes socio-históricos operantes revelarían mucho más que la valoración de Lukács, traída por los pelos y totalmente irrealista, de las supuestas nuevas tendencias históricas. Como ejemplo, citemos su análisis de las características de la «nueva democracia», es decir, de la «Democracia Popular»:

La auténtica democracia —la nueva democracia— produce en todas partes *transiciones* reales, *dialécticas* entre la vida privada y la pública. El punto de inflexión de la nueva democracia estriba en que ahora el hombre participa en las interacciones entre la vida públi-

ca y la privada como un *sujeto activo* y no como un objeto pasivo... La nueva fase que emerge éticamente demuestra sobre todo que la libertad de un hombre no es una amenaza para la libertad de otro, sino su precondición. El individuo no puede ser realmente libre sino en una sociedad libre... La autoconsciencia de la humanidad que ahora surge anuncia como perspectiva el fin de la «prehistoria» humana. Con esto, la autocreación del hombre adquiere un nuevo acento; ahora vemos como tendencia el surgimiento de una unidad entre la autoconstitución humana del individuo y la autocreación de la humanidad. *La ética es un eslabón intermedio crucial en todo ese proceso.*<sup>44</sup>

Podemos observar que este análisis está desesperadamente fuera de lugar como valoración concreta de una situación histórica particular; efectivamente, es una sucesión de postulados filosóficos generales representados como tendencias sociales realmente existentes. En esto se asemeja muchísimo al pasaje anteriormente citado, escrito a principios de 1919, con ocasión de la unificación de los dos partidos obreros húngaros: el mismo enfoque, el mismo intento de enlazar directamente —sin las necesarias «meditaciones»— una situación histórica particular con lejanas «perspectivas histórico-mundiales». Nos encontramos ante anticipaciones filosófico-morales, con la reafirmación de la validez de algunos postulados morales fundamentales, con una invitación a realizar algu-

44. *Op. cit.*, Nota 36.

nos principios básicos del programa marxista —en una situación en la que los requisitos de poder político para trasladar un programa a la realidad parecen satisfechos— pero sin una captación realista de los rasgos específicos y las contradicciones de una formación social.

La irrealdad del análisis de 1919 podría haberse explicado atribuyéndola a la inexperiencia política de Lukács, aunque —como hemos visto— incluso entonces la cosa era mucho más compleja que eso. Casi treinta años más tarde, en la época en que escribe sobre la «nueva democracia», la hipótesis de inexperiencia política queda claramente descartada. Al fin y al cabo, entretanto Lukács había pasado no sólo por los meses dramáticos de la República Soviética Húngara, seguidos por los largos años de emigración política en el Oeste y en Moscú, sino que también había experimentado personalmente las cárceles políticas del sistema stalinista. Si a pesar de todo esto alimenta las ilusiones que acabamos de ver, no hay forma de explicarlo mediante una referencia tautológica a esas mismas ilusiones. Hay que buscar una explicación en términos de la vida del filósofo y sus interacciones con el sistema de sus ideas.

Como ya se ha señalado, los límites de los logros filosóficos de Lukács vienen puestos por su propia concepción de la mediación, o, para ser más precisos, por los defectos de esa concepción: por la intrusión ilegítima de la «inmediatez» en su visión general del mundo. Esto podemos verlo claramente tanto en la cita de 1919 como en la de 1947 en la transferencia directa de un modelo social particular a un nivel histórico-mundial sumamente general. Sin embargo, esto no constituye de por

sí una explicación. Lo que exige una respuesta es lo siguiente: ¿por qué se da tal transferencia adialéctica en algunos aspectos específicos del pensamiento de Lukács, a pesar de su consciencia general sin igual de la importancia crucial de las mediaciones?

Para hallar una respuesta a esta pregunta hay que tratar de comprender el carácter abstracto de la dimensión política de su concepción de la mediación. Al respecto, los determinantes fundamentales no se pueden confinar a la ya mencionada inmovilidad sociopolítica que dominaba los años de formación intelectual de Lukács en su país de nacimiento. Ni pueden agotarse con una referencia a la atmósfera enrarecida de la política en una emigración débil (es decir, en una emigración política privada de un apoyo social de amplia base en el país de origen) en que Lukács intentó superar los *handicaps* de sus inicios. El «*übergreifendes Moment*» (factor dominante) fue el cambio fundamental en el movimiento socialista internacional en los años veinte, a raíz de los cambios en el desarrollo interno soviético como consecuencia de la victoria de Stalin. Paralelamente a esos acontecimientos, la tendencia política representada por Lukács en el interior del Partido húngaro fue derrotada a fines de los veinte y con la derrota de sus llamadas «Tesis Blum» —en 1928— Lukács dejó de jugar ningún papel político importante. (Incluso durante los años de «nueva democracia» de la postguerra, antes de ser atacado por Révai y otros por sus «desviaciones», su papel estuvo estrictamente limitado al reino políticamente subordinado de la cultura. No se le admitió en el Comité Central ampliado, no digamos ya en el órgano efec-

tivo de dirección política, el *Politbüro*.) Su *Historia y conciencia de clase* fue atacada con virulencia por funcionarios del Comintern y por otros, y más adelante hubo también ataques e intrigas que siguieron restringiendo su radio de acción, incluso antes del golpe final de la derrota de sus «Tesis Blum». Son éstos los aspectos personales de su no-evolución política. Más importantes fueron, sin embargo, las tendencias generales del desarrollo, con total independencia de sus repercusiones personales, cosa que para el filósofo hubiese sido propia de los excesos de los funcionarios del partido «de mente estrecha». Podemos elegir aquí un aspecto solo de este desarrollo: la desintegración práctica de todas las formas de mediación política efectiva, desde los consejos obreros hasta los sindicatos. Incluso el partido, en el curso de su adaptación a las exigencias de la política stalinista, había perdido en gran medida su función y potencial mediadores. Si la idea de Lukács del partido, tal como la formuló en *Historia y conciencia de clase*, contenía una gran dosis de idealización, en las nuevas circunstancias esa idealización resultaba aplastante. Sobre todo porque en *Historia y conciencia de clase* la institución de los consejos obreros todavía aparecía como la forma necesaria de mediación y como instrumentalidad efectiva de ésta. En cambio, ahora, el lugar de aquéllos había quedado vacío, lo mismo que todas las demás formas de mediación política habían tenido que dejar también un vacío tras de sí. A este respecto los años veinte no sólo no apartaron una evolución política, sino que marcaron inconfundiblemente una fase de involución del realismo político.

Aquí es donde podemos ver las contradicciones

entre la inmediatez limitada de las perspectivas políticas y la universalidad de un programa socialista en la concepción de Lukács. Como faltan los intermediarios políticos —y las garantías instrumentales—, el foso entre la inmediatez de las realidades sociopolíticas y el programa general del marxismo tiene que llenarse asignando el papel de mediación a la ética, declarando que «la ética es un eslabón intermedio crucial en todo ese proceso». Así, la ausencia de fuerzas mediadoras efectivas encuentra «remedio» en un llamamiento directo a la «razón», a la «responsabilidad moral» del hombre, al «*pathos* moral de la vida», a la «responsabilidad de los intelectuales», etc., etc. De modo que, por paradójico que pueda parecer, Lukács se encuentra a este respecto en la posición del «utopismo ético», a pesar de sus repetidas polémicas contra él, y a pesar de su clara constatación de que las raíces intelectuales del utopismo ético pueden rastrearse en la falta de mediaciones. (La significativa sobrevaloración por parte de Lukács del papel de los intelectuales en la sociedad contemporánea pertenece al mismo complejo de problemas.)

La extrapolación directa de la forma predominante de instrumentalidad no mediada a la perspectiva universal del socialismo y viceversa, confiere cierto carácter de abstracción a más de uno de los análisis de Lukács. Y nada tiene de raro. Porque las «mediaciones concretas» que constituyen la «totalidad concreta» se encuentran estrechamente interrelacionadas (y recíprocamente interpenetradas) con las totalidades parciales; adquieren el carácter de una totalidad a partir de la interpretación recíproca de las diversas modalida-

des y formas de mediación. Así, el carácter abstracto de la dimensión política en la concepción que uno tiene de ese sistema dialéctico de mediaciones deja sus huellas, aunque por supuesto no en la misma forma y grado, sobre los diversos complejos de problemas, lo mismo en la Estética que en la ontología, en la epistemología o en la propia ética, a la que se asigna ese papel problemático de «supuesta mediación». (No es difícil ver, por tomar sólo un ejemplo, que para ser capaz de cubrir esa función mediadora la ética necesita el apoyo de los mismos instrumentos y fuerzas efectivas de mediación a los que en la concepción de Lukács se supone que sustituye.)

En forma semejante, es bastante inconsistente por parte de Lukács que, mientras condena al Zhdanovismo y su teoría «no mediada» del «romanticismo revolucionario», acepta la estrecha y no mediada instrumentalidad que necesariamente produce. Sus análisis de este fenómeno cultural-ideológico siguen siendo inevitablemente abstractos en el sentido de que los determinantes sociales concreto del Zhdanovismo no pueden ser revelados. El discurso queda confinado a la esfera ideológica, y a veces incluso se invierten las relaciones causales reales: parece como si las aberraciones y contradicciones del nivel ideológico fuesen responsables de los defectos del desarrollo social y, por tanto, hubiese que hallar remedio a ese nivel, mediante una intensa clarificación ideológica. (Naturalmente, también eran responsables de esos defectos; pero eran éstos los que básicamente determinaban a los otros, que eran manifestaciones específicas de los mismos.) El «sectarismo» representaba un problema similar. También aquí el re-

conocimiento correcto de Lukács y el penetrante análisis dialéctico de las mediaciones ausentes en el enfoque sectario no pueden alterar en lo más mínimo el hecho de que el sectarismo como forma ideológica estaba determinado por la ausencia real de fuerzas e instituciones mediadoras surgidas del cuerpo social: reflejaba ese estado de cosas, no lo causaba. (Naturalmente también contribuía a la solidificación y perpetuación de las estructuras sociales que necesariamente lo generaban.) Buscar remedio simplemente en una clarificación ideológica, por rigurosa que fuese, contra el trasfondo de determinaciones sociales le recuerda a uno los intentos dirigidos a acabar con la alienación religiosa mediante nobles sermones ateos.

La ausencia real de mediaciones sociopolíticas en el desarrollo soviético afectó grandemente a las perspectivas de Lukács, minando la posibilidad de una crítica práctico-política: desde el fin de los años veinte, la crítica estaba condenada a convertirse en teórico-abstracta e ideológico-genérica. (Su lado práctico quedaba estrechamente circunscrito por la única instrumentalidad viable: el partido stalinista como árbitro último sobre la suerte de las posiciones ideológicas en liza.) Para empeorar aún más la cosa, la sociedad soviética había quedado aislada internacionalmente y reenfrentada a la hostilidad extrema del mundo capitalista, incomparablemente más poderoso. En estas circunstancias vino a ser cada vez más difícil buscar fuerzas materiales concretas de mediación sociopolítica como forma efectiva de crítica práctica de la tendencia predominante del stalinismo. El desarrollo soviético adquirió de este modo cada vez más el carácter de un «modelo» de socialismo, a

pesar de las violaciones obvias de algunos principios elementales del socialismo, por paradójico que pueda parecer. Su aislamiento internacional completo —que en realidad contribuyó poderosamente al debilitamiento y en definitiva desintegración de las fuerzas internas de mediación y con ello a las violaciones burocráticas de los principios socialistas— restringió el margen de acción de todos los que en un mundo cada vez más polarizado (no habría que olvidar el surgimiento dramático del fascismo europeo) se negaron a volverse contra el único sistema social existente que profesase principios socialistas y *de facto* venía a convertirse en el «modelo» de socialismo, por muy problemático y paradójico que fuese. En este restringido campo de acción, su discurso —en ausencia de fuerzas mediadoras y condicionantes de carácter socialista, tanto externas como internas— se vio confinado a la esfera ideológica. Dado que la estrecha instrumentalidad históricamente condicionada de los acontecimientos soviéticos tenía que estar vinculada directamente a la perspectiva universal del socialismo en la idea del «socialismo en un solo país», la propia perspectiva moral general tenía que transformarse en una fuerza mediadora. No es preciso decir que esto sólo podía hacerse al nivel de la abstracción teórica. Por ello, en definitiva, «*der Zwiespalt von Sein und Sollen ist nicht aufgehoben*», pues para hacerse realidad, la fuerza mediadora filosóficamente postulada hubiera necesitado fuerzas e instrumentos mediadores reales, efectivos. Un postulado moral anticipado, como mediador entre los postulados últimos de la perspectiva universal del socialismo y la inmediatez de una situación dada, es, y necesariamente se queda

en un pseudo-mediador, un postulado ideológico, un «*Sollen*» último. Y mediar entre «*Sein und Sollen*» por medio de otro «*Sollen*» equivale a no mediar en absoluto. Pues «*Zwiespalt von Sein und Sollen*» no puede ser superado postulando otro «*Sollen*» que es entonces proyectado y superimpuesto a la realidad inmediata de «la nueva democracia», pongamos por caso. Las numerosas anticipaciones optimistas no cumplidas de los escritos de Lukács —reconocidas más tarde como no cumplidas por el propio filósofo— encuentran explicación en esta contradicción inherente a su posición y pensamiento.

Ni que decir tiene que el carácter «infestado por el debería» de la solución de Lukács no es simplemente la manifestación de limitaciones personales. Los determinantes básicos son los de la situación histórica concreta que establece los límites últimos a cualquier logro personal. La importancia de Lukács consiste en su capacidad para explorar el campo de acción objetivamente dado hasta sus límites extremos, creando así una obra completa simplemente inconmensurable con logros filosóficos producidos dentro del mundo soviético. Paradójicamente, en esto, el mismo «*Sollen*» que circunscribió los límites de sus logros resultó ser su mayor baza. Pues él nunca aceptó lo inmediatamente dado en su cruda inmediatez, es decir, nunca abandonó ni por un momento la perspectiva última del socialismo. Como señalamos anteriormente, su perspectiva se caracterizaba por una dualidad, en la forma de vincular las cuestiones de cada día con los objetivos generales más amplios de una humanidad socialista. En esta dualidad de perspectivas el factor predominante fue siempre la



defensa incesante de los objetivos y valores últimos socialistas —por muy infestada del «debería» que estuviese esa defensa—. Aunque esto ha dado un carácter abstracto a tantos de sus análisis, también le permitió mantener vivos, con el mayor rigor intelectual, ideales socialistas, y utilizarlos como trama general de la crítica de la realidad inmediatamente dada. Ciertamente, esta crítica permaneció siempre confinada a la esfera ideológica... incluso después del programa anunciado oficialmente de «desestalinización». Pero en ésta él logró más que nadie más, gracias a la validez de sus postulados y perspectivas últimos «infectados por el debería».

Si las contradicciones de la posición de Lukács parecen ahora obvias, es debido a que las propias perspectivas históricas han cambiado considerablemente. Está por ver en qué medida es capaz Lukács de ir al paso de esos cambios. (Es bastante claro que hizo grandes esfuerzos por conseguirlo, tanto en su *Estética* como en su *Ontología Social*, por problemáticos que puedan ser los resultados.) Lo que importa al respecto es que sus viejas perspectivas, válidas personal e históricamente en el sentido que se ha mostrado, pertenecen ahora irrevocablemente al pasado. No hay aquí espacio para un análisis adecuado de esos problemas. Sin embargo, hay que subrayar que la cuestión de la «mediación del socialismo con socialismo» ha dejado de ser un postulado moral abstracto para convertirse en una realidad bastante confusa, desconcertante y hasta desorientadora. Hoy nos encontramos ante tensiones y contradicciones objetivas dentro del mundo socialista. Los problemas que así han surgido no pueden ni ser abordados, por no

hablar de resolverlos, con sambenitos ideológicos como «sectarismo» que Lukács trataba de colgar al cuerpo del desarrollo chino en uno de sus ensayos recientes. En la presente situación sería preciso efectuar una serie de valoraciones nuevas; sobre todo porque otro factor histórico nuevo —y tal vez el más importante, la profunda crisis estructural de los países capitalistas más avanzados y el nuevo dinamismo social potencial estrechamente vinculado a él— suscita la cuestión del socialismo en forma radicalmente distinta. Sin embargo, parece que Lukács es incapaz de reformular la cuestión de la mediación como una necesidad interna del socialismo, institucionalmente salvaguardada, porque esto implicaría la presencia de contradicciones objetivas dentro de y entre sistemas socialistas: un agudo contraste con su apología de la «razón» y la «clarificación ideológica» como solución a los problemas existentes. De otro lado, parece demasiado dispuesto a aceptar las perspectivas de «muchas décadas» de estancamiento social e inmovilidad en los países capitalistas desarrollados, esperando ingenuamente un «giro hacia el socialismo» en esos países como resultado de la «fuerza de atracción» del socialismo de tipo soviético que logró liberarse «de los residuos del stalinismo». Con esto las soluciones son confinadas de nuevo a la esfera ideológica.

La total irrealdad de la posición de Lukács se evidencia gráficamente en un contexto en el que alaba como válido también para el socialismo el «trust de cerebros como fórmula organizativa» al estilo kennediano. Sus palabras son las siguientes:

Un Kennedy daba por supuesto que él no era

teórico ni científico, pero (en contraste con los planteamientos europeos, y sobre todo alemanes) no identificaba al experto con el funcionario de nivel más elevado. Sabía que nada importante podría sacarle a su experto, que lo que necesitaba era un conjunto de intelectuales y teóricos. (Es irrelevante aquí que Kennedy los eligiese bien o mal.) Esos teóricos no tenían que hacer más que consagrar su ciencia y su pensamiento a poner de relieve los problemas generales, de modo que el político pudiese deducir de este material las consignas para su movimiento. Ahora bien, creo que la posición específica de Marx y Lenin en los países socialistas ha conducido a una sobreestimación fantástica del valor teórico del primer secretario del partido.

Con el trust de cerebros, «ha aparecido un nuevo principio organizativo, a saber: una *dualidad* y co-actividad de teoría y práctica política, que no está ya unificada en una persona —y que sólo estuvo unificada en una ocasión, como mucho— pero que, debido a la extraordinaria ampliación de las tareas, *hoy sólo puede producirse de esa forma dual*».<sup>45</sup>

Resulta patético ver a ese gran demixtificador de nuestro siglo rindiéndose ante la mixtificación pura y dura. Casi cada uno de los elementos de esa valoración está totalmente fuera de la realidad. George Kennan, tal vez el mejor cerebro del trust de cerebros de Kennedy, tenía una opinión mucho más modesta de esa «forma organizativa». Sabe

45. «Gespräche mit Georg Lukács», pp. 78-9.

que el principio real de trabajo es: «Cuando entráis en este trust de cerebros, dejad vuestros cerebros y vuestros ideales en casa», claro, si vuestros ideales resultan distintos de los de los «funcionarios del nivel más elevado» («*hohen Bürokraten*»). (Después de dimitir del equipo de Kennedy escribió que la única ocasión en que esos burócratas no pudieron dominarle fue cuando dio sangre tras el terremoto de Skopje: no pudieron impedir que éste sucediese.) Asimismo, la cuestión no está en si abundan los hombres de la talla de Marx o de Lenin. (Aunque de nuevo es significativo que se omitan los nombres de Gramsci y de Mao-tse-tung.) La escasez del talento político intelectualmente creativo no es una «causa original», sino más bien el *efecto* de cierto tipo de desarrollo social, que no sólo impide el surgimiento de nuevos talentos, sino que destruye los disponibles mediante juicios políticos (cfr. los numerosos intelectuales y políticos rusos liquidados en los años treinta), mediante la expulsión de los hombres de talento del campo de la política (de Lukács, por ejemplo), u obligándoles a aceptar las estrechas perspectivas prácticas de la situación dada (por ej., el gran talento de un József Révai, situado en los niveles más elevados). Al propio Lukács le acusaron de «profesor» cuando intentó integrar la política y la teoría,<sup>46</sup> y

46. Cuando en 1924 Lukács fue atacado por Zinoviev —que luego cayó también víctima del stalinismo— en compañía de Antonio Graziadei y de Karl Korsch, se les acusó de ser «catedráticos». (En realidad, Lukács tuvo su primera cátedra universitaria en 1945.) El ataque decía así:

«Si aparecen unos pocos profesores más de este tipo a ofrecernos sus teorías marxistas, la causa estará en mal camino. En nuestra Internacional Comunista no pode-

tuvo que abandonar el campo de la política como resultado de sucesivos ataques. Aceptó esta suerte con resignación. Y sin embargo, ahora inventa una teoría para justificar la «dualidad» permanente, la separación entre teoría y política: la «ampliación de las tareas» («*Verbreitung der Aufgaben*»). La anterior resignación se transforma ahora en virtud mixtificada mediante la afirmación de su supuesta necesidad. «*Der Zwiespalt von Sein un Sollen ist nicht aufgehoben*», sólo parece serlo. Pues la «forma organizativa» defendida como síntesis de teoría y práctica sólo parece ser una realidad práctica; en realidad, es un mero postulado utópico. No es más que una piadosa esperanza pensar que los burócratas del frustrado Kennan van a aceptar sus propuestas y sugerencias, como es sólo una idea ilusoria pensar que la solución de los grandes problemas estructurales del socialismo internacional vendrá del reconocimiento autoconsciente y voluntario por parte de los primeros secretarios de partido de que no son ni Marx ni Lenin. Si es cierto, y puede muy bien serlo, que actualmente nos encontramos con «una extraordinaria ampliación de tareas» («*ausserordentliche Verbreitung der Aufgaben*»), esto hace tanto más urgente y vital insistir en la interpenetración recíproca de

---

mos permitir que siga impune un revisionismo teórico de este tipo.» (Ver pp. 720-21 de *Georg Lukács: Schriften zur Ideologie und Politik*.)

En el seno de la Comintern, la lucha contra los intelectuales se desarrolló en nombre de preservar al marxismo contra el revisionismo. En realidad significó la sustitución de algunos principios fundamentales del marxismo por las tesis de una versión estrechamente practicista y rígidamente dogmática del revisionismo.

teoría y política, de teoría y práctica, más que ofrecer una justificación de su alienación y «necesaria dualidad» idealizando una forma organizativa, un «trust de cerebros» no existente e impracticable. Nada podía ser más ilusorio que esperar la solución de nuestros problemas del «trust de cerebros», de intelectuales abstractos y políticos estrechamente pragmáticos. Para su solución, esa «*Verbreitung der Aufgaben*» de que se nos habla requiere la interpenetración recíproca de teoría y práctica en todas las esferas de la actividad humana y en todos los niveles, desde el más viejo al más elevado, y no el estéril estancamiento de académicos y políticos en la cumbre. En otras palabras, la tarea es una democratización y reestructuración radical de todas las estructuras sociales, y no el ensamblaje utópico de las jerarquías existentes.

## 7. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, de una forma o de otra, a lo largo de toda la evolución de Lukács encontramos el hilo conductor de una dualidad no resuelta. También hemos visto la estrecha conexión entre la estructura de sus ideas y algunas tendencias fundamentales del desarrollo de una época de la que Lukács es uno de los mayores representantes. Si actualmente somos reticentes a admitir algunos principios básicos de su ontología social, no se debe esto a alguna repentina inspiración conceptual, sino a que sentimos sus inadecuaciones en cuanto a la posibilidad de dar respuestas a nuestros problemas prácticos. Reticentes a aceptar las «muchas décadas» de inmovilidad social que profetiza, nos vemos forzados a cuestionar los elementos

dualistas de su ontología social. Tenemos que hacerlo con mucha precaución; no sólo porque su obra sistemática de ontología social todavía aguarda a ser publicada y las muestras de la misma que se contienen en sus *Gespräche* son inevitablemente resumidas y esquemáticas, sino también porque el elemento animador de nuestras propias preguntas es una esperanza y no una certeza. La nueva perspectiva histórica que surge parece alimentar esta esperanza, pero no garantiza su transformación en una certeza que se auto-asegure. La noción de Lukács de un «*rein objektive Entwicklung der Arbeit*» (desarrollo puramente objetivo del trabajo) nos parece bastante problemático. En primer lugar, no plantea la cuestión de los límites de tal «*rein objektive Entwicklung*», suponiendo que aceptásemos esta noción como elemento de un análisis ontológico. (La cuestión de los límites es de importancia vital; su ausencia crea un ancho foso que sólo puede llenarse con la confianza. Por ej., «*La vérité est en marche*», etc.) En segundo lugar, al postular un «*rein objektive Entwicklung*» dentro de una causalidad *doble*, estamos llevando las cosas a sus polos extremos, para encontrar un «lugar ontológico» para la función mediadora encomendada a la ética. En realidad, una respuesta a la cuestión de los límites podría generar un sistema unificado e integrado de causalidad que pudiese llenar el «vacío ontológico» reservado por Lukács para su «*Sollen*» («debería»), para los llamamientos morales que su pensamiento nunca deja de realizar.

Al mismo tiempo, habría que subrayar que aunque las perspectivas históricas generales han cambiado, las tendencias sociopolíticas que forman la

base de muchas formulaciones de Lukács están todavía hoy muy vivas y están siendo transformadas sólo en el sentido dialéctico de «continuidad en la discontinuidad». Así, su discurso referente a las «inmediateces» adialécticas de diversas corrientes ideológicas conserva su validez metodológica general, y a veces incluso su actualidad temática, en la relevante esfera de lo ideológico. Y tampoco hay que olvidar que los dilemas a que tuvo que hacer frente Lukács en sus esfuerzos por definir su posición en relación al postulado de Marx de la unidad de filosofía y política, teoría y práctica, no eran simplemente dilemas personales, sino representativos de una época difícil en la que las perspectivas problemáticas dadas parecieron prevalecer durante mucho tiempo sobre la orientación histórica del movimiento socialista. Puede haber distintas opiniones en cuanto a la validez práctica de algunas conclusiones de Lukács. Pero nadie puede dejar de reconocer la monumentalidad representativa de su empresa.

LA VERDAD DE UNA LEYENDA <sup>1</sup>

En el pasado Lukács era conocido por los lectores ingleses exclusivamente por sus ensayos de crítica, pero no estaba a su disposición ninguna de sus grandes obras filosóficas en las que se fundamentaban sus principios estéticos. Así, para llenar los vacíos, muchas veces la gente tenía que recurrir a conjeturas políticas erróneas. Esto se va remediando ahora lentamente con la publicación de una de las obras fuente de Lukács,<sup>2</sup> a la que van a seguir pronto *La teoría de la novela*, así como *El joven Hegel* y *La destrucción de la razón*, en un futuro no demasiado distante.

Dos de los tres volúmenes a reseñar nos muestran al crítico Lukács trabajando. El primero<sup>3</sup> contiene ensayos —escritos en los años treinta y cuarenta— en los que Lukács elaboró alguno de los

1. Reseña publicada en *New Statesman* el 26 de febrero de 1971.

2. *Historia y conciencia de clases*, traducido al inglés por Rodney Livingstone.

3. *El escritor y la crítica*, traducido al inglés y editado por Arthur Kahn.

principios básicos de su teoría estética, como «subjetividad y objetividad artísticas», lo «típico contra la media estadística», «realismo contra naturalismo», «reflexión activa versus objetividad reificada», «narración versus mera descripción», la «fisonomía intelectual de los caracteres», «herencia literaria», «continuidad y discontinuidad en el arte», «capacidad de evocación», «particularidad e inmediatez», y otros del estilo. Todas esas categorías encuentran su referencia filosófica última en *Historia y conciencia de clase*: en la insistencia de esta obra sobre «el punto de vista de la totalidad» —en contraposición al paralizante y distorsionante «punto de vista del particularismo»—, así como sobre la importancia vital de «mediaciones» apropiadas en lugar de la cruda «inmediatez» naturalista.

Las mismas categorías estéticas constituyen los pilares de los ensayos de Lukács sobre Solzhenitsyn, escritos en 1964 y en 1969.<sup>4</sup> Basta una breve cita para ilustrar esto:

En las antiguas pinturas naturalistas de la sociedad, y también en las más recientes... la ausencia de una trama unificada tiene que producir necesariamente una descripción estática de los caracteres y una reducción de su existencia humana a la mera particularidad, que, naturalmente, suele tender al término medio. En el nuevo tipo de novela que hemos estado investigando, la misma ausencia de una trama unificada tiene como resultado una

4. *Solzhenitsyn*, traducido al inglés por William Graf.

narración sumamente dinámica y un drama interno.

La fuerza de Lukács como crítico es inseparable de la profundidad filosófica y la coherencia de sus categorías que le permite situar una obra o tendencia literaria particular en su engarce comprensivo histórico-social. Y como es plenamente consciente de la necesidad de «mediaciones específicas», sus análisis literarios no se quedan en un nivel filosófico abstracto sino que, como norma general, exploran con éxito los múltiples rasgos individuales que constituyen la «fisonomía» única de las realizaciones artísticas ejemplares.

En el ensayo sobre las novelas de Solzhenitsyn, Lukács puntualiza que el artículo de Lenin sobre la literatura del partido «en modo alguno se refiere a la literatura imaginativa». En realidad, las pruebas de esto son muy precarias: una carta de Kurskaia que muchos años más adelante cuenta que, según ella recuerda, Lenin no pretendía incluir la literatura creativa en la categoría de literatura de partido. Sin embargo, el texto de Lenin habla en otros términos. Se refiere, inequívocamente, a la cuestión de «la libertad de la *creación literaria*», subrayando que

está fuera de duda que la literatura es lo menos sometido al ajuste y a los raseros mecánicos... en ese campo sin duda hay que dejar mucha más amplitud a la iniciativa personal, la inclinación individual, el pensamiento y la fantasía, la forma y el contenido.

Y la conclusión de Lenin es que, aunque por supuesto no es admisible un control *mecánico*, el

principio de literatura de partido tiene que aplicarse también al campo de la literatura creativa.

Este punto ilustra gráficamente el dilema de Lukács y los límites necesarios de su oposición a las teorías y prácticas stalinistas: no sólo porque tiene que utilizar la autoridad de Lenin en apoyo de su propio principio —que propugna una posición privilegiada de la literatura creativa—, sino porque su defensa de la literatura contra la interferencia burocrática tiene que tomar la forma de un principio extremadamente problemático. Si Krupskaja y Lukács tenían razón al respecto, Lenin estaría claramente equivocado. Pues no se puede objetar nada a quien plantee —en la Rusia zarista de 1905— que los escritores que quieran adherirse al partido tienen que asumir su lugar en la tarea común, en una forma apropiada a su medio de actividad, es decir, reconocer una relación determinada entre contenido y forma literaria, así como la importancia de la iniciativa personal, la inclinación individual y la fantasía. Sin embargo, la situación es radicalmente distinta después de 1917, cuando el partido ya no es una minoría perseguida, sino el dueño incuestionado del país. Así, la cuestión real no es la relación entre la literatura y el partido, sino la relación entre el partido y el entramado institucional global de la sociedad postrevolucionaria. Y ningún cúmulo de libertad creativa en la literatura se puede concebir que remedie las contradicciones de esta última. La noble defensa que hace Lukács de Solzhenitsyn contra los adversarios que «leen en sus obras ideas políticas traídas por los pelos y le atribuyen un gran impacto político» —una defensa basada en el argumento estético de que la literatura sólo es política «en

nuestro sentido de una mediación que con frecuencia es muy remota, ya que entre el nivel artístico de ese retrato y su efecto social real indirecto existen conexiones, pero mediadas a distancia»— hace de nuevo de la literatura un caso especial, minimizando desesperadamente, en beneficio de su pleito, el hecho de que las obras en cuestión tienen que tener un gran impacto político en una sociedad que está lejos de haber realizado el propio programa de «desestalinización» que asumió.

Esto nos hace volver a las raíces de esos desarrollos tal como los pintó Lukács en su obra legendaria, *Historia y conciencia de clase*. Su esperada publicación en inglés es un importante acontecimiento literario: cosa que no constituye logro pequeño para un libro escrito hace casi cincuenta años. Y si recordamos que en el Continente circularon y circulan varias ediciones pirata, podemos hacernos cierta idea del carácter excepcional de esa obra. *Historia y conciencia de clase* es, incuestionablemente, una de las obras teóricas más discutidas del siglo xx. Sucede que es también uno de los grandes libros del siglo. Los problemas que analiza abarcan un amplio espectro, hasta el punto de que sería fútil intentar resumirlos. Todo lo que puedo intentar aquí es situar esta obra histórica e intelectualmente, señalando su sino revelador y su impacto.

Por extraño que pueda parecer, *Historia y conciencia de clase* es más actual hoy que en ningún momento anterior. En la época de su publicación, en 1923, estaba tocando a su fin un período histórico de grandes trastornos y expectativas. Esto decidió el destino inmediato del libro de Lukács, que había sido escrito durante aquel período y preten-

día ser un autoexamen crítico —una toma de conciencia revolucionaria— tras el fracaso de la Comuna de 1919 en Hungría. En consonancia con esto, Lukács insistía en la importancia vital del principio metodológico que establece que la crítica marxista «tiene que aplicarse constantemente a sí misma». Y ciertamente lo intentaba. Por citar un ejemplo, ponía el acento en que el Partido Comunista debería ser

una forma de organización que produce y reproduce visiones teóricas correctas asegurando conscientemente que la organización ha incorporado formas de adaptarse con sensibilidad multiplicada a los efectos de una posición teórica. Así, la capacidad para actuar, la facultad de autocrítica, de autocorrección y de desarrollo teórico coexisten todas en un estado de interacción constante.

El uso de indicativos en lugar de imperativos no debiera desorientarnos: ni siquiera hizo impacto en Zinoviev y en otros burócratas máximos de la Comintern que condenaron el libro de Lukács con palabras inequívocas. Lo que más les irritó fue la advertencia de Lukács de que si el partido no puede activar auténticamente la «personalidad total» de sus miembros, su disciplina.

tiene que degenerar en un sistema reificado y abstracto de derechos y deberes y el partido caerá en un estado típico de un partido de modelo burgués.

Y cuando observaban las perspectivas que Lukács les asignaba tenían que sentirse todavía más incó-

modos. Pues la descripción de esto por parte de Lukács es tal que así:

El partido se divide en un grupo activo y otro pasivo y este último sólo ocasionalmente entra en juego y entonces sólo a requerimiento del primero. La «libertad» que poseen los miembros de tales partidos, por tanto, no es más que la libertad de observadores más o menos periféricos y nunca plenamente comprometidos que pueden juzgar el curso fatalísticamente aceptado de los acontecimientos o los errores de los individuos. Esas organizaciones nunca lograron abarcar la personalidad total de sus miembros, no pueden siquiera intentarlo. Como todas las formas sociales de civilización se basan en la división exacta y mecanizada del trabajo, en la burocratización, en la delimitación y separación precisa de derechos y deberes.

Nada tiene de extraño que ese libro fuese condenado.

Su impacto fue enorme, teniendo en cuenta la gran complejidad de muchos de sus análisis dedicados a problemas de dialéctica y de metodología. Hombres que cayeron bajo su influencia fueron desde Antonio Gramsci hasta Walter Benjamín, desde Ernest Bloch hasta el joven József Révai, desde Karl Korsch y Adorno hasta Lucien Goldman, desde Marcuse y Horkheimer hasta Béla Fogarask, desde Arnold Hauser y Karl Mannheim hasta Henri Lefèvre y Merleau-Ponty, y muchos otros. Menos conocido pero no menos importante intelecto-



tualmente fue la influencia que ejerció indirectamente sobre el desarrollo del existencialismo (incluido el del joven Sartre) a través de la obra fundamental de Heidegger —*El ser y el tiempo* (1927)— que constantemente entraba a analizar críticamente diversos aspectos de la problemática de la «reificación» de Lukács sin entablar una polémica explícita. En sociología —especialmente en la llamada «sociología de la ciencia»— el impacto fue tan grande como en filosofía y en teoría política, y mucha gente trató de utilizar las categorías de Lukács, en Francia y en otras partes, y también en el campo de la psicología y la psiquiatría. Ni que decir tiene que el número de los que quisieron borrarlo del mapa, sin conseguirlo, también fueron legión.

Sin duda, la suerte política de esta obra contribuyó al desarrollo de su leyenda. Asimismo, hubo muchos escritos —el libro de Merleau-Ponty *Les aventures de la dialectique* no fue ni el primero ni el último— que aislaban uno de sus postulados más problemáticos y lo oponían tendenciosamente a los demás aspectos del mismo libro y de la obra de Lukács en su conjunto. Pero no es posible conseguir un impacto realmente duradero simplemente a base de la notoriedad política, ni tampoco con el sensacionalismo efímero de interpretaciones distorsionantes.

*Historia y conciencia de clase* es una obra de grandes logros y de grandes limitaciones. Algunas de éstas, por ejemplo, su mesianismo político de izquierdas, su captación confusa de la relación dialéctica entre «sujeto y objeto», «alienación y objetivación», «realidad y reflexión», etc.— son sometidas a un análisis crítico y penetrante por el pro-

pio Lukács en el nuevo prefacio, escrito en 1967. Otras seguirán sin duda siendo discutidas en el futuro. Pues lo más notable de este libro es lo vivo de muchos problemas, que han adquirido intensidad multiplicada mediante la realización de algunas de las tendencias sociales e intelectuales que señalaron en sus primeras formas de aparición. Fue esa actualidad la que mantuvo vivas las ediciones pirata mencionadas antes; pues muchas de las cuestiones formuladas por Lukács en esos primeros ensayos han reaparecido obstinadamente en los años más recientes en la agenda política. La vehemencia extraordinaria con que recientemente la derecha (muy preocupada por inventar y propagar una nueva ideología «rigurosamente agresiva» frente a las «vaguedades» de la izquierda) ha estado atacando recientemente a Lukács y su influencia muestra claramente lo vivos que son los problemas implicados.

## DATOS BIOGRÁFICOS

---

1885

Nacido el 13 de abril de 1885 como segundo hijo de József Lukács y Adél Wertheimer. Su hermano mayor, János (1884-1944), fue asesinado por los nazis; Pál, el hermano más joven, murió a los tres años (1889-1892); la hermana, María, nació en 1887.

El abuelo, Jákob Löwinger (pequeño artesano), no tenía medios para pagar por la educación de sus hijos. Así, el padre de Lukács dejó la escuela a los catorce años, en 1869, y fue aprendiz en un banco de Szeged, en el Sur de Hungría. Brillante talento financiero y extraordinariamente trabajador (que durante los años de aprendizaje aprendió por su cuenta, por las tardes, varias lenguas extranjeras), logra por méritos propios a los dieciocho años el puesto de corresponsal principal en el Banco Anglo-húngaro, en Budapest. A los veintiuno es nombrado jefe de un importante departamento del Banco húngaro de Crédito General, y a los veinticinco se convierte en director del Banco Austro-húngaro en Budapest. En 1906 vuelve al Banco húngaro de Crédito General como director ge-

rente, lugar en el que permanece hasta que es apartado por el régimen de Horthy debido a la participación de su hijo en la Comuna de 1919. Poco antes de su matrimonio (el 1 de julio de 1883) cambia el apellido por el de Lukács, y el 1 de mayo de 1899 es elevado a la nobleza como József «Szegedi Lukács». (Lukács firmó algunos de sus primeros escritos en alemán como «Georg von Lukács».) La madre de Lukács, aunque nacida en Budapest, fue educada en Viena y tuvo que aprender húngaro después del matrimonio. Así, el lenguaje familiar fue siempre el alemán, lo que facilitó en gran medida que Lukács se familiarizase pronto con la literatura filosofía alemanas.

1902/3

Aparecen en *Magyar Szalon* los primeros artículos de Lukács. Hablan de teatro en el estilo impresionista de Alfred Kerr.

En esos años escribe cinco dramas, siguiendo el modelo de Ibsen y de Gerhart Hauptmann, pero más adelante los quema y nunca vuelve a practicar la literatura creativa. Su entusiasmo por los escritores modernos viene estimulado por un rechazo apasionado del libro de Max Nordau *Entartung*, que etiqueta a Baudelaire, Ibsen, Tolstoi y otros como «decadencia».

1904

Con sus dos amigos László Bánoczi y Sándor Hevesi, funda el grupo de teatro «Talía». (Más adelante, Hevesi se convierte en director del Teatro Nacional Húngaro y publica también algunos escritos importantes sobre dramaturgia.) Bajo la in-

fluencia de Bánoczi y su padre, Lukács profundiza su estudio de la filosofía, explorando sistemáticamente las obras de Kant, y más tarde también de Dilthey y Simmel.

1906

Entre 1902 y 1906, para contentar a su padre, estudia jurisprudencia en la Universidad de Budapest, y en 1906 saca el doctorado en Derecho en la Universidad de Kolozsár (hoy Cluj).

Publica el primer ensayo original, sobre «La forma del drama» en el periódico de corta vida *Szerda* (Miércoles). También empieza a publicar en *Huszadik Század* (Siglo XX), órgano de «*Társadalomtudományi Társaság*» (Sociedad de Ciencias Sociales). Políticamente apoya siempre la dirección general de esta sociedad contra el conservadurismo del *stablishment*, pero filosóficamente es fuertemente opuesto a su positivismo de orientación anglo-francesa.

Este año, constituye para Lukács una experiencia vital la publicación del volumen de Ady: *Uj Versek* (Nuevos poemas).

1906/7

Estancia de Lukács en Berlín, donde escribe, en húngaro, el primer borrador de su monumental *Historia del desarrollo del drama moderno*: el resultado de seis años de intensa dedicación teórica y práctica al teatro y al drama. Desde Berlín, manda el manuscrito a la «*Kisfaludy Társaság*» (importante sociedad literaria que lleva el nombre de

dos hermanos, clásicos menores de la literatura húngara).

1908

Lukács recibe el premio «Krisztina Lukács» de la Sociedad Kisfaludy por su libro sobre el drama moderno. (En 1911 aparece una versión reelaborada de ese libro, en Budapest, en dos volúmenes.)

Publica su primer ensayo sobre Ady, en *Huszadik Század*.

Se funda un importante periódico literario, *Nyugat* (Oeste) (deja de publicarse en 1941) y Lukács es colaborador habitual (desde 1908 hasta 1917), aunque es completamente ajeno a su dirección general. El anticapitalismo romántico, pero apasionado y radical, de Lukács es incompatible con la línea política de *Nyugat*, adalid de un orden burgués «ilustrado», y su visión filosófica choca igualmente con el diletantismo impresionista y el eclecticismo liberal-positivista del grupo dominante. Éste rechaza su artículo sobre Ady, y escribe con total incomprensión y hostilidad sobre su famoso libro *El alma y las formas* (escrito y publicado por primera vez en húngaro) y ataca a sus pocos compañeros de armas literarios. Todo esto contribuye mucho a la decisión de Lukács de buscar alianzas intelectuales y reconocimientos en Alemania.

1909

Su amigo Dezső Czigány —pintor del retrato de Endre Ady— le presenta al gran poeta húngaro.

Es promovido a doctor en Filosofía en la Uni-

102

versidad de Budapest. (En 1920 el régimen de Horthy anulará este doctorado, junto con el de Jenő Landler —el admiradísimo líder de la fracción a la que pertenecía Lukács en el Partido Comunista Húngaro.)

Conoce a Béla Balázs (poeta, dramaturgo y crítico, y luego también gran teórico del cine), que será uno de sus más íntimos amigos durante una década.

Lukács publica el primero de una larga serie de ensayos sobre Thomas Mann.

1909/10

Asiste en la Universidad de Berlín a las lecciones de Georg Simmel y se convierte en uno de sus discípulos favoritos y en miembro habitual de los seminarios «privadísimos» que se reúnen en casa del filósofo.

En esos años escribe la mayor parte de los ensayos que luego formaron los volúmenes *El alma y las formas* (publicados en húngaro en 1910 y en alemán en 1911) y *Cultura estética* (publicado en húngaro sólo, en 1913).

Conoce a Ernest Bloch, que se convierte en amigo entrañable y ejerce una influencia positiva sobre el desarrollo filosófico juvenil de Lukács.

1911

Con otro amigo íntimo —el filósofo e historiador Lajos Fülep— funda un nuevo periódico: *Szellem* (Espíritu). Sólo aparecen dos números, ambos conteniendo contribuciones de Lukács. Leo Popper —el más íntimo de sus amigos en toda su

103

vida, según el propio Lukács— muere a los veinticinco años. Además de su necrológica —publicada en *Pester Lloyd* el 18 de diciembre de 1911 y republicada en 1971 en *Acta Historiae Artium* con una introducción de Chales de Tolnay— también atestiguan la lealtad que Lukács guardó toda la vida a Leo Popper, sino también las páginas dedicadas a él en 1963 en la monumental *Estética*.) Hijo del gran celista David Popper, Leo era amigo de Lukács desde la tierna infancia y tuvo gran influencia en la elaboración de algunos de los conceptos más fundamentales de *El alma y las formas*. (El ensayo introductorio a ese volumen, sobre «La esencia y la forma del ensayo», es en realidad una carta a Leo Popper desde Florencia, fechada en octubre de 1910.)

1911/12

Tras pasar unos pocos meses en Berlín y en Budapest, se traslada de nuevo a Florencia para elaborar las líneas fundamentales de su *Estética*. Ésta es concebida como primera parte introductoria de su sistema general de filosofía, introducción a la que seguiría una Filosofía de la historia y una obra sobre la Ética.

Ernst Bloch, que estuvo con él en Budapest en 1910, le visita en Florencia en la primavera de 1912 y le convence de que se traslade a Heidelberg para poder trabajar en un entorno filosóficamente más favorable.

1912/14

En Heidelberg traba conocimiento con Max Weber y Emil Lask y se convierte en amigo íntimo de

ambos. (También conoce a Toennies, Gundolf y otros y mantiene buenas relaciones con ellos hasta que al final de la guerra se encuentran con la encrucijada.)

Muy alentado por Bloch, Lask y Weber, trabaja en su *Estética*. Con interrupciones más o menos breves vuelve repetidamente al manuscrito, cada vez más grueso, hasta que en 1918, incapaz de concluirlo satisfactoriamente, abandona el proyecto.

Asiste a lecciones de Windelband y de Rickert, y, aunque influido por ellos hasta cierto punto, toma ya distancias críticas. Poniendo el acento en la multidimensionalidad de sistemas categoriales adecuados, escribe al respecto: «Ya en tiempos de mi estancia en Heidelberg, escandalicé a los filósofos de allí diciendo que el axioma implícito del sistema de Rickert es la bidimensionalidad del papel en el que escribe.» (Carta desde Budapest, 9 de enero de 1963.)

Lukács está siendo influenciado con fuerza creciente por el idealismo objetivo de Hegel. Al mismo tiempo, es crítico de los elementos conservadores y del olvido del individuo en la sistematización hegeliana de la Filosofía de la Historia. Planea una obra que habría sido una síntesis crítica de Hegel y de Kierkegaard, pero no va muy lejos en su realización.

Insiste en el primado de la Ética sobre la Filosofía de la Historia. Empieza a escribir con esta orientación una disertación para oponer a profesor de la Universidad de Heidelberg (un «Habilitationsschrift»), pero tampoco en esta ocasión consigue culminar el trabajo. El tema de ese «Habilitationsschrift» es la investigación —a la luz de la obra de Dostoievski— de la relación entre Ética y

Filosofía de la Historia. (Sus pensamientos sobre esta problemática han llegado hasta nosotros en una forma inverosímil, en algunos de los ensayos de Lukács sobre Béla Balázs.)

1914/15

✱ Escribe en Heidelberg su famosa *Teoría de la novela*, publicada por vez primera en 1916 en *Zeitschrift für Aesthetik und Allgemeine Kunstwissenschaft*, y en forma de libro en 1920. El gran historiador del arte Max Dvorak la ensalza como la obra más sobresaliente de todo el movimiento «Geisteswissenschaft» (ciencia del espíritu).

Acoge el estallido de la guerra con pesimismo sin paliativos y comenta con ironía sobre la relación de historias de heroísmo individual de Marianne Weber: «Cuanto mejor peor». En forma semejante, aunque saludando la perspectiva de la destrucción de los sistemas de los Habsburgo, los Hohenzollern y los zares, pregunta con desesperación: «Pero ¿quién va a librarnos de la civilización occidental?»

En filosofía, es extremadamente escéptico sobre la metodología de Husserl y expresa claramente esto a Max Scheler cuando este último le visita en Heidelberg y declara su entusiasmo por la Fenomenología.

Lukács conoce a su primera esposa, Yelyena Andreevna Grabenko (una «socialrevolucionaria» rusa), a la que dedica *La teoría de la novela*. Los padres de él se oponen al plan de matrimonio y el respetabilísimo Max Weber sugiere a Lukács que les diga que ella es pariente suya, para ayudar a superar sus objeciones. Los padres se encuentran

con ella en Viena y dan su bendición, con reticencia, al matrimonio, que, sin embargo, pronto resulta un fracaso completo. Ella se queda en Heidelberg mientras él vuelve a Budapest, y el matrimonio será formalmente disuelto en 1919.

1915/17

Gracias a la influencia de su padre, no le llaman a filas, sino sólo al «segédszolgalat» (servicio suplementario) y trabaja en un despacho de censor. Al mismo tiempo puede pasar en varias ocasiones meses fuera, sobre todo en Heidelberg. En consonancia con su talante y orientación general, escribe reseñas amigables sobre W. Solovieff (Vladimir Solovyov, el nihilista tornado místico religioso) en dos años consecutivos del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (1915 y 1916).

Funda con un grupo de amigos lo que ha llegado a conocerse como «Círculo de los domingos» y preside regularmente sus reuniones, que tienen lugar en la casa de Béla Balázs. Sus miembros son: Frigyes Antal (historiador del arte, delegado en jefe del Directorio para el Arte durante la Comuna de 1919), Béla Balázs, Béla Fogarasi (filósofo), Lajos Fülep, Tibor Gergely (pintor, segundo marido de Anna Lesznai), Edith Hajós (primera esposa de Béla Balázs, traductora al inglés de los *Estudios sobre el realismo europeo*, de Lukács), Arnold Hauser (sociólogo e historiador del arte), György Káldor (periodista), Anna Lesznai (poeta y novelista, una de los amigos más íntimos de Lukács; al mismo tiempo esposa de Oszkár Jaszi, historiador y editor de *Huszadik Század*), Ernő Lorsch (periodista), Karl Mannheim (sociólogo), László Rad-

ványi (economista, marido de Anna Seghers), Edith Rényi (piscóloga, muy conocida por el nombre de Edith Gyömrői), Emma Ritoók (en aquella época gran amiga de Ernst Bloch, más adelante partidaria de la contrarrevolución Horthista, denunció a sus antiguos amigos en un libro titulado *Aventureros del espíritu*, publicado en 1922), Anna Schlamadiner (segunda esposa de Balász), Ervin Sinko (novelista), Wilhelm Szilasi (filósofo), Charles de Tolnay (historiador del arte), Eugene Varga (economista) y John Wilde (historiador del arte).

Animados con mucho entusiasmo por el teórico sindicalista Ervin Szabó, Lukács y algunos de sus amigos del «Círculo de los domingos» organizaron a principios de 1917 una serie de conferencias públicas en el marco de lo que llamaron «A Szellemtudományok Szabad Iskoléja» (Escuela libre de las ciencias del espíritu). Participaron también en la empresa los grandes compositores húngaros Béla Bartók y Zoltán Kodály. (Durante la Comuna ambos presidieron el Directorio para la música, junto con Ernő Dohnányi, que más tarde se desplazó a la derecha.)

También en 1917, Lukács publica un capítulo de su *Estética* —sobre las «relaciones sujeto-objeto en estética»— en *Lógos* en alemán y en *Athenaeum* en húngaro.

#### 1917/18

Saluda con entusiasmo la revolución de octubre, aunque las perspectivas sociopolíticas cambiantes tardan cierto tiempo en modificar realmente su visión filosófica.

En el invierno de 1917 y durante la primavera

de 1918, trabaja en sus ensayos dedicados a Béla Balázs y los publica en un volumen en húngaro. Ve en la obra de Balázs, como en Ady y en Bartók, «el triunfo de decisiones dramáticas sobre la acomodación oportunista, el triunfo de vivir con el espíritu de «o... o» por encima de la filosofía de que «se puede hacer de las dos maneras». Gran parte de la polémica va dirigida contra el círculo de *Nyugat* y explícitamente contra la línea acomodaticia del importante poeta y crítico Mihály Babits. (Conoció a Babits por medio de Ervin Szabó en 1916 cuando éste intentaba organizar a los escritores para protestar contra la guerra. Pero aquel encuentro personal no pudo colmar el foso que separaba a ambos filosóficamente y en sus actitudes sociopolíticas.)

#### 1918

Max Weber está unas pocas semanas en Budapest con Lukács; en sus conversaciones, además de la filosofía y la estética, ocupan un lugar central los problemas del marxismo y el socialismo en general. Es el último momento en que la relación entre ambos es en conjunto de armoniosa amistad, aun a pesar de ciertas tensiones. A partir de los acontecimientos de 1919, sus caminos se separan radicalmente.

Lukács intensifica el estudio de Marx y —bajo la influencia de Ervin Szabó— estudia también a Rosa Luxemburg, Pannekoek, Henriette Roland-Holst y Sorel. (Sus primeros conocimientos de algunas obras de Marx se remontan a los últimos años de estudios de enseñanza media. En aquella época —en 1902— se adhirió incluso a la Organiza-

ción de Estudiantes Socialistas, fundada por Ervin Szabó. Aquel primer interés por Marx encontró una continuación en un largo período de estudio más exigente, entre 1906 y 1911, en relación con el interés por la sociología de la literatura, y en particular del drama: estudio consistente en parte en leer a Marx en el original y en parte mediado a través de los escritos de Tonnies, Simmel, Max Weber y otros. El interés por Marx se renueva otra vez en ocasión del intenso estudio de Hegel —1912-1915—, y en 1913 llega incluso a sugerir que una comprensión y difusión adecuada de las ideas de Hegel sólo cabe esperarla a través de la obra de Karl Marx. Los años de la guerra y la revolución de octubre dan un impulso adicional a este interés, que culmina en su conversión al marxismo —política y filosóficamente— en 1918.

El 2 de diciembre de 1918 se adhiere al Partido Comunista, fundado en Budapest doce días antes solamente. En el momento en que entra en el partido, éste está todavía bastante por debajo de los cien miembros.

1919

Pocas semanas después de la entrada de Lukács en el partido, József Révai —entonces firme partidario de la línea vanguardista y sectaria de Aladár Komját— le ataca y pretende sin éxito que se expulse del partido a «ese intelectual burgués». Cuando le atacan por sus «puntos de vista conservadores, Lukács muestra al incrédulo Révai un pasaje de la *Crítica de la Economía Política* en el que Marx afirma que Homero es un «ejemplo insuperable»; las discusiones sobre esa actitud «conserva-

dora» dan inicio a una mejor relación, que duraría, con sus altibajos, casi cuarenta años.

El padre de Lukács está hecho pedazos por el colapso del Imperio austrohúngaro, la revolución Károlyi, la muerte de su viejo amigo el primer ministro conde István Tisza, y la radicalización política de su hijo. Sin embargo, nunca deja de apoyar personalmente a Lukács con todos los medios de que dispone.

Durante la detención del Comité Central del partido, Lukács asume importantes funciones en tanto que miembro del Comité Central suplente. Más adelante, en marzo, cuando se proclama el Soviet húngaro, se convierte en Viceministro (vicecomisario del pueblo) de Educación, y tras la dimisión en junio del socialdemócrata Zsigmond Kunfi, ocupa el lugar de Kunfi al frente del Ministerio.

Emprende una reorganización radical de la vida cultural en Hungría, y entre otras cosas establece un «Instituto de Investigación para el Fomento del Materialismo Histórico». (Su conferencia sobre «La función cambiante del materialismo histórico», publicada más adelante en *Historia y conciencia de clase*, se pronuncia en la ceremonia inaugural de ese Instituto.)

Durante la campaña militar contra las fuerzas invasoras, Lukács es comisario político de la quinta división.

La primera esposa de Lukács pasa los meses de la Comuna en Budapest (sobre todo con los miembros del grupo Komját, incluido Révai), pero el matrimonio está para entonces irremediablemente roto. Tras el colapso, ella tiene que ocultarse de los miembros de Horthy hasta que puede huir del país, con la ayuda del padre de Lukács.



Muchos de los antiguos amigos de Lukács —entre los que se cuentan Frigyes Antal, Béla Balázs, Béla Fogarasi, Arnold Hauser (tras una breve estancia en la cárcel), Anna Lesznai, Karl Mannheim, Ervin Sinkó, Eugene Varga, John Wilde— dejan el país, y otros les seguirán más adelante (como Wilhelm Szilasi y Charles de Tolnay).

Tras el derrocamiento de la Comuna, en agosto y septiembre, Lukács desarrolla trabajo ilegal, junto con Ottó Korvin, ejecutado en 1920 (al que más adelante citará como ejemplo del tipo ascético-heroico de revolucionario), ocultándose en la casa del fotógrafo Olga Máté. (A veces Charles de Tolnay le hace de mensajero.)

A fines de septiembre, por medio de un viejo amigo —el escultor Márk Vedres— un oficial inglés, a cambio de una considerable suma de dinero proporcionada por el padre de Lukács (que tiene que pedir prestado buena parte del mismo) le saca del país disfrazado de chófer. (Lukács nunca supo conducir un automóvil.)

En octubre es detenido en Viena y el gobierno de Horthy exige su extradición. (Está condenado a muerte en rebeldía.)

Un grupo de intelectuales interviene en favor suyo ante el gobierno austríaco y publica un llamamiento el 12 de noviembre en *Berliner Tageblatt*. Los firmantes son Franz Ferdinand Baumgarten, Richard Beer-Hoffmann, Richard Dehmel, Paul Ernst, Bruno Frank, Maximilian Harden, Alfred Kerr, Heinrich Mann, Thomas Mann, Emil Praetorius y Karl Scheffler.

La petición de extradición es rechazada, y Lukács es puesto en libertad hacia fines de diciembre.

1920

Se casa con el gran amor de su primera juventud, Gertrud Bortstieber. (Tres años mayor que él, visita con frecuencia a la familia Lukács hacia 1902, siendo amiga íntima de Rózsi Hofstädter, esposa de Zsigmond Kotány, el amigo más íntimo del padre de Lukács. El joven Lukács se enamora profundamente de ella, pero al mismo tiempo ella no le hace ningún caso y se casa con el matemático Imre Jánossy, que muere más tarde de tuberculosis.) Se enamoran en 1918-19 y se casan en 1920, una vez que ella se le junta en Viena. Tienen una hija, Anna, y tienen que criar a tres chiquillos, a veces en condiciones de gran penuria. (Dos hijos de Imre Jánossy: Lajos, el físico de fama mundial, y Ferenc, ingeniero que se convirtió en economista (muy especial), ambos muy niños a la muerte de su padre.) Economista por la práctica, con una profunda sensibilidad por la música y la literatura, Gertrud reúne en su persona las cualidades de una gran sabiduría práctica y el sentido del realismo con una visión de la vida irreprimiblemente serena y un carácter afectuoso y comunicativo. Forman un matrimonio maravilloso, y las grandes obras de Lukács —incluida *Historia y conciencia de clase*, justamente dedicada a Gertrud Bortsieber— serían impensables sin ella.

Lukács anda dedicado muy activamente al partido, convirtiéndose en segundo líder de la fracción Landler.

Su línea política es fuertemente izquierdista, y Lenin critica su artículo sobre el parlamentarismo («Zur Frage des Parlamentarismus», publicado en *Kommunismus* en 1920).

Los agentes de Horthy secuestran a varios exiliados húngaros en Viena y Lukács recibe advertencias de que tome precauciones. Se compra una pistola que conserva hasta 1933, cuando (tras un registro de su casa por los nazis, por suerte en ausencia suya) la tira al río Spree. Contrariamente a las acusaciones según las cuales «Lukács ejerció el terror contra los intelectuales durante la Comuna, apuntándoles con una pistola mientras les interrogaba», fue ésta la única arma que manejó en toda su vida.

En diciembre de 1920 presentó un informe sobre «La reacción mundial y la revolución mundial» en la segunda Conferencia del Sudeste de la Internacional Comunista de la Juventud, en Viena (publicada en 1921).

1920/21

Co-director del importante periódico teórico *Kommunismus*, órgano del Comintern. Varios de los ensayos reunidos posteriormente en *Historia y conciencia de clase* se escribieron en este período y fueron publicados por primera vez en *Kommunismus*.

Participa en representación de la fracción Landler en las discusiones del Tercer Congreso del Comintern en Moscú y conoce personalmente a Lenin. Siempre describe este encuentro como una de las grandes experiencias formativas de su vida.

Políticamente, su línea muestra cierta dualidad: un enfoque «mesiánico» izquierdista y un enfoque más bien sectario de los problemas de la revolución mundial (es partidario, y en realidad teórico, de la «Acción de marzo», en 1921) y al mismo

tiempo una valoración muy realista y nada sectario de las perspectivas del desarrollo socialista en Hungría. (En relación a esto último es crucial la influencia de Landler.)

Emprende un estudio sistemático y un repensar de las obras de Marx y Lenin, cuyo resultado se hace evidente en *Historia y conciencia de clase* y en su libro sobre *Lenin*.

1922

Thomas Mann visita a la familia de Lukács en Budapest en la primavera de 1922. Tras esta visita va a Viena, donde conoce a Lukács. (Las impresiones de Thomas Mann sobre su larga conversación son bien conocidas por la relación que hizo de ella Mann.)

Lukács publica un artículo titulado «Pero todavía la política de ilusiones» (Noch einmal Illusionspolitik) en el que condena, con los términos más fuertes que puede, el avance de la burocratización y el autoritarismo en el partido. Cosa significativa, el artículo es publicado en el libro de Ladislaus Rudas *Aventurismo y liquidacionismo: la política de Béla Kún y la crisis del Partido Comunista Húngaro*. Rudas es en aquella época partidario de la fracción de Landler. Inmediatamente antes de Navidad, Lukács da los últimos toques a una de las mayores obras filosóficas del siglo XX: su ensayo sobre la «Reificación y la conciencia del proletariado», clave de bóveda de *Historia y conciencia de clase*.

1923

Lukács publica en Malik Verlag, de Berlín, *His-*

*toría y conciencia de clase*, que sigue siendo hoy el más influyente de sus libros.

Ernst Bloch publica un caluroso comentario en un ensayo titulado *Aktualität und Utopie: zu Lukács «Geschichte und Klassenbewusstsein»*.

A fines de 1923, Karl Korsch —por entonces, amigo de Lukács— publica *El marxismo y la filosofía*, que muestra un enfoque similar al de los ensayos de Lukács publicados primero en *Kommunismus* y en *Die Internationale* (en cuyo consejo estaba Korsch) en cuanto a ciertas cuestiones fundamentales de filosofía y de política. (Varios de esos ensayos, aunque no todos ni mucho menos, fueron incorporados de alguna forma a *Historia y conciencia de clase*.) Esta afinidad dio pie a que el año siguiente fuesen acusados y condenados juntos por «revisionistas».

La lucha fraccional en el interior del partido húngaro se endurece.

1924

Lenin muere en enero y se intensifican los intentos de control stalinista sobre el partido soviético y sobre la Comintern.

*Historia y conciencia de clase* recibe ataques desde dos direcciones opuestas: Karl Kautsky la ataca en un artículo publicado en junio de 1924 en *Die Gesellschaft*, y el filósofo del partido ruso A. Debordin la condena en *Arbeiterliteratur*, en un ensayo titulado «Lukács und seine Kritik des Marxismus».

Expresando los drásticos cambios en la relación de fuerzas en el partido y en el Comintern, Ladislaus Rudas —que era partidario de Lukács— al-

tera radicalmente su posición y ataca violentamente *Historia y conciencia de clase* en un ensayo de dimensiones de libro publicado por entregas en *Arbeiterliteratur* (n.ºs 9, 10 y 12, 1924). El lema programático del ataque de Rudas es, significativamente, una cita de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin, que dice: «Beweise und Syllogismen allein genügen nicht zur Widerlegung des Idealismus. Nicht un theoretische Argumente handelt es sich hier.» (Para erradicar el idealismo no bastan las demostraciones y deducciones. No estamos aquí ante argumentos teóricos.)

El clímax se produce en el Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en junio y julio de 1924, en el que Lukács es atacado por Bujarin y por Zinoviev.

Lukács publica su libro sobre Lenin.

1925/26

En 1925 publica una severa crítica del determinismo tecnológico mecanicista del libro de Bujarin sobre el materialismo histórico en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus un der Arbeiterbewegung* (para abreviar, «Archivo Grünberg»).

Dirige la atención a la elaboración de los problemas de la dialéctica marxista en relación a los fundamentos económicos de la sociedad capitalista, anticipando en dos ensayos fundamentales —sobre Lassalle (1925) y sobre Moses Hess (1926)— la problemática de *El Joven Hegel* (1935/1938).

József Révai publica una reseña entusiasta de *Historia y conciencia de clase* en el *Archivo Grün-*

berg, pero no entra en la controversia político-filosófica que rodea al libro.

Lukács conoce en Viena al joven Attila József, y es el primero en reconocer la importancia de la obra de ese gran poeta para la literatura mundial. (Como el propio József escribe a su hermana desde Viena: «Anna Lesznai, Béla Balázs y György Lukács me consideran un gran poeta; particularmente este último, que dice que soy «el primer poeta proletario que posee las cualidades de significación literaria mundial».)

En 1926, Karl Korsch es expulsado del partido, y con ello Lukács se encuentra todavía más aislado con sus puntos de vista dentro del movimiento comunista internacional.

1927

Muere en Budapest su padre, a los setenta y cuatro años de edad. (Su madre había fallecido diez años antes.)

1928

Muere de un ataque al corazón Jenő Landler, con lo que le corresponde a Lukács preparar las tesis que representen las perspectivas sociopolíticas del partido. Se hacen famosas como «Tesis Blum» y anticipan la estrategia del «Frente Popular».

La actividad literaria de Lukács se limita a escribir unos pocos artículos de reseña, sobre todo en el *Archivo Grünberg*.

1929

Lukács pasa tres meses en Hungría (dirigiendo clandestinamente el trabajo del partido).

Sus «Tesis Blum» son derrotadas, gracias al apoyo de que goza la fracción Kún en el Comintern. (La «Carta abierta del Ejecutivo de la Internacional Comunista» dirigida al partido húngaro ordena que «se debe concentrar el fuego contra las tesis antileninistas del camarada Lukács, que ha sustituido la teoría leninista de la revolución proletaria por una teoría semisocialdemócrata liquidadora».) Lukács es obligado a publicar una declaración autocrítica en *Új Március*, y esta derrota marca el fin de su dedicación directa a la política en casi tres décadas.

El gobierno austríaco dicta orden de expulsión de Lukács. Thomas Mann intercede en su favor en una carta conmovedora. Es revocada la orden de expulsión, pero Lukács abandona Viena —donde vivió desde 1919 hasta 1929— definitivamente.

1929/31

En Moscú trabaja en el Instituto Marx-Engels-Lenin, dirigido por D. Riazanov. Éste le muestra el texto completo mecanografiado de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* antes de su publicación. Esta obra de Marx tiene un impacto tremendo en la evolución intelectual de Lukács. En el mismo período traba conocimiento con los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, publicados en 1929/30 bajo el título de *Lenin Miscellanies IX. XII*. También esos escritos contribuyen en gran medida a la modificación de su concepción de Hegel y de su

visión de las «relaciones sujeto-objeto», de la epistemología y de la relación entre la obra de arte y la realidad social.

Es éste el único período de la vida de Lukács —desde 1905— en que puede dedicarse por entero a la investigación y el estudio, sin que le turben ni la presión de escribir para publicar ni las exigencias de la actividad política. Así puede poner los cimientos de gran parte de su obra posterior.

### 1931/33

Se traslada a Alemania, viviendo en Berlín hasta que los nazis toman el poder.

Vicepresidente del grupo berlinés de la Asociación de Escritores Alemanes y miembro dirigente de la Liga de Escritores Revolucionario-proletarios.

En 1931/32 elabora el «Bosquejo de programa de la Liga de Escritores Revolucionario-proletarios».

Toma parte muy activa en las discusiones sobre los métodos de la representación literaria socialista, en la línea de su concepción de «gran realismo».

En 1933 publica «Mein Weg zu Marx» (Mi camino a Marx) en *Internationale Literatur*.

Cuando sabe que los nazis le buscan, huye de Alemania y vuelve a Moscú.

### 1933/35

Cuando vuelve a Moscú, Béla Kún y sus partidarios tratan de impedir que Lukács y su familia se establezcan allí. Inicia una sentada en las escalinatas del edificio de la Comintern (frecuentado

por muchos extranjeros que conocen bien a Lukács): ese reto consigue pronto el objetivo que buscaba.

Se convierte en colaborador científico del Instituto de Filosofía de la Academia Soviética de Ciencias.

Está trabajando en *El joven Hegel* (acabada sólo en el invierno de 1937/38): un proyecto concebido durante el período de revisión de sus antiguos puntos de vista filosóficos a la luz de los *Manuscritos de París* y de los *Cuadernos filosóficos*. (También había intentado trabajar en este proyecto en Berlín en 1931/33, pero sin poder avanzar mucho en la labor.)

En el campo de la crítica literaria trabaja en estrecha colaboración con Mikhail Lifshitz. (Se hacen amigos en 1929, en el Instituto Marx-Engels-Lenin, y más tarde Lukács dedica a Lifshitz *El joven Hegel* —tanto en la edición de Viena/Zürich de 1948 como en la alemana oriental de 1954—, desafiando las acusaciones de «cosmopolitismo» lanzadas contra su viejo amigo.) El órgano en el que ambos publican es *Literaturny Critique* (suprimido en 1940) y su blanco fundamental es la «Proletcult», línea que tiene como portavoces principales a Fedyeev y a Yermilov. Lukács es dirigente intelectual de la *Literaturny Critique*, cuyos círculos internos abarcan también, además de Lifshitz, a I. Satz y a Usiyevitch.

Lukács está implicado también en una confrontación con el grupo húngaro de escritores «Proletcult» (Sándor Barta, Antal Hidas —yerno de Béla Kún—, Béla Illés, Lajos Kiss, Emil Madarász, János Matheika, Máté Zalka, y otros): el mismo grupo que condenó a Attila József, con resul-

tados devastadores, en un documento oficial que le tildaba de «pequeño-burgués que trata de hallar una solución a su crisis interna en el campo del fascismo».

En teoría estética —también en estrecha colaboración con Liftshitz— Lukács está trabajando sobre la herencia literaria de Marx, elaborando los grandes trazos de una Estética Marxista sistemática.

En este período desarrolla el debate sobre el expresionismo —iniciado antes en Berlín y que sólo concluye a fines de los años treinta— en el que cruza la espada, entre otros, con Bertolt Brecht y con Ernst Bloch.

1935/38

Acaba *El Joven Hegel* y lo presenta como tesis doctoral. Es nombrado «Doctor en ciencias filosóficas» por la Academia Soviética de Ciencias.

Otra obra fundamental culminada por Lukács en este período (1936/37) es *La novela histórica*.

La reciente adopción de la estrategia del «Frente Popular» mejora la situación de Lukács, facilitando —aunque sólo temporalmente— su «guerra de guerrillas» contra «Proletcult» y contra la versión Zhdanovista del «realismo socialista».

En enero de 1938 aparece en Moscú un nuevo periódico húngaro: *Új Hang* (Nueva voz). Su Consejo de redacción está formado por Béla Balázs, Sándor Barta (director principal del primer número), György Bölöni, Zoltán Fábry, Imre Forbàth, Andor Gábor (uno de los amigos más íntimos y fieles de Lukács, principal director desde el segundo número en adelante), Sándor Gorgely, György Lu-

kács, József Madzsar y Lászlo Vass. Lukács juega un papel determinante en la determinación de la orientación general de este periódico. También es miembro del Consejo de redacción de *Internationale Literatur* desde 1935.

1939/40

Al empeorar la situación política general vuelve a abrirse, con la mayor acritud, la vieja lucha ideológica. El grupo Fadyeev-Yermilov consigue el apoyo de la cumbre de la jerarquía del partido y toma el control de la Asociación de Escritores.

Es suprimida *Literaturny Critique*, y Lukács se ve privado del vehículo de difusión de sus ideas en ruso.

Publica el ensayo titulado «Volkstribun oder Bürokrat» (Tribuna del Pueblo o Burócrata) en *Internationale Literatur*. Es la crítica más aguda y penetrante de la burocratización publicada en Rusia durante el período de Stalin (y reconocida así por Leo Kofler —Jules Dévérité— en un artículo publicado en 1952, es decir, antes del anuncio del programa de «desestalinización»).

1941

Lukács es detenido y permanece durante meses en la cárcel. Sus interrogadores intentan, sin éxito, extraerle una declaración según la cual habría sido desde principios de los años veinte un «agente trotskista». Sólo le liberan como resultado de la intervención personal de Dimitrov (entonces secretario general del Comintern), que recibe muchas peticiones referentes a Lukács por parte de intelectuales.

tuales alemanes, austríacos, franceses e italianos, así como de algunos de sus viejos amigos húngaros, todos ellos residentes en aquella época en la Unión Soviética.

Publica ensayos sobre literatura húngara y alemana. Sobresalen entre ellos los «Estudios sobre Fausto», publicados en *Internationale Literatur*.

Deja de publicarse *Új Hang*.

1942/44

Se renueva la amistad de Lukács con Révai una vez que Révai deja la Comintern, en la que había trabajado desde 1934 hasta 1937, ocupando, entre otros, el puesto de secretario personal de Béla Kún. Los excelentes estudios de Révai sobre la literatura y la historia húngaras, publicados sobre todo en *Új Hang*, son concebidos en el curso de largas conversaciones con Lukács. Esta amistad se hace más intensa durante los años de la guerra y es armoniosa hasta 1949, época del «debate Lukács».

Lukács da conferencias en los campamentos de prisioneros de guerra alemanes y húngaros.

En el verano de 1944 publica *Irástudók felelőssége* (La responsabilidad de los intelectuales), volumen de ensayos sobre la literatura y la historia húngaras, escritos entre 1939 y 1941, y publicados por primera vez en *Új Hang*, con una introducción fechada en marzo de 1944. Es el primer volumen suyo que aparece en húngaro después de un intervalo de veinte años. (El último había sido el librito sobre Lenin publicado también en húngaro, en Viena, en 1924.)

1945

Tiene la posibilidad de instalarse permanentemente en Alemania o en Hungría. Elige este último país, y nunca lamentará la opción, ni siquiera bajo el fuego cruzado del «debate Lukács».

Llega a Budapest el 1 de agosto de 1945, y se convierte en miembro del Parlamento. Más adelante ocupa la cátedra de Estética y Filosofía de la Cultura de la Universidad de Budapest, y viene a ser miembro del Presidium de la Academia Húngara de Ciencias.

Además de una segunda edición de *Irástudók felelőssége* —que se sitúa en el centro de las discusiones cultural-ideológicas en Hungría— publica dos volúmenes de ensayos en húngaro: *Balzac, Stendhal, Zola y József Attila költészete* (La poesía de Attila József). Su primer libro en alemán es *Fortschritt und Reaktion in der deutschen Literatur* (Progreso y reacción en la literatura alemana), publicado en Berlín por Aufbau-Verlag, que son sus editores hasta su deportación en 1956.

1946/49

Inicia una actividad literaria febril en periódicos y revistas húngaros y antes de que se inicie el «debate Lukács» publica numerosos volúmenes de ensayos de diversa envergadura en muchas lenguas (sólo en húngaro, veinte volúmenes y folletos).

Funda el periódico cultural *Forum* en 1946 y sigue siendo su director espiritual (aunque no formal) hasta su supresión en 1950 como consecuencia del debate Lukács.

En 1946 participa en las discusiones de los «Rencontres internationales de Genève» con una conferencia sobre «La visión aristocrática y democrática del mundo» y se ve implicado en una aguda confrontación con Karl Jaspers, amigo suyo durante los años de estudio en Heidelberg.

En este período concibe el proyecto de escribir *Die Zerstörung der Vernunft* (publicando varios estudios parciales en diversos volúmenes entre 1946-1949), que sólo sería realizado después del debate Lukács, debido a la retirada forzosa de la actividad político-literaria, y sería publicado simultáneamente en húngaro y en alemán en 1954.

Viaja mucho lo mismo por Europa Oriental que por la Occidental, incluidas Francia, Austria, Suiza e Italia.

En diciembre de 1947 da una conferencia en Milán, en la conferencia internacional de filósofos marxistas, sobre «Las tareas de la filosofía marxista en la nueva democracia».

A principios de 1949 toma parte en las discusiones de la Conferencia sobre Hegel de París, dedicada a «Los nuevos problemas de la investigación hegeliana».

En sus viajes a París se entrevista con varios filósofos franceses, militantes unos del partido (Emile Bottigelli, Jean Desanti, Roger Garaudy, Henri Lefèbvre) y de fuera de él otros (Lucien Goldmann, Jean Hypolite, Maurice Merleau-Ponty), así como con numerosos otros intelectuales de los campos del arte y la literatura. Viene a ser miembro fundador del Consejo Mundial de la Paz en 1948 y participa en sus actividades —que implican

muchos viajes al extranjero— entre 1948 y 1956. (Dimite en 1957).

En 1948 recibe el Premio Kossuth.

1949/52

Rákosi llama a 1949 «el año del giro»: se da un cambio radical de política, coincidente en la política cultural con el «debate Lukács» y en política con el juicio de Rajk.

Abre el ataque a Lukács su antiguo partidario tornado adversario: László Rudas, que publica un largo artículo lleno de insultos en el órgano teórico del partido *Társadalmi Szemle* (Revista Social), al que siguen ataques en la prensa diaria y prácticamente en todos los periódicos del país. Le acusan de «revisionismo», «desviacionismo de derechas», «cosmopolitismo», de haber «calumniado a Lenin», de ser objetivamente un «servidor del imperialismo», etc., etc. Márton Horváth, miembro del Politburó que en el campo cultural es el jefe que sigue inmediatamente a Révai, se incorpora a los ataques con un artículo duramente condenatorio.

Los acontecimientos toman un cariz aún más serio cuando Fadyeev publica un ataque virulento en *Pravda*, anticipando la posibilidad de serias medidas de castigo.

El objeto inmediato del ataque lo constituyen dos volúmenes de ensayos escritos entre 1945/48: *Iradolom és demokrácia* (Literatura y democracia) y *Új magyar Kultúráért* (Por una nueva cultura húngara), publicados en 1947 y 1948, pero salieron a relucir los temas de los años treinta («proletkult», «esquematismo», «realismo socialista», etc.) así como de los veinte («Tesis Blum» e *Historia y conciencia de clase*).



Lukács publica un artículo autocrítico, que es declarado «meramente formal» por József Révai, el teórico máximo y dirigente incuestionable en cuestiones político-culturales. A pesar de la crudeza del ataque de Révai, Lukács sigue pensando que su intervención es positiva en el sentido de que virtualmente pone fin a otros ataques (nada importa la condena que recibe de József Darvas pocos meses más tarde en el Congreso de Escritores de 1951, a pesar del rango de Darvas como Ministro de Cultura) e impide la detención que se temía en el momento en que Fadyeev y *Pravda* tomaron cartas en el asunto.

En 1952 Brecht y Lukács entierran el hacha de la antigua polémica sobre el expresionismo y renuevan su amistad. Entre 1952 y la muerte de Brecht en agosto de 1956 Lukács siempre que va a Berlín visita a Brecht.

En 1952/53 el novelista Tibór Déry es atacado repetidamente y Lukács se coloca de su lado en los debates.

En noviembre de 1952 Lukács culmina *Die Zerstörung der Vernunft* (La destrucción de la razón), análisis monumental de 150 años de desarrollos filosóficos alemanes en relación a la dialéctica y al irracionalismo.

1953/55

El período de «deshielo» mejora considerablemente la situación de Lukács, y empiezan a aparecer de nuevo sus libros.

Para celebrar su sesenta aniversario Aufbau-Verlag publica en 1955 un volumen —*Georg Lukács zum siebzigsten Geburtstag*— en el que participan muchas personalidades relevantes, incluidos Ernst

Bloch y Thomas Mann. Es elegido también miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Berlín.

En Hungría recibe el Premio Kossuth por la obra de toda su vida, en 1955.

En Francia, Merleau-Ponty publica en 1955 *Les aventures de la dialectique*, obra que pone en el centro del debate filosófico la obra de Lukács *Historia y conciencia de clase* y que tiene un gran impacto en el curso posterior de la filosofía, incluida la *Critique de la raison dialectique* de Sartre.

1956

Tras el XX Congreso se arrinconan muchos tabús y se vuelven a abrir los viejos debates políticos y culturales. Lukács participa activamente en ellos y preside el debate filosófico desarrollado el 15 de junio en el Círculo Petöfi.

Viaja mucho (Alemania, Austria, Italia, Suecia) y da conferencias sobre el tema del libro publicado luego con el título *El significado del realismo contemporáneo*.

Otra famosa conferencia de este período se titula *La lucha entre progreso y reacción en la cultura contemporánea*. La pronuncia en la Academia del Partido, en Budapest, el 28 de junio.

A fines de junio tiene lugar en el Instituto del Movimiento Obrero un debate sobre las «Tesis Blum», en el que él interviene.

En verano de 1956 funda un nuevo periódico: *Eszmélet* (Toma de conciencia) con Aurél Bernáth, Tibor Déry, Gyula Illés, Zoltán Kodály, e István Mészáros como director. Tras la retirada de Rakósi

de la política el periódico recibe el visto bueno del Ministerio de Cultura.

El 24 de octubre se convierte en miembro del Comité Central ampliado y Ministro de Cultura del Gobierno de Imre Nagy.

El 4 de noviembre se refugia, con otras personalidades políticas, en la Embajada yugoslava. Cuando abandonan la embajada son deportados a Rumanía.

1957/62

El 10 de abril de 1957 vuelve del exilio a su casa de Budapest.

Se niega a entrar en el partido reconstituido. (Contrariamente a una versión ampliamente difundida nunca fue expulsado ni se le negó la readmisión).

Se vuelven a abrir con virulencia multiplicada los ataques contra Lukács, encabezados ante todo por su antiguo discípulo József Szigeti, viceministro de cultura en aquella época.

El departamento de Lukács de la Universidad es clausurado y a él se le prohíbe mantener cualquier contacto con estudiantes.

Estos ataques continúan durante varios años, en Hungría, en Alemania, en Rusia, y en otros países del Este de Europa. Y en 1960 Aufbau Verlag, de Berlín, publica un largo volumen de 340 páginas titulado *Georg Lukács und der Revisionismus*.

Lukács publica en Italia sus *Prolegomeni a un'estetica marxista* (Editori Riuniti), así como *Il significato attuale del realismo critico* (es decir, «El significado actual del realismo contemporáneo», Einaudi) en 1957. El mismo año publica también en Italia un *Postscript* a «Mi camino al marxis-

mo» en el que formula una aguda crítica del stalinismo y de su prolongación y supervivencia. Desarrolla la misma argumentación en 1962 en una *Carta* abierta a Alberto Carocci, Director de *Nuovi Argomenti*.

Luchterhand-Verlag inicia en 1962 la publicación de sus obras completas con *Die Zerstörung der Vernunft*.

La principal obra de Lukács en este período 1957-62 es la monumental *Estética*, terminada a finales de 1962 y publicada el año siguiente en dos enormes volúmenes, titulados *Die Eigenart des Ästhetischen* (La especificidad de la Estética).

1963

Una vez terminada la *Estética* empieza a escribir la *Ontología del Ser Social*, con gran entusiasmo. La obra es cruelmente interrumpida por la muerte de su esposa, el 28 de abril. (La *Estética* lleva una dedicatoria conmovedora a Gertrud Bortstieber.)

Lucha durante varios meses contra el deseo de suicidarse. Recuerda su pérdida en un ensayo sobre Mozart y Lessing —favoritos de Gertrud—: *Minna von Barnhelm*. Tal vez el escrito más bello de toda la obra de Lukács.

1964/68

Se pone a trabajar de nuevo en la *Ontología del Ser Social* pero sin conseguir de ningún modo terminarlo con satisfacción.

En septiembre de 1966 mantiene una importante serie de conversaciones con Wolfgang Aben-

droth, Hans Heinz Holz y Leo Woffler, publicadas posteriormente bajo el título: *Gespräche mit Georg Lukács* (Rowohlt, 1967, editadas por Theo Pinkus).

En 1967 escribe una extensa nueva Introducción a un volumen de escritos suyos antiguos que incluye *Historia y conciencia de clase*. Esta última obra es reeditada en italiano y en alemán en 1968.

Concede una serie de entrevistas y escribe diversos artículos sobre los problemas de la «desestalinización» y de la burocratización. Culminan estos en un estudio de gran importancia, dedicado a un examen riguroso de la cuestión de la democracia socialista en el período de transición. Escrito en 1968, y completado tras la ocupación de Checoslovaquia contra la que Lukács protestó enérgicamente, su estudio fundamental sigue siendo inédito hasta hoy. (Sólo apareció un breve extracto en un volumen de Lukács sobre Lenin, publicado en Hungría con ocasión del centenario de Lenin.)

En 1968 aparecen en Alemania en «ediciones pirata» los primeros escritos políticos de Lukács, que tienen mucho peso en los debates de la oposición extra-parlamentaria de toda Europa, y también de América.

1969/70

Es elegido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zagreb, en 1969.

Hacia fines del mismo año empieza a escribir sus *Prolegómenos a una Ontología Social*.

Por la misma época, entra en el partido.

En 1970 viene a ser Doctor Honoris Causa por la Universidad de Gante y recibe también el Pre-

mio Goethe de la ciudad de Frankfurt am Main.

En diciembre los médicos le descubren un cáncer en fase muy avanzada de desarrollo. Le dicen que le queda poco tiempo de vida. Sigue trabajando con mayor intensidad que nunca.

1971

Trabaja en los *Prolegómena* hasta pocos días antes de su muerte. Al mismo tiempo, llena muchas páginas con notas autobiográficas.

Sigue organizando una acción intelectual de intelectuales para salvar a Angela Davis.

Su última aparición pública se da en las fiestas de Bartók: da una conferencia dedicada a la memoria del gran contemporáneo, pocas semanas antes de morir.

Fallece en Budapest el 4 de junio de 1971. Pocos días más tarde es enterrado en el cementerio de Krepesi, en una parcela reservada a las grandes figuras del movimiento socialista húngaro.

## BIBLIOGRAFÍA DE LUKÁCS

---

### A) TRABAJOS DE LUKÁCS

1902

«Teatro» (en húngaro), *Magyar Szalon*, noviembre y diciembre.

1903

«Teatro» (en húngaro), *Magyar Szalon*, enero, febrero, marzo, abril, mayo y julio.

«Hermann Bang»; «El nuevo Hauptmann» (en húngaro), ambos en: *Jövendő*.

1906

«La forma del drama» (en húngaro), *Szerda*.

«Meditaciones sobre Henrik Ibsen» (en húngaro), *Huszadik Század*.

1907

«Gauguin» (en húngaro), *Huszadik Század*.

1908

«Novalis»; «Rudolf Kassner»; «Stefan George»; «Der Weg ins Freie: Arthur Schnitzler's Novel»; «Libros sobre Ibsen» (en húngaro), todos en: *Nyugat*.

«Las novelas de Lajos Biró»; «Thália Rediviva»; «Los nuevos poetas húngaros» (en húngaro), todos en: *Huszadik Század*.

1909

«Richard Beer-Hoffmann»; «Notas sobre Margit Szélpál»; «La nueva novela de Thomas Mann»; «Anzengruber» (en húngaro), todos en: *Nyugat*.

«Las novelas de Dániel Jób»; «En el sexagésimo aniversario de August Strindberg»; «Doctor Margit Szélpál»; «La posibilidad del drama social»; «Nueva poesía lírica húngara»; «Las novelas de Zsigmond Móricz» (en húngaro), todos en: *Huszadik Század*.

«La forma del drama» (en húngaro), *Budapesti Szemle*.

*A dráma formája* (La forma del drama), Franklin: Budapest.

1910

«Los caminos se han dividido»; «Sören Kierkegaard y Regine Ol-

sen»; «Lajos Fülep sobre Nietzsche»; «Sobre la supuesta oscuridad: respuesta a Mihály Babits» (en húngaro), todos en: *Nguyat*.

«Cultura estética»; «Charles-Louis Philippe»; «Miedo a la salud» (en húngaro), todos en: *Renaissance*.

«Die Gedichte von Béla Balázs», *Pester Lloyd*.

*Megjegyzések az irodalomtörténet elméletéhez* (Observaciones sobre la teoría de la historia de la literatura), Franklin: Budapest.

*A lélek és a formák* (El alma y las formas), Franklin: Budapest.

1911

«Shakespeare y el drama moderno» (en húngaro), *Magyar Shakespeare-Társaság*.

«Las novelas de Pontapiddan» (en húngaro), *Aurora*.

«Sobre la pobreza del alma»; «Metafísicas de la tragedia»; «Leopold Ziegler»; «Wilhelm Dilthey»; «El misticismo judío» (en húngaro), todos en: *Szellem*.

«Über Sehnsucht und Form», *Die neue Rundschau*.

«Metaphysik der Tragödie», *Logos*.

«Brunhild (Paul Ernst)», *Die Schaubühne*.

«Leo Popper. Ein Nachruf», *Pester Lloyd*.

*A modern dráma fejlődésének története* (Historia del desarrollo del drama moderno), 2 vols., Franklin: Budapest.

*Die Seele und die Formen*, Egon Fleischel & Co.: Berlín.

1912

«Von der Armut am Geiste». Ein Gespräch und ein Brief», *Neue Blätter*.

1913

«Algunas palabras sobre la forma del drama: a Mihály Babits»; «Béla Balázs: el último día» (en húngaro), ambos en: *Nyugat*.

«Der Dramatiker des neuen Ungarn», *Pester Lloyd*.

«Gedanken zu einer Ästhetik des Kinos», *Frankfurter Zeitung Esztétikai kultúra* (Cultura estética), Athenaeum: Budapest.

136

1914

«Zur Soziologie des modernen Dramas»; «Th. G. Masaryk: Zur russischen Geschichte und Religionsphilosophie», ambos en: *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*.

1915

«Zum Wesen und Methode der Kultursoziologie»; sobre «W. Solovjef: Ausgewählte Werke Bd. I.»; sobre «B. Croce: Zur Theorie und Geschichte der Historiographie»; sobre «M.L. Goethein: Geschichte der Gartenkunst», todos en: *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*.

1916

«Adriadne auf Naxos», Paul Ernst zu seinem 50. Geburtstag.

Sobre «W. Solovjef: Ausgewählte Werke Bd. II.», *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*.

«Die Theorie des Romans», *Zeitschrift für Ästhetik und Allgemeine Kunstwissenschaft*.

«Observaciones sobre los nuevos poemas de Béla Balázs» (en húngaro), *Nyugat*.

1917

«Sobre Rózsi Forgács» (en húngaro), *Nyugat*.

«Die Subjekt-Objekt Beziehung in der Ästhetik», *Logos*.

1918

«El debate entre idealismo conservador y el progresista»; «El Andor de Ferenc Molnar» (en húngaro), ambos en: *Huszadik Század*.

«La relación entre sujeto y objeto en la estética» (en húngaro), *Athenaeum*.

«Georg Simmel. Ein Nachruf», *Pester Lloyd*.

«Emil Lask. Ein Nachruf», *Kant-Studien*.

«El bolchevismo como un problema moral» (en húngaro), *Szabad Gondolat*.

*Balázs Béla és akknek nem kell* (Béla Balázs y sus adversarios), Kner: Gyoma.

1919

«La posesión efectiva de la cultura» (en húngaro), *Fáklya*.

137

«La libertad de prensa y el capitalismo»; «Clarificación»; «¿Qué es la acción revolucionaria?»; «El discurso del primer congreso del KMP»; «El discurso del congreso de la confederación nacional de jóvenes trabajadores» (en húngaro), todos en: *Vörös Ujság*.

«La táctica del proletariado victorioso»; «La verdadera unidad» (en húngaro), ambos en: *Népszava*.

«El orden de la ley y la violencia»; «El problema de la dirección intelectual y los trabajadores intelectuales»; «La cultura antigua y la nueva cultura»; «La función cambiante del materialismo histórico» (en húngaro), todos en: *Internationale*.

«El papel de la moral en la producción comunista» (en húngaro), *Szociális Termelés*.

Prólogo a Podách-Vértés: *La dirección del desarrollo social*. Lantos: Budapest.

«Bericht über die Rede auf dem Kongress des ungarischen Landesverbandes der Jungarbeiter in Budapest, August 1919», *Freie Jugend*.

*Taktika és Ethika* (Tácticas y éticas), Közoktatásügy Népbiztosság: Budapest.

1920

«Zur Organisationsfrage der Intellektuellen»; «Die neueste Überwindung des Marxismus: Kritik an O. Spengler: Untergang des Abendlandes»; «Zur Frage des Parlamentarismus»; «Organisationsfragen der dritten Internationale»; «Klassenbewusstsein»; «Die moralische Sendung der kommunistischen Partei»; «Kapitalistische Blockade, proletarischer Boykott»; «Opportunismus und Putschismus»; «Legalität und Illegalität»; «Die Krise des Syndikalismus in Italien»; «Kassel und Halle»; «Alte und neue Kultur»; «Der Parteitag der Kommunistischen Partei Deutschlands», todos en: *Kommunismus*.

«El hinterland social del terror blanco»; «Crisis de gobierno»; «¿Por qué la dictadura del proletariado húngaro no ha sido derrotada?»; «La lucha por la libertad de las colonias»; «Auto-censura»; «Boicot y boicot»; «Ottó Korvin»; «Revolución y contrarrevolución»; «La unidad del proletariado alemán»; «La huelga de masas y los consejos obreros»; «Las festividades robadas»; «La crisis de la revolución italiana»; «El partido comunista y los consejos obreros políticos en Alemania»; «El terror blanco y los independientes»; «¿Dónde estamos?»; «Intento de consolidación»; «Zona de peligro»; «En el centenario del nacimiento de Engels»; «¿Quién está especulando?»; «Sindicatos obreros en vía revolucionaria»; «General Bodone» (en húngaro), todos en: *Proletár*.

*Die Theorie des Romans. Ein geschichtsphilosophischer Versuch über die Formen der grossen Epik*, Paul Cassirer: Berlín.

1921

«Dos = cero»; «Balance de las elecciones prusianas»; «Ultimátum de la Entente — La bolsa está tranquila»; «La crisis alemana»; «La crisis húngara se convierte en permanente»; «Antes de la tempestad»; «Paul Levi»; «El ultimátum alemán y la crisis mundial»; «El congreso de Görlitz» (en húngaro), todos en: *Proletár*.

«Rosa Luxemburg als Marxist»; «Ukrainischer Nationalbolschewismus»; «Vor dem dritten Kongress», todos en: *Kommunismus*.

«Weltreaktion und Weltrevolution (vortrag auf der 2. Südostkonferenz der Kommunistischen Jugend-Internationale in Wien)», *Flugschriften der Jugend-Internationale*.

«Zur Frage der Bildungsarbeit»; «Partei und Jugendbewegung in Ungarn»; «Zur Frage von Partei und Jugend», todos en: *Jugend-Internationale*.

«Spontaneität der Massen, Aktivität der Partei»; «Organisatorische Fragen der revolutionären Initiative», ambos en: *Die Internationale*.

«Diskussionsbeitrag auf dem III. Weltkongress der Kommunistischen Internationale» (13.ª sesión, 2 julio 1921), *Protokoll des III. Kongresses der Kommunistischen Internationale, Moskau, 22. Juni bis 12 Juli 1921*.

Prólogo a Rosa Luxemburg: *Tömegsztrájk* (Huelga general, en húngaro), Verlag der Arbeiter-Buchhandlung: Wien.

1922

«Noch einmal Illusionspolitik», en: Ladislaus Rudas, *Abenteurer- und Liquidatorentum. Die Politik Béla Kuns un die Krise der K.P.U.*, Wien.

«Die K.P.R. und die proletarische Revolution», *Die Rote Fahne*.

1923

*Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik*, Malik-Verlag: Berlín.

1924

«Lenin», *Das Forum*.

«Lassalle als Theoretiker der VSDP»; «Der Triumph Bernsteins».

Bemerkungen über die Festschriften zum 70. Geburtstag Karl Kautskys», ambos en: *Die Internationale*.

Sobre «M. Adler: Das Soziologische in Kants Erkenntniskritik», *Internationale Presse-Korrespondenz für Politik, Wirtschaft und Arbeiterbewegung*.

Lenin. *Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken*, Malik-Verlag: Berlín.

1925

«Los nuevos seguidores de Lassalle»; «Jókai»; «Marruecos-Siria-China»; «¿Por qué fue el camarada Rákosi a Hungría?» (en húngaro), todos en: Új Március.

Sobre «N. Bucharin: Theorie des historischen Materialismus»; sobre «K. A. Wittfogel: Die Wissenschaft der bürgerlichen Gesellschaft»; «Die neue Ausgabe von Lassalles Briefen», todos en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*.

1926

«Moses Hess und Probleme der idealistischen Dialektik»; sobre «W. I. Lenin: Ausgewählte Werke»; sobre «Unter dem Banner des Marxismus, I. Jahrgang, Heft 1-2», todos en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*.

«Lajos Kassák» (en húngaro), *Új Március*.

«Der Nelson-Bund», *Die Internationale*.

Moses Hess und die Probleme der idealistischen Dialektik, Verlag Hirschfeld: Leipzig.

1927

«Eine Marxkritik im Dienste des Trotzismus, Rez. von Max Eastman: Marx, Lenin y la ciencia de la revolución», *Die Internationale*.

«El impacto de octubre en el este» (en húngaro), *Új Március*.

«El apretón de manos de dos fantasmas sobre una tumba» (en húngaro), *100 %*.

1928

«Novelas rurales: János Kodolányi»; «En el décimo aniversario de la muerte de Plekhanov» (en húngaro), ambos en: *100 %*.

«Jenő Landler: Lucha contra la muerte»; «Las fuerzas contrarrevolucionarias bajo la dictadura proletaria húngara»; «La ten-

dencia del desarrollo industrial y la política de clase consciente de los obreros» (en húngaro), todos en: *Új Március*.

Sobre «Edgar Zilsel: Die Entstehung des Geniebegriffs»; sobre «Othmar Spann: Kategorienlehre»; sobre «Carl Schmitt: Politische Romantik»; sobre «Jakob Baxa. Gesellschaft und Staat im Spiegel deutscher Romantik»; sobre «Robert Michels: Zur Soziologie des Parteiwesens in der modernen Demokratie», todos en: *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*.

1929

Sobre «O. Rühler: Geschichte der Revolutionen Europas», *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*.

«Blum: Declaración» (en húngaro), *Új Március*.

1931

«Die Fabrik im Walde»; «Über den Dostojewski-Nachlass»; «Neue russische Belletristik», todos en: *Moskauer Rundschau*.

«Shaws Bekenntnis zur Sowjetunion»; «Willi Bredels Romane», ambos en: *Die Linkskurve*.

«Über das Schlagwort Liberalismus und Marxismus», *Der Rote Aufbau*.

1932

«La visión del mundo de Goethe» (en húngaro), *Valóság*.

«Gegen die Spontaneitätstheorie in der Literatur»; «Tendenz oder Parteilichkeit»; «Der faschisierte Goethe»; «Reportage oder Gestaltung. Kritische Bemerkungen anlässlich des Romans von Ottwalt»; «Aus der Not eine Tugend»; «Gerhart Hauptmann», todos en: *Die Linkskurve*.

«Goethe und die Dialektik», *Der Marxist*.

«Zur Frage der Satire», *Internationale Literatur*.

«Kritik der Literaturtheorie Lassalles», *Der Rote Aufbau*.

1933

«Die Sickingendebatte zwischen Marx-Engels und Lassalle»; «Mein Weg zu Marx», ambos en: *Internationale Literatur*.

1934

«Grösse und Verfall des Expressionismus», *Internationale Literatur*.

1935

«El *Hyperion* de Hölderlin»; «Nietzsche als Vorläufer der faschistischen Ästhetik», ambos en: *Internationale Literatur*.

1936

Friedrich Engels als Litteraturhistoriker und Literaturkritiker»; «Thomas Mann über das literarische Erbe»; «Der Befreier»; «Zum Verfassungsentwurf der UdSSR»; «Erzählen oder Beschreiben?», todos en: *Internationale Literatur*.

«Die intellektuelle Physiognomie der künstlerischen Gestalten», *Das Wort*.

1937

«Arnold Zweig: Erziehung vor Verdun»; «Schillers Theorie der modernen Literatur»; «Die menschliche Komödie' des vorrevolutionären Russlands»; «Die Tragödie Heinrich von Kleist»; «Heinrich Heine als nationaler Dichter», todos en: *Internationale Literatur*.

«Der faschisierte und der wirkliche Georg Büchner», *Das Wort*.

«Über bürgerlichen Realismus», 'U'.

«Eine klassische Darstellung des dialektischen Materialismus: Engels'Anti-Dühring»; «Ludwig Feuerbachs Erbe»; «Zum 20. Jahrestag der Oktober-Revolution», todos en: *Deutsche Zentral-Zeitung*.

1938

«Marxim Gorki-der proletarische Humanist»; «Über Johannes R. Becher»; «Julius Háys Drama 'Haben'», todos en: *Deutsche Zentral-Zeitung*.

«Über Tolstoi»; «Diderot und die Probleme der Theorie des Realismus»; «Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe», todos en: *Deutsche Zeitung*.

«Der Kampf zwischen Liberalismus und Demokratie im Spiegel des historischen Romans der deutschen Antifaschisten»; «Marx und das Problems des ideologischen Verfalls»; «Leo Tolstoi und die Entwicklung des Realismus», todos en: *Internationale Literatur*.

«Das Ideal des harmonischen Menschen in der Bürgerlichen Ästhetik»; «Es geht um den Realismus»; sobre «Heinrich Mann: Die Jugend des König Henri Quatre»; «Unveröffentlichtes aus Tolstojs Nachlass»; «Der plebeische Humanismus in der Ästhetik Tolstojs», todos en: *Das Wort*.

142

1939

«Ady, el gran poeta de la tragedia húngara»; «La responsabilidad de los intelectuales: notas marginales a un volumen de Gyula Illyés»; «Sobre el realismo socialista»; «Las ilusiones perdidas»; «Observaciones sobre el criticismo revolucionario ruso del siglo XIX»; «¿Cómo fue recibido el libro de Stalin: "Fundamentos del leninismo" en los países capitalistas cuando apareció?» (en húngaro), todos en: *Új Hang*.

«Zu Andor Gábors 'Ungarischem Inferno'»; «Wilhelm Meisters Lehjahre»; «Arnold Zweigs Romanzyklus über den imperialistischen Krieg»; «Über die demokratische Jugendentwicklung Franz Mehrings»; «Ein Briefwechsel zwischen Anna Seghers und Georg Lukács»; «Gottfried Keller»; «Schrifts teller und Kritiker», todos en *Internationale Literatur*.

1940

«Volkstribun oder Bürokrat»; «Eichendorff»; «Wilhelm Raabe», todos en: *Internationale Literatur*.

«Lucha o capitulación: Notas sobre algunas conclusiones de Szép Szó»; sobre «Balzac: Campesinos»; «Los cien años de Zola»; «Otra vez y otra: ¿Qué es el húngaro?»; «Dos obras de Gyula Háys»; «La historiografía democrática húngara y la historia de las democracias modernas»; «El arte épico de Gorki» (en húngaro), todos en: *Új Hang*.

Gottfried Keller, Staatsverlag der nationalen Minderheiten der RdsSR: Kiew.

1941

«Aktualität und Flucht»; «Johannes R. Bechers 'Abschied'»; «Faust-Studien I: Zur Entstehungsgechichte»; «Faust-Studien II: Das Drama der Menschengattung», todos en: *Internationale Literatur*.

«Heine und die ideologische Vorbereitung der 48er Revolution», *Kommunistische Internationale*.

«El método artístico de Gorky»; «¿Prólogo o epílogo?»; «Las confesiones de Mihály Babits» (en húngaro), todos en *Új Hang*.

1942

«Die verbrannte Poesie»; «Das innere Licht ist die trübste Beleuchtungsart», ambos en: *Internationale Literatur*.

1943

«Über Preussentum»; «Der Igel»; «Adam Scharrer: Der Landsknecht»; «Der deutsche Faschismus und Hegel»; «Der deutsche Faschismus und Nietzsche», todos en: *Internationale Literatur*.

143



1944

«Schicksalswende», *Internationale Literatur*.

*Írástudók felelőssége* (La responsabilidad de los intelectuales), Idegennyelvű Irodalmi Kiadó: Moscow.

1945

«Los intelectuales húngaros y la democracia»; «El camino de la democracia I: el ejemplo de la gran revolución francesa»; «El camino de la democracia II: las contradicciones de la gran revolución francesa»; «Forum Club»; «Navidades negras» (en húngaro), todos en: *Szabad Nép*.

«La familia Galayvov»; «Puskin: la hija del capitán» (en húngaro), ambos en: *Új Szó*.

«Leo Tolstoy y la literatura occidental» (en húngaro), *Magyarok*.

«Der Rassenwahn als Feind des menschlichen Fortschritts», *Aufbau*.

«Die deutsche Literatur im Zeitalter des Imperialismus. Abriss ihrer Hauptströmungen»; «Auf dem Suche nach dem Bürger»; «Fortschritt und Reaktion in der deutschen Literatur», todos en: *Internationale Literatur*.

*Írástudók felelőssége* (La responsabilidad de los intelectuales, edición ampliada), Skira: Budapest.

*József Attila költészete* (La poesía de Attila József), Szikra: Budapest.

1946

«Lenin»; «Problemas culturales de la democracia húngara»; «Dios, emperador, labrador: una obra de Gyula Háty en el teatro nacional»; «Gorky: en el décimo aniversario de su muerte»; «Béla Fogarasi: Marxismo y lógica»; «El marxismo y la inteligencia burguesa»; «Entrevista con G. Lukács durante su viaje por Ginebra» (en húngaro), todos en: *Szabad Nép*.

«Saltykov-Shchedrin»; «Pushkin»; «Ostrovsky» (en húngaro), todos en: *Új Szó*.

«¿'La crisis de la democracia' — o su crítica derechista?»; «Sobre el prusianismo» (en húngaro), ambos en: *Valóság*.

«Ferenc Baumgarten: una conferencia conmemorativa» (en húngaro), *Irodalom-Tudomány*.

«La obra de Gorky» (en húngaro), *Utunk*.

«Saldando cuentas con el pasado» (en húngaro), *Út Magyarországra*.

«Democracia y cultura»; «Pál Justus: el camino hacia el socialismo»; «Literatura y democracia»; «La proclama de Zsigmond Móricz»; «El socialismo»; «Los escritos de Jenő Osvát»; «Geza Bárcsai: la lucha de la ciencia húngara contra el imperialismo alemán»; «Sándor Szalai: la realidad social y la ciencia «social» (en húngaro), todos en: *Társadalmi Szemle*.

«La unidad de la literatura húngara»; «Újhold»; «El primer número de *Válasz*» (en húngaro), todos en: *Fórum*.

«El movimiento obrero de clase y la cultura obrera» (en húngaro), *Munkásszínpad*.

«Sobre Dezső Szabó» (en húngaro), *Szivárvány*.

«Sobre la ciencia rusa» (en húngaro), *Embernevelés*.

«Deutsche Soziologie vor dem ersten Weltkrieg»; «Die deutsche Soziologie zwischen dem ersten und dem zweiten Weltkrieg», ambos en: *Aufbau*.

«Die geistige der modernen Gesellschaft», *Neuer Vorwärts*.

«L'ésprit européen devant le marxisme» (Conferencia dada en las 'Rencontres Internationales de Genève'); «Deux philosophies de l'Europe: marxisme et existentialisme», ambos en: *La Nef*.

*Lenin és a kultúra kérdesei* (Lenin y los problemas culturales), Magyar-Szovjet Művelődési Társaság: Budapest.

*Népi írók a mérlegen* (Los escritores populistas analizados), Szikra.

*Az újabb német irodalom rövid története* (una historia breve de la literatura moderna alemana), Athenaeum: Budapest.

*Nagy orosz realisták* (Los grandes realistas rusos), Szikra: Budapest.

*Goethe és kora* (Goethe y su época), Hungária: Budapest.

1947

«Contra viejas y nuevas leyendas»; «Kassák a los sesenta»; «¿Arte libre o dirigido?»; «En los márgenes de una mala novela»; «Noémi Ferenczy»; «El centenario de Toldi»; «Por un concepto sin prejuicios de la literatura»; «Observaciones sobre un debate de literatura»; «Teorías húngaras sobre arte abstracto»;

«Perspectiva de un mundo cambiado»; «Ady no habla» (en húngaro), todo en: *Fórum*.

«La epistemología de Lenin y los problemas de la filosofía moderna»; «La perspectiva del mundo capitalista en el espejo reformista»; «La crisis de la filosofía burguesa» (en húngaro), todos en: *Társadalmi Szemle*.

«Discusiones sobre estética comunistas»; «Sobre las cuestiones tópicas de la literatura húngara»; «Discurso inicial en la exposición del concurso de escultura 'Attila József'» (en húngaro), todos en: *Szabad Nép*.

«Cultura para la gente del campo» (en húngaro), *Irodalmi Szemle*.

«Diario de un viaje» (en húngaro), *Nagyvilág*.

«Ferenc Fetjő's Heine» (en húngaro), *Csillag*.

*Goethe und seine Zeit*, Francke: Bern.

*Irodalom és demokrácia* (Literatura y democracia), Szikra: Budapest.

*A történelmi regény* (La novela histórica), Hungaria: Budapest.

*A marxi esztétika alapjai* (Esbozos de estética marxista), Szikra: Budapest.

*A 'giccsről' és a 'proletkultúráról'* (Sobre 'Kitsch' y 'Proletcult'), Szikra: Budapest.

*A polgár nyomában: a hetvenéves Thomas Mann* (A la búsqueda del hombre burgués: Thomas Mann en los setenta), Hungaria: Budapest.

*A polgári filozófia válsága* (La crisis de la filosofía burguesa), Hungaria: Budapest.

1948

«Camarada György Lukács sobre la conferencia de los filósofos marxistas en Milán»; «¿Para qué es buena la desesperación?»; «La revolución cultural y la democracia popular»; «Sobre literatura optimista»; «Economía planificada y visión marxista del mundo»; «Leo Tolstoy: en el 120 aniversario de su nacimiento»; «Carta a los jóvenes escritores húngaros»; «Contra la ideología occidental»; «El fracaso de la cultura capitalista»; «La rebelión del parasitismo»; «La revisión de la historia de la literatura húngara»; «El partido comunista húngaro y la cultura» (en húngaro), todos en: *Szabad Nép*.

«Carta a Andor Németh sobre la novela de Tibor Déry»; «La novela de Márai»; «Fascismo y democracia»; «Algunos proble-

mas de la estética marxista»; «Treinta años del partido comunista en Hungría» (en húngaro), todos en: *Fórum*.

«El pasado y el presente de la literatura populista» (en húngaro), *Valóság*.

«Revisión de la historia de la literatura y la enseñanza de la literatura» (en húngaro), *Embernevelés*.

«Democracia popular y literatura» (en húngaro), *Népszava*.

«Estética marxista»; «La verdadera libertad del arte y de la ciencia»; «Correspondencia con Tibor Déry sobre el optimismo»; «La defensa de la paz y la responsabilidad de los intelectuales» (en húngaro), todos en: *Csillag*.

«Al frente de la filosofía»; «Károly Kerényi: Hijas del sol» (en húngaro), ambos en: *Társadalmi Szemle*.

«Los problemas del cambio»; «Sobre el genio del trabajo en la nueva universidad» (en húngaro), ambos en: *Fiatal Magyarország*.

«Les tâches de la philosophie marxiste dans la nouvelle démocratie», *Studi Filosofici*.

«Im Elfenbeinturm der Unverbindlichkeit»; «Was draussen geschrieben wurde»; «Der wahre Wert», todos en: *Sonntag*.

«Die funktionelle Problematik der sowjetischen Literatur», *Die Fähre*.

«Aktivität statt Verzweiflung», *Tägliche Rundschau*.

«Die Intelligenz am Scheidewege», *Österreichisches Tagebuch*.

«La importancia internacional de Stanislavsky», en *El Teatro Nacional a la memoria de Stanislavsky* (en húngaro), Budapest.

*Der junge Hegel. Über die Beziehungen von Dialektik und Ökonomie*, Europa Verlag: Zürich & Wien.

*Essays über Realismus*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Schicksalswende. Beiträge zu einer neuen deutschen Ideologie*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Karl Marx und Friedrich Engels als Literaturhistoriker*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Existentialisme on marxisme*, Nagel: París.

*A Realizmus problémái* (Los problemas del Realismo), Athenaeum: Budapest.

Új magyar kultúráért (Por una nueva cultura húngara), Szikra: Budapest.

A marxista filozófia feladatai az új demokráciában (Las tareas de la filosofía marxista en la nueva democracia), Budapest Székesfővárosi Irodalmi Intézet: Budapest.

1949

«Sobre el aniversario de la muerte de Jenő Landler», «Las funciones de la crítica marxista» (en húngaro), ambos en: *Szabad Nép*.

«Nuestro Goethe» (en húngaro), *Irodalomtörténet*.

«De Wrocław a París: entrevista con el profesor Lukács» (en húngaro), *Fiatall Magyarországnak*.

«El primer auténtico libro-diario» (en húngaro), *Irodalmi Szemle*.

«El retrato del enemigo: la 'Soledad' de Virta»; «El lugar de Pushkin en el mundo literario»; «El Don apacible: el Epos de la guerra civil en el país cosaco» (en húngaro), todos en: *Fórum*.

«Crítica y autocrítica» (en húngaro), *Társadalmi Szemle*.

«Les nouveaux problèmes de la recherche hégélienne», *Bulletin de la Société Française de Philosophie*.

«Pourquoi on s'intéresse à la littérature allemande?», *La Tribune des Nations*.

Ady Endre (Endre Ady), Szikra: Budapest.

1950

«Herzen: ensayos filosóficos seleccionados»; «Las conclusiones del debate literario» (en húngaro), ambos en: *Társadalmi Szemle*.

«Los héroes de la gran guerra patriótica» (en húngaro), *Csillag*.

«Contribución a la discusión de la asamblea general anual de la Academia de la ciencia húngara» (en húngaro), *Akadémiai Ertesítő*.

«Egon Erwin Kisch, der Meister der Reportage», *Heute und Morgen*.

1951

«Contribución a la discusión de la asamblea general anual de la

Academia de la ciencia húngara» (en húngaro), todos en: *Akadémiai Ertesítő*.

«Plejanov: sobre el desarrollo de la concepción monista de la Historia»; «La sesión de Berlín del consejo mundial de la paz»; «La sesión de Viena del consejo mundial de la paz» (en húngaro), todos en: *Társadalmi Szemle*.

«Discurso en el congreso de escritores»; «El forjador del nuevo hombre»; «Fadyeyev: los diez y nueve» (en húngaro), todos en: *Csillag*.

«Los ensayos literarios de Maxim Gorky» (en húngaro), *Irodalmi Ujság*.

«Lessing: en el 170 aniversario de su muerte»; «Don Quijote»; «Gogol: el inspector»; «Saltykov-Shchedrin: historia de una ciudad en el extranjero» (en húngaro), todos en: *Szabad Nép*.

«Sprachwissenschaft und Literatur», *Aufbau*.

«Der alte Fontane»; «Wozu braucht die Bourgeoisie die Verzweigung?», ambos en: *Sinn und Form*.

*Deutsche Realister des 19. Jahrhunderts*, Aufbau-Verlag: Berlín.

1952

«Gruss an Arnold Zweig», *Sinn und Form*.

«Zum Problem des Schematismus», *Schriftsteller*.

«La política cultural de la República de los Consejos»; «Defendemos también la causa cultural contra la barbarie capitalista»; «Colaboración en la sesión sobre el poeta Attila József» (en húngaro), todos en: *Irodalmi Ujság*.

«La fuerza y la perspectiva del movimiento pacifista mundial» (en húngaro), *Szabad Nép*.

«Observaciones sobre los problemas y las tareas de la historia del arte» (en húngaro), *Szabad Művészet*.

«La fundación del irracionalismo entre dos revoluciones: 1789-1848»; «Walter A. Kaufmann: Nietzsche, filósofo, psicólogo y Anticristo» (en húngaro), ambos en: *Filozófiai Évkönyv*.

«Sobre Imre Madách» (en húngaro), *A Magyar Tudományos Akadémia I. Osztály Közleményei*.

«Escritos filosóficos selectos de Ludwig Feuerbach»; «La sesión extraordinaria del consejo mundial de la paz en Berlín» (en húngaro), ambos en: *Társadalmi Szemle*.

«La situación actual y los problemas nuevos de la lucha contra el esquematismo»; «Gogol» (en húngaro), ambos en: *Csillag*.

«Contribución al debate literario sostenido en la oficina central de conferenciantes del MKP», en: *Vita irodalmunk helyzetéről* (Debate sobre el estado de nuestra literatura), Szikra: Budapest.

«Introducción a la estética de Hegel», en Hegel: *Esztétikai előadások* (Lecturas sobre estética), Akadémiai Kiadó: Budapest.

«Introducción a la estética de Chernyshevsky», en: Chernyshevsky: *Esztétikai Tanulmányok* (Estudios sobre estética), Akadémiai Kiadó: Budapest.

*Balzac und der französische Realismus*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Der russische Realismus in der Weltliteratur*, vermehrte und verbesserte Auflage, Aufbau-Verlag: Berlín.

1953

«Schellings Irrationalismus»; «Karl Marx und Friedrich Theodor Vischer»; «Kierkegaard», todos en: *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*.

«Dostojewski»; «Tolostoy und die westliche Literatur», ambos en: *Heute und Morgen*.

«Marx und Engels über dramaturgische Fragen»; «Tschernischewskij und die Tragödie», ambos en: *Aufbau*.

«Die Werke von Marx und Engels in Ungarn», *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*.

«Einführung in die ästhetischen Schriften von Marx und Engels»; «Hegels Ästhetik», ambos en: *Sinn und Form*.

«Contribución al debate de la asamblea general anual de la Academia de la ciencia húngara»; «Conferencia en la sesión de clausura de la asamblea general de la Academia de la ciencia húngara» (en húngaro), ambos en: *Akadémiai Értesítő*.  
«El congreso de paz de las naciones» (en húngaro), *Társadalmi Szemle*.

«Stalin: problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética» (en húngaro), *Egyetemek és Főiskolák békemozgalma*.

«Boceto para un retrato de Andor Gábor» (en húngaro), *Irodalmi Ujság*.

*Skizze einer Geschichte der neueren deutschen Literatur*, Aufbau-Verlag: Berlín.

150

*Adalékok az esztétika történetéhez* (Colaboraciones a la historia de la estética), Akadémiai Kiadó: Budapest.

1954

«Contribución al debate sobre la conferencia de Béla Fogarasi: problemas teóricos y prácticos de la clasificación de las ciencias»; «Contribución al debate de la asamblea general anual de la Academia de la ciencia húngara» (en húngaro), ambos en: *A Magyar Tudományos Akadémia II. Osztály Közleményei*.

«Tibor Déry a los sesenta» (en húngaro), *Irodalmi Ujság*.

«La ideología irracionalista del periodo de posguerra» (en húngaro), *Társadalmi Szemle*.

«Kunst und objektive Wahrheit»; «Zur philosophischen Entwicklung des jungen Marx: 1840-1844»; «Die Frage der Besonderheit in der klassischen Philosophie», todos en: *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*.

«Wendung zum Volk», en: *Lion Feuchtwanger zum 70. Geburtstag*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Az ész trónfosztása. Az irracionalista filozófia kritikája* (La destrucción de la razón. Una crítica de la filosofía irracionalista), Akadémiai Kiadó: Budapest.

*Die Zerstörung der Vernunft*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Beiträge zur Geschichte der Ästhetik*, Aufbau-Verlag: Berlín.

1955

«Conferencia en la sesión inaugural de la Academia de la ciencia húngara, 1 abril 1955» (en húngaro), *Akadémiai Értesítő*.

«El problema del reflejo estético» (en húngaro), *A Magyar Tudományos Akadémia II. Osztály Közleményei*.

«La tragedia de Madách» (en húngaro), *Szabad Nép*.

«Sobre el 50 aniversario de la fundación de la compañía Thália»; «La adhesión política y la realización poética» (en húngaro), ambos en: *Csillag*.

«Thomas Mann und das heutige öffentliche Leben», *Ungarische Rundschau*.

«Das Besondere im Lichte des dialektischen Materialismus»; «Der Verfall des historischen Bewusstseins», ambos en: *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*.

151

«Das Spielerische und seine Hintergründe. Fragmentarische Bemerkungen zum ersten Teil der "Bekenntnisse des Hochstaplers Felix Krull"», *Aufbau*.

«Der letzte grosse Vertreter des kritischen Realismus»; «Briefwechsel mit Thomas Mann», ambos en: *Sinn und Form*.

«Das ästhetische Problem des Besonderen in der Aufklärung und bei Goethe», en: *Ernst Bloch zum 70. Geburtstag*, Verlag der Wissenschaften: Berlín.

«Introducción» a Tibor Déry: *A ló meg az öregasszony. Válogott elbeszélések* (El caballo y la anciana. Historias cortas seleccionadas), Magvető: Budapest.

*Der historische Roman*, Aufbau-Verlag: Berlín.

*Probleme des Realismus*, Aufbau-Verlag: Berlín.

1956

«Das Besondere als zentrale Kategorie der Ästhetik»; «Zur Konkretisierung der Besonderheit als Kategorie der Ästhetik», ambos en: *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*.

«Es lebe die verbotene KPD»; «Der Kampf des Fortschritts und der Reaktion in der heutigen Kultur», ambos en: *Aufbau*.

«Das Problem der Perspektive», *Beiträge zur Gegenwartsliteratur*.

«A haladás és reakció harca a mai kultúrában» (en húngaro), *Társadalmi Szemle*.

«Extractos de las 'tesis Blum'» (en húngaro), *Párttörténeti Közlemények*.

«Entrevista con Gy. Lukács sobre los debates libres de tendencias artísticas y filosóficas en los recientes debates sobre socialismo realista y sobre sus planes»; «Radiomensaje del profesor György Lukács, Ministro de cultura, a los jóvenes húngaros» (en húngaro), ambos en: *Szabad Nép*.

«Extractos de la conferencia de György Lukács en el debate filosófico del Círculo Petöfi» (en húngaro), *Filozófiai Ertesítő*.

«Mensaje presidencial de György Lukács en la sesión inaugural del congreso de los historiadores literarios», en: *A realizmus kérdései a magyar irodalomban* (Los problemas del realismo en la literatura húngara), Akadémiai Kiadó: Budapest.

«Lettre à la rédaction des *Cahiers du Communisme*», en: *Mésaventures de l'Anti-Marxisme*, Editions Sociales: París.

152

1957

«Une protestation de G. Lukács», *Arguments*.

*A különőség mint esztétikai kategória* (Sobre lo particular como categoría de la estética), Akadémiai Kiadó: Budapest.

*Il significato attuale del realismo critico*, Einaudi: Turín.

*Prolegomeni a un'estetica marxista*, Editori Riuniti: Roma.

1958

«La mia via al marxismo: Postscriptum 1957», *Nuovi Argomenti*.

«G. Lukács e I. Mészáros: Sui problemi estetici del cinematografo», *Cinema Nuovo*.

*Wider den missverstandenen Realismus*, Claasen: Hamburgo.

1960

«Une déclaration de G. Lukács, concernant l'édition française d'*Histoire et conscience de classe*», *Arguments*.

*Histoire et conscience de classe - Essais de Dialectique marxiste*, Les Editions de Minuit: París.

*Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik, Kleine Revolutionäre Bibliothek No. 9* (Dupl.), Universität: Hamburgo.

1961

«Diavolo azzurro o diavolo giallo?» (Respuesta a U. Barbaro: Lukács, il film e la tecnica), *Cinema Nuovo*.

*Schriften zur Literatursoziologie*, ausgewählt und eingeleitet vom Peter Ludz, Luchterhand: Neuwied.

1962

«Lettera a Alberto Carocci», *Nuovi Argomenti*.

«Contribución al debate de la asamblea general anual de la Academia Húngara de Ciencias», *Akadémiai Ertesítő*.

*Die Zerstörung der Vernunft*, mit einem neuen Vorwort, *Werke Bd. 9*, Luchterhand: Neuwied.

1963

«Zur Debatte zwischen China und der Sowjetunion. Theoretisch-philosophische Bemerkungen», *Forum*.

153

*Die Eigenart des Ästhetischen, Werke Bd. 11 & 12*, Luchterhand: Neuwied.

*Die Theorie des Romans. Ein geschichtsphilosophischer Versuch über die Formen der grossen Epik*, mit einem neuen Vorwort, Luchterhand: Neuwied.

1964

«Probleme der kulturellen Koexistenz», *Forum*.

«Gespräch mit Georg Lukács: Über Literatur-Probleme in Ost und West» (Entrevista con Antonin Liehm), *Tagebuch*.

«Teatro y entorno», *Suplemento literario del Times*.

*Probleme des Realismus II. Der russische Realismus in der Weltliteratur, Werke Bd. 5*, Luchterhand: Neuwied.

*Deutsche Literatur in zwei Jahrhunderten, Werke Bd. 7*, Luchterhand: Neuwied.

1965

«Theodor Pinkus: Georg Lukács zwischen Revisionismus und Dogmatismus, Gespräch mit dem ungarischen Philosophen und Literaturwissenschaftler», *Die Weltwoche*.

«Günther Specovius: Gespräch mit dem marxistischen Literaturkritiker in Budapest», *Sonntagsblatt*.

«Hannsjakob Stehle: Plädoyer für den Marxismus, Gespräch mit dem Philosophen Georg Lukács», *Die Zeit*.

«Gespräche über marxistische Theorie, Arbeiterdemokratie und Sartre mit Georg Lukács», *express-international*.

«Sobre la cuestión del romanticismo», *The New Hungarian Quarterly*.

Prefacio a Guido Aristarco: *Il dissolvimento della ragione. Discorso sul cinema*, Feltrinelli: Milán.

*Probleme des Realismus III. Der historische Roman, Werke Bd. 6*, Luchterhand: Neuwied.

*Der junge Marx. Seine philosophische Entwicklung von 1840 bis 1844*, Neske: Pfullingen.

1966

«Tecnología y relaciones sociales», *New Left Review*.

154

«Entrevista con Lukács» (en húngaro, Branko Peitsch), *Híd* (extractos en: *Die Welt*).

«Realismo socialista de hoy», *Revista de Occidente*.

*Von Nietzsche bis Hitler oder der Irrationalismus in der Deutschen Politik*, Fischer-Bücherei: Frankfurt.

1967

«Der grosse Oktober 1917 und die heutige Literatur», en: *ad lectores 5*, Luchterhand: Neuwied.

«Conversación con György Lukács» (en húngaro), *Irodalmi Múzeum*.

«Lo scrittore a piede libero» (Entrevista con G. L., Naim Kattan), *L'Espresso*.

*Der junge Hegel. Über die Beziehungen von Dialektik und Ökonomie, Werke Bd. 8*, Luchterhand: Neuwied.

*Gespräche mit Georg Lukács* (Hans Heinz Holz, Leo Kofler, Wolfgang Abendroth; editado por Theo Pinkus), Rowohlt: Reinbek.

*Über die Besonderheit als Kategorie der Ästhetik*, Luchterhand: Neuwied.

1968

«Alle Dogmatiker sind Defaitisten», *Forum*.

«Algunos problemas sobre la coexistencia pacífica» (en húngaro), *Kortárs*.

«Una entrevista con Gy. Lukács» (P. Rényi y P. Pándi), *The New Hungarian Quarterly*.

«El cine tiene una función vanguardista en la cultura actual húngara» (una entrevista con Yvette Biró, en húngaro), *Film-kultúra*.

«El marxismo en la coexistencia», *Il Contemporaneo*.

*Frühschriften II. Geschichte und Klassenbewusstsein, Werke Bd. 2*, Luchterhand: Neuwied.

1969

«Mi camino hacia la cultura húngara»; «El nuevo curso económico y la cultura socialista» (en húngaro), ambos en: *Kortárs*.

«Literatura húngara-Literatura mundial: entrevista con György Lukács» (Miklós Almási, en húngaro), *Kritika*.

155

«Los fundamentos ontológicos del pensamiento humano y la actividad»; «Mi desarrollo marxista: 1918-1930» (en húngaro), ambos en: *Magyar Filozófiai Szemle*.

«Reminiscencias de María y György Lukács en Béla Bartók» (en húngaro), *Muzsika*.

«Il comunismo si sblocca solo se rompe per sempre con Stalin» (entrevista con Mario Pirani), *In Giorno*.

«Può mutare davvero qualcosa? Colloquio con György Lukács», *L'Espresso*.

«Sobre la responsabilidad de los intelectuales», *Telos*.

«Die Deutschen-eine Nation der Spätentwickler? Gespräch mit Adelbert Reif», *Neues Forum*.

«Die ontologische Grundlagen des menschlichen Denkens und Handelns», en: *ad lectores 8*, Luchterhand: Neuwied.

*Az esztétikum sajátossága* (La particularidad de la estética, edición resumida), Magvető: Budapest.

*Világirodalom. Válogatott világirodalmi tanulmányok I. II.* (Ensayos seleccionados del mundo literario), Gondolat Kiadó: Budapest.

*Probleme der Ästhetik, Werke Bd. 10*, Luchterhand: Neuwied.

1970

«El ejemplo de Goethe» (en húngaro), *Kortárs*.

«Las crisis gemelas» (Entrevista), *New Left Review*.

«La antigua cultura y la nueva cultura», *Telos*.

«È possibile la rivoluzione?»; «Napoleone e l'aritmetica»; «Do'vè oggi lo spirito del mondo?» (Entrevistas con G. Lukács), todos en: *L'Espresso*.

«Nach Hegel nichts neues», *Neues Forum*.

«Georg Lukács über Futurologie», *Futurum*.

«Lenin und die Fragen der Übergangsperiode»; «Zur Organisationsfrage der Intellektuellen»; «Alte Kultur und neue Kultur»; «Zur Verleihung des Goethepreises», todos en: *Goethepreis '70*, Luchterhand: Neuwied.

*Lenin* (5 ensayos, en húngaro), Magvető: Budapest.

156

*Magyar irodalom-magyar kultúra. Válogatott tanulmányok* (Literatura húngara-cultura húngara. Ensayos seleccionados), Gondolat Kiadó: Budapest.

*Művészet és társadalom* (Arte y sociedad), Gondolat Kiadó: Budapest.

1971

«Trabajo» (en húngaro), *Valóság*.

«Una conversación con György Lukács» (András Kovács, en húngaro), *Új Irás*.

«Una mañana con György Lukács» (Aron Tóbiás, en húngaro), *Műszak*.

«La dialéctica del trabajo», *Telos*.

«Entrevista con G. Lukács: sobre su vida y su trabajo», *New Left Review*.

«Quando Breznev non ci sarà più» (Entrevista), *L'Espresso*.

*Utam Marxhoz I-II* (Mi camino hacia el marxismo. Ensayos seleccionados), Gondolat Kiadó: Budapest.

*Probleme des Realismus I. Essays über Realismus, Werke Bd. 4*, Luchterhand: Neuwied.

*Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Hegels falsche und echte Ontologie*, Luchterhand: Neuwied.

157

## Colección Ensayo contemporáneo

Adorno, Theodor - Walter Benjamin - Ernst Bloch - Bertolt Brecht  
y Georg Lukács

**Estética y política**

Altwater, Elmar - Pierre Salama y otros

**Capitalismo y clases sociales**

Anderson, Perry

**Las antinomias de Antonio Gramsci**

Artous, Antoine

**Los orígenes de la opresión de la mujer. Sistema capitalista y  
opresión de la mujer**

Bahro, Rudolf

**Ecología y emancipación social**

Bahro, Rudolf

**Por un comunismo democrático**

Benjamin, Walter - Pío Baroja - E. Giménez Caballero - A. Macha-  
do y otros

**Literatura y política: Antología de la Gaceta Literaria (1927-1932)**

Berlinguer, Enrico

**La «cuestión comunista»**

Blackburn, Robin y Carol Johnson

**El pensamiento político de Karl Marx**

Broué, Pierre - Ronald Fraser y Pierre Vilar

**Metodología histórica de la guerra y revolución españolas**

Cerroni, Umberto - Quintín Hoare - Eric Hobsbawm y otros

**Revolución y democracia en Gramsci**

Dallemagne, Jean-Luc - Daniel Bensaïd y otros

**La naturaleza de los países del Este**

Dallemagne, Jean-Luc

**La economía de El capital**

Feher, Ferenc

**La revolución burguesa: Estudio sobre el Jacobinismo**

Frank, Pierre

**El stalinismo**



Rosdolsky, Roman - Jacques Valier y otros  
**La construcción del socialismo**

Rothman, Harry  
**La barbarie ecológica**

Salama, Pierre y Jacques Valler  
**Introducción a la economía política**

Sola Dueñas, Angel de  
**Socialismo y delincuencia: Por una política criminal socialista**

Soler, Ricaurte  
**Clase y nación: Problemática latinoamericana**

Valier, Jacques  
**El imperialismo**

Vincent, Jean-Marie - Ernest Mandel y otros  
**Marxismo y clases sociales**

Vitale, Luis  
**La formación social latinoamericana (1930-1978)**

Vitale, Luis  
**Interpretación marxista de la historia de Chile**

Vitale, Luis  
**Historia y sociología de la mujer latinoamericana**

Vitale, Luis  
**Historia ecológica de América Latina**

Waters, Mary-Alice  
**Marxismo y feminismo**

Worontzoff, Madeleine  
**La concepción de la prensa en Lenin**